

21
201



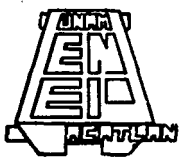
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ACATLAN"

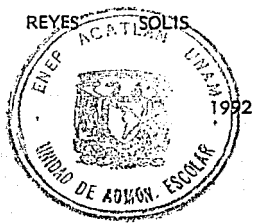
LA POLITICA HEMISFERICA DE LOS
ESTADOS UNIDOS EN LOS 80'S.
UNA EVALUACION PARA EL CASO DE NICARAGUA
HACIA EL FINAL DE LA DECADA (1988)

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN RELACIONES
INTERNACIONALES
P R E S E N T A :

JUAN ROBERTO REYES SOLIS



ACATLAN, EDO. DE MEXICO



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

I Introducción

I Que es la Política Hemisférica de los Estados Unidos.

1.1	Una aproximación conceptual.....	1
1.1.1	Perspectiva desde Morgenthau.....	3
1.1.2	Aproximaciones con realismo.....	6
1.1.3	Otras aproximaciones.....	10
1.1.4	Tentativa de conceptualización.....	13
1.2	Evolución histórica.....	16
1.2.1	Siglo XIX, etapa de formación.....	18
1.2.2	Un vistazo de 1900 a 1945.....	30
1.2.3	De 1945 al umbral de los 80's.....	37

II La Revolución Sandinista.

2.1	Marco de la revolución.....	46
2.1.1	La dominación somocista.....	47
2.1.2	Breve retortorio.....	53
2.1.3	Aparición del F.S.L.N.....	56
2.1.4	Reflexión sintética.....	60
2.1.5	El triunfo del F.S.L.N.....	64
2.2	La nueva Nicaragua.....	69
2.3	El sandinismo como riesgo para los E.U.A.....	74
2.3.1	Razones particulares.....	75

III 1981-1985* Regreso a la era del garrote.

3.1	La búsqueda de una solución dura.....	79
3.1.1	Elementos de presión.....	80
3.1.1.1	Aspectos políticos.....	81
3.1.1.2	La Doctrina Reagan.....	87
3.1.2	Presión Armada.....	80
3.1.2.1	La Contra.....	96
3.1.3	Presión económica.....	101
3.2	El informe Kissinger.....	105
3.2.1	Contenido del informe.....	107
3.2.2	Perspectivas del informe.....	109

IV Los efectos de la Política Hemisférica: 1985-1995.

4.1 Escenarios de continuidad.....	111
4.1.1 Continuidad de la política norteamericana.....	113
4.1.2 Continuidad del F.S.L.N.....	120
4.2 Guerra de Baja Intensidad.....	126
4.2.1 Maniobras militares.....	132
4.3 Hacia un agotamiento mutuo.....	134
4.3.1 Efectos globales.....	137
4.3.2 El final de La Contra.....	141
4.4 Escenarios finales.....	142
4.4.1 Retirada de Reagan.....	144
4.4.2 Ocaso del F.S.L.N.....	145
4.5 Reflexión global.....	147
4.5.1 Apuesta para el futuro.....	147
Conclusiones.....	149
Anexos.....	157
Bibliografía.....	160

INTRODUCCION.

Hubo una época de la historia en la que los Estados Unidos tuvieron una obsesión por enfrentarse directa e indirectamente a la Unión Soviética.

En el marco de la revisión y evaluación de la historia misma podemos emitir diversos juicios, a favor o en contra del papel de los actores de la política mundial. En este caso, la presente tesis es realizada con el propósito de establecer un marco general de referencia para justificar las razones del hostigamiento que los Estados Unidos llevaron a cabo durante la presidencia de Ronald Reagan (1981-1988) hacia Nicaragua en el contexto de la Guerra de Baja Intensidad. Por un lado se muestra la conformación de un intento por la recuperación de su hegemonía internacional, en el caso de los Estados Unidos; y por el otro, el elemento de incidencia, que es la revolución Sandinista en Nicaragua. Ambos protagonistas son analizados a partir de un enfoque de lo que es la política hemisférica del primer país.

Es oportuno aclarar que la línea seguida en la investigación está inclinada hacia el papel de la potencia del norte, pues sin intentar marginar la importancia de la revolución Sandinista de 1979, la unilateralidad del trabajo recae sobre el pragmatismo formulado por esa "política hemisférica".

De esta manera, se busca demostrar que la posición de los Estados Unidos en los años 80's hacia Nicaragua, es parte de un intento norteamericano de recomposición hegemónica en el sentido de pretender un "orden ideal" en el hemisferio, ajustado a sus intereses frente a una dinámica continental cambiante. Ade-

más, en este mismo periodo se lleva a cabo una situación de efervescencia política en la región de Centroamérica, espacio geográfico del interés de la Administración Reagan para atizar conflictos a su favor y orientados hacia el desgaste económico y político de esas naciones, pues es ahí en donde se articula una estrategia para formar un "sandwich" político-militar, cuya parte central es el régimen Sandinista.

Estados Unidos y política hemisférica, dos elementos que en los años ochentas se acompañan como el binomio contemporáneo que podemos orientar hacia Nicaragua para justificar un proceso unilateral.

En realidad se carece de una definición de lo que se puede entender por "política hemisférica". En diversas obras sólo se hace mención al par de palabras y de inmediato se asocia como una idea que pertenece al comportamiento de los Estados Unidos. Para llegar a entender lo que es la "política hemisférica" nos guiaremos de acuerdo a lo mencionado y sobre todo incluiremos la palabra "comportamiento" debido a las limitantes teóricas de la carencia de dicha definición con respecto a Estados Unidos.

Así expuestas las cosas, toquemos otros puntos convenientes de mencionar para complementar la situación. Echémos un rápido vistazo histórico a lo que ha sido la política hemisférica de los Estados Unidos directamente hacia Nicaragua.

Como justificación fundamental, los Estados Unidos han reconocido y aceptado el sentido común de "tener una misión que desempeñar", cuando han entrado de lleno en la palestra internaci-

onal, han desaprobado generalmente los actos de los países latinoamericanos que persigan objetivos contrarios a los intereses de la potencia del norte y asimismo han buscado una meta de rectificación o de organización de los hechos para conducir al "Roll back" (reversión de procesos).

Desde 1948 y aún antes, en la llamada era del "Gran Garrote" los Estados Unidos se han empeñado excesivamente en empresas tales como mantener el hemisferio (continente) alineado a sus intereses y pretensiones, o por lo menos mantener a la mayoría de las naciones en esta condición.

La forma en que particularmente se ha logrado este propósito ha sido mediante el mecanismo de derrocar gobiernos legítimamente constituidos. Nicaragua misma, en los primeros treinta años del siglo XX es un ejemplo claro de ello.

En ese entonces ya se contaba con los instrumentos mínimos necesarios de ejecución, con un filibustero, o bien, cipayo, como lo dice Gregorio Selser; y dada la magnitud de la fuerza con la que se hacía, se le llamó la era del "Gran Garrote".

Varias décadas después, en la posguerra, con la indiscutible supremacía mundial norteamericana, agregan a la política exterior la Doctrina Truman, de Contención del Comunismo. Con ello se ha conseguido que los norteamericanos se encuentren mejor preparados y entrenados para intervenir en las naciones del sur del hemisferio.

Ahí están los casos de Guatemala, Cuba y Dominicana, con —

ellas ya empezaron a "rectificar (sic)" las situaciones surgidas por la "penetración del comunismo" al mismo hemisferio; en donde Cuba es el inicio del dolor de cabeza que no se puede detener por la conducta o comportamiento que los Estados Unidos han mantenido en forma tradicional.

Así ha sido como las condiciones políticas y económicas del hemisferio comenzaron a cambiar en forma evidente, y la supremacía norteamericana entró en declive, como lo demuestran de manera dramática los años 70's.

Llegamos así al punto central, 1979. Tiene lugar en Nicaragua la Revolución Sandinista. Para entonces ya se consideraba — desde hacía tiempo que la zona donde se encuentra Nicaragua es — sumamente estratégica, área de intereses económicos vitales, proveedora de una cantidad de materias primas importantes para los Estados Unidos, transmisora de la mayor parte de las importaciones de petróleo norteamericano; así como el tráfico naval y comercial de los océanos Pacífico y Atlántico.

A partir de ello se acentuó tácitamente la idea de que los Estados Unidos debían continuar ejerciendo su papel de tutelaje hemisférico bajo nuevas circunstancias. Entramos a los años ochentas y bajo la efigie de Ronald Reagan los norteamericanos — se lanzan a la aventura de recomposición hegemónica, teniendo a Centroamérica como el escenario donde la obra se comienza a actuar. Con ésto, Reagan trató de revertir el curso de la historia de su país, procurando reinstaurar la hegemonía "perdida" a través de métodos intervencionistas.

Se llegó incluso a un planteamiento de seguridad obsesiva para poner un freno al supuesto "expansionismo" ideológico-político de la URSS y retornar a los anticuados alineamientos hemisféricos para la prolongación del Status Quo, bajo una máxima preocupación regional.

Esto podemos interpretarlo de acuerdo a la política hemisférica que se sigue en los ochentas como una modernización de la relación especial que se había mantenido en épocas pasadas.

El objetivo será entonces hacer Jaque Mate a la revolución nicaragüense como uno de los temas fundamentales del debate de la política norteamericana, pues se reconoció que la extensión de la influencia foránea hostil dentro del área podía poner en peligro la seguridad de la potencia del norte.

Empezó así una odisea que como parte del intento de recomposición hegemónica a nivel no sólo regional (sino global), montaron los propios norteamericanos en el área. Comenzaron así a suministrarse altas cantidades de recursos que armaron el ejército "Contra", lo cual marcó con precisión la ferocidad del alcance de esa política hemisférica-regional para situar el conflicto en la pelea este-oeste.

Como es ya tradicional, los EUA orquestaron una campaña de desprestigio hacia Nicaragua, entre las acciones ejecutadas se vio el uso de la intervención clásica como principio reservado y a su vez Nicaragua inició su fortalecimiento militar, impulsado por la belicosidad de la Administración Reagan.

La seria preocupación, consistió en considerar la peligro-

sidad del poder militar de Managua en la región, que bajo muchas interpretaciones promovió una carrera de modernización de ejércitos en forma latente.

Los Estados Unidos arremetieron sus ataques verbales que fueron más allá de la retórica y al trasladarse a los hechos, hacen recordar aquéllos episodios en los que algunos puertos de Nicaragua fueron minados, por lo que hizo parecer un bloqueo que trajo considerables pérdidas, situación que incluso llegó hasta La Haya, no olvidemos tampoco los ejercicios militares de gran envergadura realizados entre EUA y Honduras como muestra de intimidación en la región, los cuantiosos desembolsos militares estadounidenses; en fin, todos los elementos de presión políticos, económicos y militares que pudieron involucrar a corto plazo y poner en Impasse a Managua. Una buena parte de la primera Administración Reagan integrada en sus filas por miembros de tendencias políticas conservadoras y defensoras del Status Quo se dejaron escuchar al manifestar públicamente su desacuerdo por el régimen sandinista; evidentemente se trató de un regreso a la era del garrote, a la cual se recurrió; viejos mitos, actitudes e interpretaciones se oyeron en esa década en la búsqueda de una solución dura.

Los Estados Unidos ya tenían para entonces orquestado un proceso de desgaste que se conoce como la Guerra de Baja Intensidad, realizado por miembros de las fuerzas armadas, que causó durante varios años, muchos daños de diversa magnitud. Con esto perduró una estrategia que mantuvo a raya en forma limitada al

régimen de Managua a un alto costo, así como también el hosti-
gamiento público que hizo Washington por medio de sus voceros.

Apareció por ahí el informe Kissinger donde se hace una --
evaluación del problema en forma razonada que fue de gran valor
estratégico, pero que sin embargo no aportó soluciones prácti-
cas. Simplemente está limitado a ir a las raíces del problema --
y a tratar de impedir en un balance serio, la continuidad de re-
cursos que han sido devorados por la aventura en que se han en-
frascado y empantanado los norteamericanos.

Paralelamente a ésto se formó una coyuntura "favorable", --
se trata del final de la Administración Reagan hacia 1988, que --
dió origen a un periodo de paz temporal, llevando a declive su --
actuación. Sólo persisten algunos brotes indirectos de presión --
que bien pueden ser parte de la extensión de la retórica de la --
política hemisférica orquestada desde Washington. Ese ha sido el
interés desarrollado por los EUA. Hacia donde se orienta la par-
te culminante de la investigación, observamos que los norteamer-
icanos se han puesto a trabajar sobre asuntos domésticos; a pe-
sar de ello se expresa una manifiesta continuidad de esta polí-
tica hacia el futuro, de la cual sólo el tiempo dará la razón; --
ahí están los propósitos concretos que persiguen los estadouni-
denses porque son problemas no resueltos que quedarán pendientes
y de los cuales este caso marcará una parte del probable rumbo --
de prioridades futuras de las EE UU.

Ahora que se ha expuesto todo lo anterior, sólo queda ha-
cer algunas consideraciones generales, esto es, hablar del costo

general de la política hemisférica; hay que plantear el monto de las coberturas financieras, su efectividad en cuanto al logro parcial o total del destino de estos recursos; el desprestigio internacional que los EUA ha tenido por esa conducta; la reacción de sus mismos ciudadanos que todavía conservan el recuerdo amargo de Vietnam; los riesgos y consecuencias por esta peculiar forma de actuar; la concreción del gran objetivo de recomposición hegemónica cuya parcial contribución se encuentra en esta empresa; los daños ocasionados a la infraestructura de la región y el involucramiento de otros países de la zona; el armamentismo en el área; la extensión del problema a la disputa este-oeste etc., que sirve para hacer una reflexión razonada para el futuro y plantear nuevas ideas, ¿qué validez tendrá para el futuro el mantener una política hemisférica que mantenga la retórica de afirmar el tutelaje en la región por parte de los norteamericanos si las condiciones del hemisferio se van transformando en forma dinámica? Esta y algunas otras interrogantes son las que podemos desorender para el futuro.

Con las condiciones de fin de siglo que muestran un hemisferio cambiante y que probablemente para la política estadounidense se puede apreciar como algo de carácter semiestático, al extraer del polvoriento baúl de los recuerdos una tradicional solución basada en el uso de la fuerza. Es así como será juzgada esta política norteamericana con una evaluación de forma histórica para el caso de Nicaragua hacia el final de la década de los ochentas.

"LA POLÍTICA HEMISFÉRICA DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LOS OCHENTAS. UNA EVALUACION HISTORICA PARA EL CASO DE NICARAGUA HACIA EL FINAL DE LA DÉCADA" es una investigación cuyos capítulos están distribuidos de la siguiente forma:

I. Qué es la política hemisférica. En donde se hará un planteamiento teórico a partir de varias aproximaciones que ayudarán a llevarnos a una especie de "acercamiento definitorio", dado que en este sentido no existe una definición sobre el punto en concreto; pasaremos así a la evolución histórica de la misma para mostrar algunos casos generales de su conformación, cómo es que los Estados Unidos la han configurado y finalmente su aplicación, que es lo que se persigue.

II. Razones de peso de la política hemisférica (Sobre Nicaragua). Aquí tendremos al factor complementario de la investigación. Una vez que en el capítulo anterior se ha dejado en claro lo que es la política hemisférica, nos referiremos a la revolución Sandinista como el elemento central por el que se justifica la actuación de los EUA que todos conocemos.

Iremos directamente a la revolución Sandinista para hacer notar como es roto el status quo conformado con los norteamericanos (históricamente, de acuerdo con el capítulo I) que propiciará la entrada a escena de la política hemisférica a partir del inicio de la década de los ochentas sobre Managua.

Justificadamente se traduce esto como una amenaza a los Estados Unidos muy cerca de su territorio, por lo que también -

se hablará de lo que implica el papel del régimen sandinista en la región.

III 1981-1984: El regreso a la era del garrote. Veremos en forma reflexionante como es que en este periodo el ascenso del sr. Reagan a la presidencia de los EUA lleva bajo su mano a su país a un intento de recomposición hegemónica que para el caso de Nicaragua se presta la situación adecuada para ejecutarse. — Es un retorno a la "era del garrote" del que los detalles históricos ya planteados harán coincidir las características de la época a través de la búsqueda de una solución dura. Se especificará asimismo, el bloque de elementos de presión militares, económicos y políticos que son utilizados en este lapso para alcanzar lo que la Administración Reagan persiguió. También se tienen los rasgos más sobresalientes del informe Kissinger y su papel dentro del conflicto como circunstancia coyunturalmente pasajera y objetada por el realismo político, pero importante en el esquema de recomendaciones a su gobierno.

IV Los efectos de la política hemisférica de 1985 a 1988. — Después de haber hecho un recorrido histórico hasta 1984, nos situaremos en 1985 para cuestionar cómo ha permanecido la política hemisférica norteamericana en vigencia y evaluar lo que hasta ese momento se ha producido. Muestra de ello es la Guerra de Baja Intensidad que han llevado a un agotamiento y una calma ficticia hacia 1988. Se concluirá esta parte haciendo mención del flexibilizamiento de esta política en ese año y que en adición al final de la era Reagan parece limitarse, probablemente en forma temporal y lleva al final del problema con ciertas cuestiones pendientes.

" Hay dos Norteaméricas. Una es la de Abraham Lincoln y Adlai - Stevenson; la otra la de Teodoro Roosevelt y los modernos superpatriotas. Una es generosa y humana; la otra, estrechamente egoísta. Una es capaz de criticarse a sí misma; la otra hipócrita - y farisaica. Una es razonable; la otra romántica. Una es humoreda; la otra solemne. Una es inquisitivo, la otra dogmática y poptificial. Una es moderada; la otra intensamente apasionada. Una es juiciosa, y la otra, arrogante en el uso de su gran poder".

J. William Fulbright.

" Hay dos Norteaméricas. Una es la de Abraham Lincoln y Adlai -- Stevenson; la otra la de Teodoro Roosevelt y los modernos superpatriotas. Una es generosa y humana; la otra, estrechamente egoísta. Una es capaz de criticarse a sí misma; la otra hipócrita -- y farisaica. Una es razonable; la otra romántica. Una es humorada; la otra solemne. Una es inquisitiva, la otra dogmática y poficial. Una es moderada; la otra intensamente apasionada. Una es juiciosa, y la otra, arrogante en el uso de su gran poder".

J. William Fulbright.

CAPITULO

I

1.1 UNA APROXIMACION CONCEPTUAL.

A continuación iniciaremos un análisis teórico sobre la conducta internacional de los Estados Unidos de América. Dicho análisis viene a centrarse en la esfera de su política exterior y en particular a definir su política hemisférica, de la cual iremos en busca de su concepto o una aproximación. Para lograrlo anterior, nos guiaremos en la perspectiva del uso constante del poder que los norteamericanos han realizado en diferentes épocas en nuestro continente; partiendo de ideas clásicas que son exhibidas en la retórica norteamericana y siguiendo paralelamente los enfoques de Hans Morgenthau.

Hay razones bien concretas para que exista una política norteamericana centrada al hemisferio que ha quedado como su perímetro de influencia. Veremos que en función de los posibles conflictos que analizaremos se ha considerado la idea tradicional de no intervención de otras potencias al interior del continente por ser en esta interpretación una clara amenaza para los intereses de los Estados Unidos.

De acuerdo a la disponibilidad de recursos en el área, y desde esta perspectiva, el hemisferio está encuadrado en un marco único y vital para los Estados Unidos, los cuales en el entendimiento norteamericano deben ser explotados y conservados para su propio bienestar. Esto puede percibirse bajo los siguientes intereses básicos interpretativos de : "asegurar la paz y la estabilidad de la región; mantener a otras potencias hostiles

alejadas de ella; asegurar el flujo de recursos energéticos y materias primas a través de la región; impedir grandes flujos migratorios entre los países de la región y Estados Unidos (1)".

En nuestro esquema vemos que sólo así se puede conformar la forma violenta que ha presentado esta política hemisférica a lo largo de su historia. Para acotar mejor el alcance de este estudio, centrémonos en las razones mencionadas atrás y así partiremos en un intento por hacer una aproximación conceptual de lo que es esta política.

Existe un afanoso impulso por el cual los Estados Unidos se han volcado a la continua pretensión de asegurarse recursos mediante la proyección de su hegemonía en el área. América Latina ha sido por tradición histórica un abastecedor de materias primas hacia Norteamérica; además de ello, el espacio físico le confiere una visualización de zonas vitales de las cuales los Estados Unidos proyectan un interés profundo en mantenerlas intactas de otros intereses (2) por su valor estratégico.

Rescatando elementos valiosos de las afirmaciones anteriores vemos que sólo así se puede justificar la razón de ser de una política hemisférica que ha quedado consagrada bajo la concepción local norteamericana como término-sinónimo de dominación, influencia, hegemonía y otras formas de expresión del poder. Por lo anterior, realizaremos un intento de aproximación conceptual.

1 Insulza, José Miguel. Centroamérica y EE.UU. En Cuadernos semestrales del CIDE. "Las relaciones interamericanas: crisis y perspectivas". Primer semestre 1985. num. 17. p.317.

2 Por ejemplo mencionaremos algunos casos como el Canal de Panamá, la ruta aérea establecida en Centroamérica y en el Caribe, etc. que en muchas ocasiones son considerados por los Estados Unidos como parte de sus "asuntos domésticos".

Esta tentativa de conceptualización pretende interpretar lo que se entiende mediante diversas ideas como "política hemisférica" de los Estados Unidos, ya que se trata de una política — muy particular con una evolución histórica también muy particular.

Revisaremos diversas ideas y nos limitaremos a analizar su tono y naturaleza, así como su objetividad y cualidades sin dejar de lado la esencia de la REAL POLITIK como justificación de su enunciamiento.

En realidad se carece de un concepto o definición de lo — que se puede entender por "política hemisférica". En diversas — obras sólo se hace mención a este par de palabras (3) y de inmediato se hace referencia a algún acontecimiento o idea asociada a la política exterior de los Estados Unidos hacia América Latina. Para llegar a entender lo que es dicha "política hemisférica", aclaramos que cuando mencionamos el término, éste se halla sobreentendido en su referencia.

1.1.1 PERSPECTIVA DESDE MORGENTHAU.

El interés definido en función del poder es la premisa que moviliza el sentido programático de esta política como una constante que se extiende a lo largo del tiempo. De acuerdo con un enfoque racional de Morgenthau y desde luego, conveniente, él — sugiere que "cualesquiera que sean los fines últimos de la polí-

3 Y efectivamente, en diversas obras sólo se hace mención de — la existencia de una política hemisférica, sin redondear en — muchos detalles. Al respecto, puede verse: Link, Arthur... "La política de EUA en AL (1913-1916)", pag. 16.

tica internacional, el poder es siempre el fin inmediato..."(4) a partir de un esfuerzo por materializar su fuerza.

En esta perspectiva se mantendrá siempre presente en la actuación de los Estados Unidos en el hemisferio; la cual ha sido traducida como la norma de conducta que sigue este país para alcanzar sus propósitos. Por ello, la REAL POLITIK justifica con precisión absoluta la compleja situación de que los norteamericanos "en cuanto traten de realizar sus metas por medio de la política internacional tienen que recurrir a la lucha por el poder" (5), sin que nosotros necesitemos demostración que lo ampare... el testimonio de la historia es suficiente.

Todo corresponde a un comportamiento que Morgenthau ha descrito ya, que pertenece a una unilateralidad estricta en referencia al rol jugado por la gran nación que en virtud de sus pretensiones se identifica con una autoasignación de las tareas que debe realizar.

Si bien la actuación norteamericana pone a su favor los acontecimientos con argumentos "justificables", las palabras "intervención, ocupación, control", etc., son pasadas por alto y sólo son asociadas cuando lo consideran conveniente:

Por ello está muy claro que cualquier actitud contraria a lo anterior, sería incompatible incluso con el mismo papel hemisférico de los Estados Unidos, por lo que la línea de conducta seguida ha permanecido en su lugar tradicional dentro del espectro de la política exterior norteamericana, de acuerdo a su naturaleza.

4 Morgenthau, Hays. "La lucha por el poder y la paz" Editorial sudamericana, 1a. edición. Buenos Aires, 1963. 731 pp. pág. 43.

5 Idem, pág. 43.

Con Morgenthau podemos aproximarnos a la comprensión del término "política hemisférica" tomando en consideración las ideas expuestas anteriormente y estando seguros de que lo siguiente puede abarcar nuestra pretensión.

Podemos citar que "(Los Estados Unidos) han enfatizado cuidadosamente la conjunción de condiciones geográficas y de una política exterior (hemisférica) que ha elegido sus fines a la luz de la geografía" (6). En este argumento podemos vislumbrar tácitamente la idea de "política hemisférica".

Para ilustrar esta iniciativa, podemos citar asimismo que "los cruzados deseaban liberar los lugares santos de la dominación de los infieles" (7), en evidente analogía a una percepción que se dirige al mantenimiento de la distribución del poder, tal y como existe en el hemisferio y que favorece a los Estados Unidos. Aquí podemos asociar la idea de "Status Quo" (8) que es también incluido en la política que referimos.

Así es como se han servido de su condición en la asimétrica relación de poder y que de acuerdo con Morgenthau "es el resultado de una pléyade histórica pasajera (que) pareció a los americanos como una condición permanente, autoelegida y naturalmente ordenada" (9) y que además han ejecutado sin miramientos.

Para muestra he aquí otro caso del que ya particularizamos la "política hemisférica" basada en el poder norteamericano: "cuando hablamos del poder político en los Estados Unidos en Centroamérica (hemisferio) tenemos en mente la conformación de los actos de los gobiernos de los gobiernos de América Central a los deseos del gobierno de los Estados Unidos" (10). Notemos que

6 Ibidem. pág. 56.

7 Ibidem. pág. 43.

8 Por "Status Quo" entendemos el orden que guardan las cosas.

9 Ibidem. pág. 56-57.

10 Ibidem. pág. 47.

ya nos referimos a la región del hemisferio que es precisamente aquella donde tiene lugar la investigación.

La frase anterior viene a hablar por sí sola y la forma en que se está expresando contiene un metafóricismo nada novedoso para nuestro punto de vista.

Con todo lo anterior consideramos haber dejado en pie la base teórica por la cual se regirá el estudio del problema, sin olvidar que en esta perspectiva sólo tenemos una aproximación conceptual de lo que es la "política hemisférica" de los Estados Unidos; siendo que por su pragmatismo es absorbido por la REAL-POLITIK.

1.1.2 ALGUNAS PERSPECTIVAS DE APROXIMACION CON REALISMO.

Siguiendo la misma línea de la lucha por el poder de Morgenthau, veremos otras perspectivas de aproximación, lo que nos llevará a la formulación concreta de un concepto que interpreta lo que es la "política hemisférica" de los Estados Unidos. Habiendo partido de una perspectiva de REAL POLITIK en un plano de sencillez perceptible, utilizaremos a continuación algunas otras ideas con las que trataremos de redondear su contenido coincidente con la búsqueda del poder como característica principal para interpretar ese "concepto".

Con lo anterior consideramos que podemos revisar otras perspectivas cuyos elementos mantienen la esencia del realismo político.

Partimos entonces con el enfoque de que en nuestro hemisfe-

rio contamos con una contrastante antítesis moderna entre la unión y lo latino que proviene desde tiempos pasados (extremista línea divisoria del hemisferio para nuestra aproximación interpretativa) como parte de una relación especial que es resultado de una desigual distribución del poder, la cual saca a la luz "la hegemonía de Estados Unidos y la inseguridad (debilidad) de los demás (en el hemisferio)" (11).

Y efectivamente, como dice Connel Smith, se trata de una "relación especial e histórica (donde) arrogantemente (los Estados Unidos) pasan por alto los derechos de sus vecinos" (12), que marca en forma severa el comportamiento de la nación norteamericana -conocido por todos- y en la que podemos entender que se refiere a los vecinos del hemisferio (continente); y a aquella relación especial como lo es la política. Así la situación él mismo agrega que "(se trata de la) política nacional de la potencia más grande del hemisferio occidental que limita la libertad de acción de sus vecinos más débiles. (13)

Con lo anterior se va ampliando la serie de interpretaciones expositivas en especificidad de la conducta que han asumido -los Estados Unidos a raíz de su "lugar histórico" en el hemisferio, con el propósito de obtener la percepción teórica que se desea.

Charles Lerche indica una cercanía más con esta aproximación al afirmar que la "política hemisférica" (son) "las líneas de acción seguidas con autorización de los Estados Unidos para el logro de propósitos nacionales que se encuentran más allá -

11 Connel Smith, Gordon. El Sistema Interamericano. Fondo de Cultura Económica. 1a. reimpresión, México, pág. 28.

12 Ibid. pág. 47.

13 Ibidem. pág. 21.

del campo de jurisdicción de (los) Estados Unidos (en el hemisferio)" (14), en una clara enunciación justificadora de la actividad norteamericana en el hemisferio mismo, y aún más allá de éste sin que tengamos que argumentar razones justificadoras.

Hay por consiguiente otras cuestiones similares entre las cuales hay que reconocer que la supremacía de los Estados Unidos sobre la región no es tranquila ni dispone de perspectivas claras. Por ello y de acuerdo a su peculiar trayectoria, esta política hemisférica ha variado ligeramente en su forma de expresión, pero sin embargo ha mantenido la misma línea. Veamos por ejemplo: "(Esta) consiste en contrarrestar toda tendencia de América Latina a derivar en el bando comunista o neutral..." (15); de acuerdo a lo dicho con estas palabras, la forma de aquella ha ido acomodada a su estructura en la inclusión de otro tipo de elementos como: "evitar un viraje de América Latina hacia otro bando" (16) en función de la misma autorresponsabilidad que ellos mismos se asignan realizar.

Por otro lado, y en contraste con lo anterior, además de particularizar con el país con el que precisamente referimos la investigación, el internacionalista mexicano, Isidro Fabela decía al respecto que: "La política del Departamento de Estado (es la forma) de cómo mantener en el poder a los hombres que le aseguren el máximo goce pacífico de su conquista (mediante la cual) Estados Unidos ha tenido y lo ha realizado al dominar subyugar y poner en tutelaje a Nicaragua" (17) con una apreciación evidente e inmediata de lo que con sus palabras podemos -

14 Lerche, Charles O. Política Exterior del pueblo de los EU. Amorrortu Editores. 2a. edición, Buenos Aires, 1977. pág. 6

15 Edwin Ljwven en Cotler, O. Las potencias extrahemisféricas en América Latina. Buenos Aires. Editorial Sudamericana. pág. 36.

16 Aquí nos referimos a cualquier idea "subversiva".

17 Fabela, Isidro. Estados Unidos, contra la libertad. Telles gráficos LUX. diputación 211, Barcelona. 1912. pág. 46

entender como política hemisférica —inclusivo ya dirigida a— su objetivo implícito, de donde son rescatables palabras clave como lo son "subyugar" y "poner en tutela", como la conducta seguida hacia el hemisferio, en este caso hacia Nicaragua.

Aún podemos ir más lejos, por ejemplo ya en tiempos pasados alguien hacia ver con realce lo que con certeza atribuye —lo anterior, nos referimos a David M. Fletcher, quien describe con contemporaneidad lo que observó en el pasado, dice él al respecto: "The other part of O'Sullivan's rationalization —The superiority of American institutions received an enormous stimulus with the publication of Alexis de Tocqueville "Democracy in America" (1835-1840); he too predicted American dominion over the whole continent down the tropics" (16), con lo que continúa la reafirmación de la supremacía hemisférica de Estados Unidos y el rechazo de otros poderes y niega inclusive la participación de algún miembro del continente por su repetitivo carácter unilateral, comprobable ésto sin ir a detallar concienzudamente, y por el simple hecho de que ellos han usado cualquier método disponible para asegurar su hegemonía.

Con todo ello, los Estados Unidos no abandonan las formas de influencia en el área; y para eso sirve la siguiente analogía: " el símil de un incendio en el granero del vecino viene aquí a propósito (por si se quema y alguien ayuda sin consultar)" (19), en clara referencia a cualquier perturbación intra-hemisférica que orille a los Estados Unidos a actuar; o aquella otra que dice: " un buen vecino no es visto con simpatía a menos que su conducta y su carácter agraden (de cualquier mane-

18 Fletcher, David, en "Manifest Destiny..." Extraído de la Enciclopedia of American Foreign Policy. Tomo II, pág. 53

19 Wood Bryce, La Política del buen vecino. Biblioteca de Historia UTEPA. 1a. edición, México, 1967. pág. 134.

ra) a sus vecinos" (20), en donde hay una tendencia que se ha mostrado más o menos permanentemente por parte de los Estados Unidos a la intervención activa porque no se va a limitar o restringir su acción en futuras contingencias en el hemisferio.

Posteriormente, en un discurso más actualizado, dado en Venezuela, Henry Kissinger dice: "Los Estados Unidos continúan... sintiendo una especial preocupación por sus relaciones hemisféricas" (21); donde el mismo exsecretario de Estado norteamericano considera en forma particular la política de su país en el hemisferio.

Ahora bien, nosotros podemos continuar en forma prolongada con esta serie de exposiciones encuadradas en el realismo político; con ellas no queremos llegar a una especie de eclecticismo, sino que pretendemos usar estas ideas como afirmaciones cuyo contenido puede interpretarse como una "política hemisférica" de los Estados Unidos y que ha servido de base para efectuar el recorrido teórico iniciado en Morgenthau, no sin antes dejar en claro la convergencia general de lo anterior en virtud de que se trata del poder usado históricamente por parte de los Estados Unidos en América Latina.

1.1.3 OTRAS PERSPECTIVAS DE APROXIMACION.

La arrogancia y la ironía son las claves perceptibles de este apartado, por las cualidades de los argumentos a presentarse. Y es porque las perspectivas que serán mostradas tendrán - cierto grado de eso, por la naturaleza con la que han sido formuladas, lo cual nos llevará también a una aproximación de com-

20 Ibid. pág. 134.

21 Connell Smith, op. cit. Sólo viene al caso para ilustrar la situación.

ceptualización de la interpretación buscada.

Habremos de advertir de paso que en algunas de ellas ya se enuncian elementos que justifican el constantemente renombrado papel norteamericano en el área por conservar y mantener con su postura.

Por tanto, vayamos directamente al problema para hacer contraste con lo ya presentado. Para empezar echamos un vistazo a Frank Donovan, quien hace resaltar lo siguiente para justificar tempranamente la actuación de los Estados Unidos respecto del asunto: "en esa actitud (ya) había mucho del hermano mayor que se empeña en proteger a sus parientes más débiles que no son capaces de protegerse a sí mismos, e insiste en tomar decisiones a nombre de ellos" (22), refiriéndose a una actitud soberbia, - que pero sin embargo es razonada si tomamos en consideración - las condiciones en las que ha sido formulada, o sea, desde una perspectiva del poder.

Asimismo, George Kennan, siguiendo la línea tradicional - de política exterior y retórica de su país, indica con seguridad tácita: "Los Estados Unidos son una potencia mundial con - responsabilidades universales y el sistema interamericano (hemisferio) representa una manera sensata de mantener la ley y el - orden (política) en la región más próxima a Estados Unidos" - (23), en lo que expresa el papel que corresponde ejercer a ese país dentro del hemisferio, a partir del sitio alcanzado por - ellos y destacando la cualidad de autorresponsabilidades que - se asignan para mantener lo que ingenuamente pretenden mediante las formas que más han utilizado a lo largo de la historia.

- 22 Donovan, Frank. Historia de la Doctrina Monroe. Editorial Diana, México, 1a. edición en español. 1966. pág. 20.
- 23 Es George Kennan en La Arrogancia del poder, de Fulbright donde aterrizó el idealismo de la supremacía norteamericana.

Pero aparentemente severo con ésto, agrega él mismo que: - "los latinoamericanos han contado con las ventajas de la tutela norteamericana en materia de responsabilidad fiscal, seguridad colectiva y técnicas de democracia" (24)... trayendo en este instante a nuestra mente la vieja obra de Juan José Arévalo de "El Tiburón y las Sardinas", donde se expone una moraleja con similitudes apreciable.

Con eso sacamos en forma ya no relevante a los Estados Unidos dentro del dominio del hemisferio, que es lo mismo que hemos venido anunciando repetidamente al autonombrarse los "protectores naturales del continente", tal y como lo dice Lansing en sentido más o menos desagradable, por justificar lo que a colonización viene como otra interpretación del término "política-hemisférica", al referirse a dicho tutelaje: " (el resto del hemisferio) no son más que niños traviesos que están ejerciendo los privilegios de la gente grande (Estados Unidos en su interpretación)" (25) de los cuales alguien debe hacerse cargo.

Siguiendo esta línea, Perkins expresa: " Los Estados Unidos son prácticamente soberanos en este continente y su mandato es la ley sobre los sujetos a quienes confirma su interposición "(26), que es la autoasignación prolongada que hace a esa nación rechazar otros poderes mediante la función policíaca. Esto es tal y como Roosevelt lo aseguraba: "(es) la codificación del derecho de Estados Unidos para ejercer la policía del hemisferio... dando licencia para intervenir" (27). Aprove-

24 Ibid pág. 27.

25 Es Lansing, en Connel Smith, Op. cit. pág. 36.
Es Mr. Perkins en Gaspar Edmund, La Diplomacia y Política norteamericana en América Latina. Ediciones Gernika, 1ª. edición, México, 1978. pág. 43.

27 Es el presidente Roosevelt en Gaspar Edmund, op. cit. Esto como expresión de poder.

chando la situación, mantenemos la puerta abierta a Roosevelt y hacemos mención de su corolario a la Doctrina Monroe, que no podía faltar aquí: "El surgimiento de los Estados Unidos como potencia mundial ocasionó la determinación de hacerse cargo de la responsabilidad y el orden en América Latina"(28), el cual armoniza un escenario de "política hemisférica" que se complementa con la seguridad fronteriza de poder de esa nación.

Y como en el apartado anterior fue señalado oportunamente aquí también podemos continuar con interpretaciones que pueden percibirse como "política hemisférica" de los Estados Unidos; sin embargo no nos extenderemos, puesto que con esta serie de aproximaciones estamos seguros de seguir la misma trayectoria que tiene por objetivo principal tener la cercanía al concepto.

1.1.4 TENTATIVA DE CONCEPTUALIZACION.

En las secciones anteriores se han revisado los elementos que si bien son repetitivos, son además identificables; por lo que buscamos en ello ideas tales como "comportamiento", "orden", "Conducta", "ley", "protección", "relación especial", "poder", "subyugar", "controlar", "limitar", "dominar", "poner en tutela", "mantener", "defender", etc., convergen hacia un mismo punto: La política hemisférica de los Estados Unidos, como pragmatismo de la REAL POLITIK.

Recordando ahora los otros elementos que dan su razón de ser a ésto, no olvidemos la consideración estratégica del hemis

ferio en virtud de:

- A) La posesión de materias primas consideradas como estratégicas para el funcionamiento de la sociedad norteamericana en su conjunto, y
- B) El carácter del enclave Geopolítico-estratégico y la consideración que se haga del valor militar de la región (29).

Agreguemos lo anterior a la lógica evolución y al paso -- del tiempo en las circunstancias del continente que deben plantear alguna modificación en la forma de enfrentar los acontecimientos en el hemisferio.

Así es como los Estados Unidos se han preocupado por ejemplo, en determinar la influencia extracontinental en el área. Continuando con este enfoque y en razón de la defensa que tienen que hacer los norteamericanos de esta relación, es de consideración hacer notar que ellos no van a permitir desafíos tan fácilmente a su posición de dominio en su proyección al hemisferio, por lo que cuando este se llegue a presentar, será interpretada en sus términos clásicos.

Para ello se han servido de los instrumentos más sutiles -- que continuamente son expresados con los elementos que fueron -- ya señalados y que contienen hasta cierto punto un grado de -- arrogancia e ironía. En razón de la objetividad y realismo político de las ideas que han servido de camino a las aproximaciones de conceptualización, creemos prudente que ahora es el momento oportuno para hacer efectivamente la tentativa de concep-

29 Bermúdez Lilia, et al. Estrategia de Reagan hacia la Revolución Centroamericana. edit. Nuestro Tiempo. México, 1a. edición, 1982. 197 pp. pag. 65.

tualización que da nombre a este apartado.

Así las cosas, podemos decir entonces que la "política hemisférica" de los Estados Unidos es aquella que los norteamericanos han ejercido históricamente como un pragmatismo hacia América Latina en virtud de su poderío y deseo de conservar fuentes de recursos, materias primas y zonas estratégicas, además de poder proyectarlas al futuro mediante la demostración de su fuerza y otros medios, al evitar ingerencias extrahemisféricas o perturbaciones intrahemisféricas sui generis, cuya adaptabilidad según la época que se trate modifica en sus intenciones, incluyendo aquí posibles iniciativas de cooperación conjunta.

Con ello, al mencionar "adaptabilidad incluimos la relación especial que se da en nuestros días; por ejemplo: "el sistema interamericano (es el lugar donde se ejerce) el papel de — mantener la imagen que los Estados Unidos proyectan en su lucha (para dominar el hemisferio) contra el comunismo internacional (y otras "amenazas")" (30) y cualquier otra alteración del *Status Quo*.

Actualizando la conceptualización para Estados Unidos, se ve que ésto es parte de la búsqueda por "reafirmar su lugar de primera potencia mundial, así como su liderazgo, en contraposición con lo que se percibe como la creciente y abrumadora amenaza (res ipsa loquitur)" (31), aunque ésta no sea en concreto, el motivo de su actuación.

Pasaremos ahora a revisar la evolución histórica de esta política, con la advertencia de que en ella se mostrarán consistentemente los elementos ya presentados.

30 Gordon Connel Smith. Op cit. pág. 12.

31 Herrera Lasso, Luis, en La Crisis Centroamericana, en el con texto global, pág. 112, Cuadernos Semestrales del CIOE. — num. 18. Segundo Semestre de 1988.

1. 2 EVOLUCION HISTORICA.

Una vez que hemos formulado las características y razones justificadoras para la anterior conceptualización de la política hemisférica de los Estados Unidos, haremos un recorrido en su evolución en la historia, donde contemplaremos el poder que adquiere esta nación al paso del tiempo.

Como ya se ha visto, ésta guarda tras de sí una casi permanente demostración de fuerza basada en su poder hegemónico sobre el sur del continente, cuyo objetivo de arranque se inicia en la expansión territorial y llega al dominio neocolonial y el anticomunismo bajo otras características o motivos.

Además manifiesta ciertos momentos que a nuestro entender podemos llamarlos con absoluta precisión etapas de relajación y alguna flexibilidad (32) de acuerdo, obviamente, a la época que se trate.

Con esto debemos también advertir que se ha mantenido un sentido de continuidad entre el presente y el pasado, trazando líneas de conducta a las que se han formulado conceptos para conocer ciertos períodos de tiempo por sus características. (33)

Esto se justifica con las consecuencias que han llegado más allá de su escenario histórico, porque con el tiempo las acciones norteamericanas sobre el hemisferio "adquirieron el carácter semisacroscrito de compromisos inalterables" (34). Sin embargo debemos considerar que de acuerdo a los acontecimientos -

32 Como por ejemplo en la multinombrada "Política del buen vecino", en la que Estados Unidos renunciaron temporalmente a sus métodos tradicionales de intervención y ocupación para lograr sus fines.

33 Por ejemplo la "Diplomacia del Dólar", etc.

34 Lerche Charles, op. cit. Pág. 144.

del momento esta actitud se ha ajustado a un molde de circunstancias materiales y hechos formados por la coyuntura en el L-re en cuestión, justificando así lo que mencionamos respecto de los momentos de flexibilidad.

El peso del siglo XIX y lo que nos lleva hasta nuestros días no puede de ninguna manera olvidar que el mantener posiciones estratégicas en el hemisferio (35) es el objetivo que responden los intereses de esta política norteamericana y que ha pelado como instrumento sobresaliente a la intervención con el propósito de proteger la región de otras potencias y asegurar ésta a su influencia, introduciendo, simultáneamente una terminología un tanto ofensiva que identifica al área con su denominación del popularmente conocido "patio trasero", haciendo alarde de la incómoda relación asimétrica.

Ahora bien, dividiremos la evolución histórica de esta política hemisférica en tres etapas que consideraremos con el orden siguiente: 1) Una etapa de formación (36) que comprende al siglo XIX, desde 1823 y en donde partiremos de la Doctrina Monroe hasta los años del imperialismo monopolista de los 1980's. 2) Una etapa intermedia que va de 1900 (diplomacia del dólar) a 1945 pasando por el final de la "política del buen vecino". 3) Y finalmente una parte que va de la postguerra y la contención activa en el continente, hasta la era Reagan en los años 80's, en su ímpetu por adaptar la relación hegemónica a las condiciones de esa época. En todas ellas presentaremos los cambios que van caracterizando a esta política.

35 Por ejemplo el Canal de Panamá, los recursos de Centroamérica, los energéticos de otras zonas, etc.

36 Charles Lerche reconoce en su obra (Op.cit) que el siglo XIX es para los EUA una etapa de formación, en relación con su política hacia el hemisferio.

1.2.1 SIGLO XIX. ETAPA DE FORMACION.

Aquí partimos identificando a la Doctrina Monroe. "Así como para los (norte)americanos: "...todo intento de hegemonía de las potencias europeas, o bien intervención sobre algún país del hemisferio es considerado como una amenaza a los intereses de los Estados Unidos"...etc. Aprovechando el enunciado, desde la perspectiva de poder, 1823 es el año de arranque de esta política de los Estados Unidos; la formulación de esta doctrina y su consolidación como principio internacional de este país se presenta como la directriz inicial. Desnudemos agresivamente - ésto. Observemos que la hegemonía de los norteamericanos sobre las naciones del hemisferio se basó en un principio en esta doctrina. Recordemos que como resultado de las condiciones de la época, se vislumbraba un horizonte hostil que ocultaba tras de sí vientos amenazantes por los extremos geográficos. Por un lado existió la amenaza de la Santa Alianza, o bien de España para ejercer algún intento de reconquista sobre el recién independizado hemisferio; y por otro lado, al oeste, la entonces amenaza rusa de expandirse por el noroeste de Norteamérica.

A la luz de ésto, los Estados Unidos se protegieron bajo el abrigo de la Doctrina Monroe, que a partir de entonces sería sacada una y otra vez del viejo guardarropa para empezar a lucirse en medio de los conflictos que protagonizaron con un imperativo anhelo de ir inclinando las cosas a su favor.

Ahora, a pesar de ello, hay que tomar en cuenta que en es

te caso la Doctrina Monroe responde a la emancipación del hemisferio porque "los Estados Unidos (a partir de ahí) considerarían cualquier acto por parte de alguna potencia europea de extender su dominio político hacia América como un acto dirigido contra ellos" (37). Se trate de una clásica declaración de la identidad de los intereses norteamericanos, atribuible a -- factores históricos, geográficos, estratégicos y económicos. -- Con eso excluye virtualmente a los viejos imperios europeos en su afán de permanecer en el continente.

En ese mismo horizonte, si metaforizamos un poco la realidad del momento, podemos decir que la tormenta del Destino Manifiesto ennegreció al ambiente hemisférico que estribaba en -- "ocupar y civilizar" todo el continente de acuerdo a la concepción de la entonces pequeña Norteamérica.

Sin duda alguna, ésto quedó apoyado por la aspiración de componer las cosas, ya que el naciente síntoma norteamericano -- de capacidad propia animó a los Estados Unidos a obrar en forma vigorosa e independiente. Ya entonces, hacia 1823, se habían -- puesto a la vista el oeste que les era inmediato.

El primer acto que evidencia la expresión de la política -- hemisférica se manifiesta en el Congreso de Panamá (Colombia), en los años 1820's; el cual en sus raíces pretendió ser una res -- puesta de defensa del continente contra Europa, para evitar -- cualquier intento de reconquista.

En ese caso existió un plan colombo-mexicano para liberar a Cuba y Puerto Rico del todavía dominio español. Los Estados --

37 Davis, Harold E. Los Estados Unidos en la Historia. Viena
 num. 353, 1a. edición en español, México, 1976. 150 pp. págs
 129.

Unidos percibieron esto como un "desafío" contra sus intereses e inmediatamente articularon una maniobra para evitar la participación de esas naciones a toda costa. Con ello, la doctrina - Monroe consiguió mantener intacto desde el Golfo de México a - pesar de que no hubo represalias, pero sin embargo, expresó su proyección económica en función de garantizar el desarrollo de su comercio marítimo, pues comenzó a disponer de los recursos - del área. Su mayor logro consistió en evitar cualquier actuación de Colombia y México en ese asunto.

Queremos advertir desde aquí, que "con el tiempo (sin embargo) la Doctrina empezó a adquirir nuevos significados de tal - manera que se siguieron las ampliaciones en un largo proceso - de evolución y desarrollo..." (30) dándole las características necesarias para que se ajustara a las circunstancias del momento.

Vayamos a los hechos para apoyar lo anterior. Como resultado de su desarrollo interno, los Estados Unidos se vieron impulsados a salir poco a poco de su territorio original; recordemos que ya se había fijado en el oeste.

México fue por consecuencia el primer objetivo de esa --- manifestación de poder con los resultados que conocemos. En esa demostración de fuerza se hizo patente un factor que se ha prolongado hasta nuestros días: la intervención. Esta es parte de de reliquias que ofrece aquélla política hemisférica.

En el momento en que Joel Poinset era representante diplomático estadounidense en México, se convirtió en el precursor -

ejecutivo de esta misma, "el espionaje norteamericano se organizó en todas las capitales (del hemisferio), de Santiago y Buenos Aires a México y La Habana. La intervención abierta de los agentes norteamericanos en la política interna de los países hispanoamericanos se hizo desde entonces habitual: México expulsó a Poinset, Colombia a Harrison, Buenos Aires a Prevost...etc." - (3º).

Así el impulso que daba a los Estados Unidos la idea del Destino Manifiesto les llevó a participar en la tormentosa y multirreferida guerra que llegó a la mutilación de México iniciada con la opereta de Texas y a concretar su expansión territorial. El interés fijo se centró en la tierra como una "necesidad imperiosa".

Eso respondió sin duda, a las necesidades de su violento desarrollo interior y es naturalmente el equivalente a un hambre expansionista, una concepción pragmática de sus pretensiones. De esta forma se hizo en el hemisferio un principio norteamericano de tipo "metódico" para hacer las cosas y condujo a actuar sin miramientos para la consolidación de sus intereses. Este es un poder del cual México es el primero en sufrirlo. El ejército de los Estados Unidos pasa de estar como conquistador a otro de tipo policiaco. Formó su frontera y continuó su camino bajo la "transcontinentalidad" para reservarse su acción -- desde el Río Bravo para abajo.

El territorio es el elemento de disputa, y la expansión es

la forma en la que se exprese la política hemisférica. Además - esta agresiva guerra de rapiña desató una furiosa tempestad intervencionista y anexionista. Es con esto como la Doctrina Monroe se identifica como la política del momento.

En otro aspecto, los Estados Unidos no se limitaron, y bajo el pretexto de defender una causa contra la intervención europea, se habían lanzado a realizar un programa de imperialismo y expansión política y económica. Recordemos que a imitación del modo de vida en otras latitudes (Europa) se había ya enraizado la costumbre de que cada potencia asegurase sus respectivas posesiones coloniales, dominios o zonas de influencia.

Mientras eso ocurría en los Estados Unidos, se aprestaba una amenaza similar para caer sobre nuestro hemisferio. "En el curso del siglo XIX, Estados Unidos salta de la colonia al monopolio... (además) establece su hegemonía sobre el continente y emprende una política de conquista que ya a mediados del siglo le permite redondear su perfil de océano a océano y que por sigue a finales del mismo"(40). La perspectiva histórica formulada aportó a los norteamericanos los elementos de supremacía sobre las condiciones que le elevaban a su país al rango de potencia naciente.

Desde el caso de la guerra contra México, se comenzaron a utilizar los elementos más sutiles de intervención abierta que se conservan hoy en día en algunos países de nuestra región y aún más allá de ésta. Sin embargo, a pesar de lo sucedido con Texas, se pudo consumir la idea de la transcontinentalidad del

40 Ibidem. pág. 75.

llamado "Destino Manifiesto", con la firma del Tratado Gadsden-Hidalgo en 1848. Los norteamericanos pudieron hacerse de aquellos territorios para explotar sus recursos y riquezas, fomentando el comercio en las ciudades, las industrias y desarrollarse. Paralelo a esto, la continuidad operativa de esta política hemisférica en formación, los hechos "constituyeron un capítulo muy largo y muy exagerado con relación a la realidad" - (41).

En los Estados Unidos se comenzó a hablar de democracia - cuando entonces suceden las cosas de esta forma, en un discurso político dirigido hacia Latinoamérica, siempre expresado en tono despectivo.

Bajo la interpretación que le estamos dando a la tibia, podemos considerar que con los acontecimientos, la Doctrina Monroe como expresión de esa política anunció un nuevo papel estadounidense en el hemisferio, acorde con la época. Con ello, este país empezó a interpretar la doctrina como algo más que la simple defensa del continente (42). Yendo a la dureza histórica, afirmamos desde el mismo enfoque de poder, que la Doctrina Monroe había puesto de manifiesto desde mucho tiempo atrás el peculiar interés norteamericano en América Latina, y había llegado ya el momento de que los Estados Unidos demostraran con hechos sus afirmaciones de...benevolencia" (43), éste último relacionado con la cuestión de democracia y todo lo que implicaba ser el "tutor".

41 Bosch, Op. cit. pág. 42.

42 Lerche, Op. cit. pág. 149.

43 Ibid. pág. 149.

Aquí hacemos nuestra segunda ratificación de que los Estados Unidos no habían lanzado un serio ataque sobre una demostración de imperialismo y expansión económico-política.

En ese contexto quedó visualizada la isla de Cuba y una clara disputa frente a Inglaterra en cuanto a dominar esa región.

Luego, hacia los 1850's, como resultado de su desarrollo interno y el avance del esclavismo en los estados sureños de los Estados Unidos, se reflejó en el interés de éstos, los nuevos intentos de anexión total de México como una repercusión para continuar ese propósito (44). Hicieron su aparición en escena los filibusteros, famosos por sus aventuras.

Logo a poco, comenzando en el Caribe y avanzando gradualmente hacia el sur, se volvió manifiesto un dominio cada vez más grande sobre Iberoamérica al amparo de la Doctrina Monroe. (45)

Así se lanzaron sobre el Caribe para corregir situaciones y convertirlas en otras más favorables a sus intereses (de hecho, muchas se volvieron un asunto de carácter doméstico). En esos casos, cuando la expansión política planteó nuevos problemas y exigió nuevas justificaciones, bastaban interpretaciones y corolarios siempre ocasionales y transitorios. (46)

William Walker acude a Centroamérica bajo ese pretexto después de una fracasada aventura en México. No olvidemos de que esto forma parte de la política de las grandes potencias --

44 Puede consultarse el "Dictionary of American Diplomatic History" donde se ubica un concepto conocido con el nombre de "ALL OF MEXICO", referente al expansionismo.

45 Lerche, Op. cit. pág. 149.

46 Ibid. pág. 149.

de la época premonopolista (47). América Latina es el fruto codiciado por esa política hemisférica que coincide con la fuerza ejercida en la región. En este caso reconsideramos la importancia que ha tenido el control de vías de comunicación, así como la fiebre de riqueza y anexiones que se lanzó sobre el Caribe.

Hubo varios intentos para apoderarse de la isla de Cuba a como diera lugar. Vuelve aquí a relacionarse el procedimiento con los que hubo en México en los 1840's (48). La misma historia de intrigas e intervención disfrazó el verdadero apetito de Estados Unidos de poseer la isla. Las imperiosas razones de definir su frontera marítima al justificar su pretensión de carácter estratégico-oceánico-comercial-militar, eran el botín de por medio al tener a La Habana en la mira. Esto se vinculó a un exagerado pragmatismo por la forma de ejecución ya mencionada. Los intereses expansionistas fueron más allá de la marcha de los inmigrantes; se extendieron hacia la América Central y el Caribe, produciendo agitación a causa del rumor de la compra de Cuba y la amenaza de anexión de otras zonas donde existía el desorden político. (49)

Cuando esto está ocurriendo -hacia los años 1860's- y el Caribe es presa de la acción de los Estados Unidos, viene un periodo que nos atrevemos a llamar "de pausa" debido a los acontecimientos de la guerra civil, que inclusive puso a prueba a la política hemisférica. Esto es, ocurren algunas intervenciones europeas en México, Perú, Chile y Santo Domingo bajo las -

47 Ibid. pág. 67.

48 Ibidem. pág. 66.

49 Herold, op. cit. pág. 99.

fuerzas de España y Francia.

Los norteamericanos ocupados -ahora sí- en sus asuntos domésticos, distraen su atención solo de manera breve, ya que después vendría la continuación de todo lo anterior.

Hay que entender aquí el papel de la Unión Americana respecto a las intervenciones en el momento referido. La Doctrina Monroe es aplicable en su sentido original para evitar ingerencias extracontinentales en América, como resultado de la situación general de la época.

Con este intento de hegemonía europea, trataron de rivalizar a un mismo nivel los Estados Unidos. Y más aún, en este espíritu de competencia, que se convierte para los norteamericanos en un verdadero instinto, se apoya su presencia en América Latina, esprimiendo la posición americanista de la Doctrina Monroe, (50) que en ese caso pasa la prueba de fuego sin mover un dedo.

Podemos afirmar la efectividad de lo anterior, cuando al rivalizar los Estados Unidos con Europa y estando los primeros en su guerra civil; no se reconoce la débil cabeza de playa francesa en México (Maximiliano) y ésta cae por los suelos con la victoria final de la resistencia mexicana. Algo parecido pasa con los españoles en el Caribe y siñque tuvieran que intervenir los norteamericanos. Los acontecimientos acomodan nuevamente la coyuntura del momento, allende el Atlántico, para dejar intacto de Europa al hemisferio.

Después de una difícil etapa interna en sus estados sureños, vuelve la calma y regresemos al ritmo habitual en nuestra

50 Bosch, op. cit. pág. 99.

América. Retornamos a la permanente tendencia a la intervención activa.

Posteriormente, los norteamericanos pusieron la vista en Centro y Sudamérica como por derecho (51). De acuerdo con Charles Lerche y con los acontecimientos de la época, dice citando a James K. Polk : "al multiplicarse las pruebas de que las pequeñas repúblicas del sur se hallaban presas en las redes de una manifiesta inestabilidad crónica y de revoluciones y crisis periódicas, en los Estados Unidos llegó a considerarse con respecto al argumento , "que alguien debía hacerse cargo de esos países para proteger a sus respectivos pueblos de las consecuencias de no saber gobernarse...(52)", en estas palabras se coloca en posición incómoda a los países del lado latinoamericano, por lo despectivo e irónico de la frase.

Incluyendo en el caso un contraste repentino, existe el lema "¡ Monroe suelto por el sur!" (53) por el impulso norteamericano de dominación. Así, en un abrir y cerrar de ojos, en 1869 lograron anexarse a Santo Domingo mediante un Tratado, pero afortunadamente el Senado estadounidense lo rechazó en 1871 al tomar conciencia de esa rapiña.

Así vamos entrando a una nueva época. El siglo XIX enfila hacia sus últimos 25 años, los vientos del imperialismo ya empezaban a soplar desde el norte. Nuevamente el Caribe es el centro de atracción de la tormenta, no olvidemos que en este período tiene lugar la transformación de los Estados Unidos en potencia

51 Ibidem. pág. 149.

52 Ibidem. pág. 149.

53 Ibidem. pág. 67.

cia. Lerche reconoce que el nuevo imperio norteamericano significó para los Estados Unidos prestigio, poderío, deberes y obligaciones desagradables (54).

Ya se atrevían a afirmar por ejemplo "cuando el Canal de Nicaragua esté construido, la isla de Cuba llegará a ser una necesidad para nosotros" (55), como si estuviésemos hablando de un impulso permanente que no cesa fácilmente. Así también, la presión para la independencia de Cuba es otra muestra de la política hemisférica en los años 1890's con la misma iniciativa policíaca; echando leña a la hoguera. Por ejemplo, decía el senador Brown en esos tiempos (56) : " acaso se encontrará extraordinario que yo manifieste la necesidad en que estamos de tomar posesión de la América Central, pero si tenemos necesidad de eso, lo mejor que podemos hacer es obrar como amos, ir a esa tierra como señores...", con lo que vemos una postura arrogante.

Al paso del tiempo se vio que los Estados Unidos se presentaron en el escenario bajo nuevas formas de dominación (financiera en este caso). Paralelamente, en el caso de Panamá, ya decían también que su país debía tomar todas las precauciones necesarias contra las eventualidades de un tránsito por el itemo que en alguna ocasión pudiera utilizarse de manera ofensiva y peligrosa contra sus intereses por mar o tierra, ésto en evidente referencia al Canal ahí proyectado.

En el caso de Cuba, en la última parte del siglo XIX, se -

54 Lerche, op. cit. pág. 163.

55 Maurois André, Historia de los Estados Unidos...pág. 426.

56 Es el senador Brown en Lerche, op. cit. pág. 33.

pretendió incluirla como parte del botín territorial. Esto exige el abuso constante de la relación asimétrica al exhumar continuamente a la Doctrina Monroe a la sombra del imperialismo y derivándose expresivamente en el poder financiero y acoplando a las fuerzas armadas norteamericanas como un instrumento de su política hemisférica.

Hacia los 1890's, después de la guerra hispano-norteamericana, el predominio de los Estados Unidos en el nuevo mundo fue un hecho consumado. En los años que siguieron, la intervención directa o disfrazada en los asuntos internos de los países de Latinoamérica habría de ser el camino para lograr la hegemonía (57). Para 1896, los Estados Unidos eran ya la potencia internacional capitalista, moderna, ligada con todas las grandes naciones que determinaba el momento. Cuba, en estas circunstancias, es el último objetivo de la política hemisférica norteamericana en el siglo XIX, a pesar de contar con la escena montada contra España para justificar una belicosidad artificial y legitimar el posterior triunfo y "propiedad", o bien, dominio sobre la isla. Con ello, la guerra aseguró la dirección que tomarían los Estados Unidos: "Era una necesidad imperante el abandono del hemisferio occidental por España. Al presentar este requisito, solo cumplimos un deber reconocido universalmente... esta lección proporcionada por los hechos y por la razón no dejó alternativa en cuanto a Cuba, Puerto Rico, y las demás islas pertenecientes a España (en lo que todavía se podía) en es-

57 Gil, G. Federico. Op. cit. pág. 70.

te hemisferio" (58), con lo anterior cerramos el siglo XIX, dando a conocer los aspectos de formación histórica de la política hemisférica norteamericana y nos aprestamos para contemplar a partir del año 1900, la continuidad de la política indicada.

1.2.2 REVISION HISTORICA DE 1900 A 1945.

Ahora iremos de la época del intervencionismo y el imperialismo marcado, a un periodo de "relajamiento". Pasaremos por la Diplomacia del Dólar y la Política del Gran Garrote hasta la llamada Política del buen vecino. Nos referiremos a la relación con América Latina de manera general, como una inserción de datos sobre acontecimientos ocurridos.

En los inicios del siglo XX, la intervención de los Estados Unidos seguía latente y se caracterizaba por su fuerza, con el cual emparejó el ritmo que requería para acompañar a las potencias de la época, y naturalmente, como ya se ha visto en líneas atrás, América Latina siguió centrándose en el blanco de sus objetivos como zona de influencia.

La acción sobre el Caribe es la imagen que protagoniza -- Norteamérica en estos primeros años del siglo mencionado. Cita Gil a Fulbright: "El espíritu puritano fue uno de los factores importantes de la breve y desafortunada aventura imperial de 1898. Se emprendió la guerra para liberar al pueblo cubano y terminó convirtiendo a Cuba misma en protectorado norteamericano (59). Esto expresa la continuidad de una línea dura. En este caso Link hace una ratificación al afirmar que: "En conse-

58 Es el presidente Mc Kinley (1898) en Bosch, pág. 68.

59 Gil, op. cit. pág. 70

cuencia, la tarea principal de las administraciones de Mc Kinley, Roosevelt y Taft... había consistido en establecer la supremacía absoluta de los Estados Unidos en las zonas del Caribe y Centroamérica a fin de proteger el Canal de Panamá" (60). Nótese aquí que la pretensión de esa área estratégica era uno de los objetivos más importantes para los Estados Unidos.

Siguiendo con el mismo tono áspero de esta demostración de poder y para mantenerse activos en esta perspectiva, los defensores y ejecutores de la misma se lanzaron como predicadores de la democracia y pensaron que podían enseñar al pueblo mexicano, centroamericano y caribeño sobre cómo elegir buenos dirigentes, establecer instituciones democráticas y mantener la paz" (61).

Ahora bien, contemplando el panorama en su proyección global; debe quedar en claro que en el inicio en esta otra etapa, vamos a tener como característica constante de la política hemisférica, la combinación del poder financiero y la intervención armada de los Estados Unidos. Por ella misma pasan la República Dominicana, Haití, Nicaragua, México, Panamá, entre otros casos de este vasto muestrario.

Por ejemplo en 1904 se anunció que era deber de Estados Unidos ejercer un "poder policiaco interior en el hemisferio" (62). Así transcurrió la Diplomacia del Dólar (63) y la Política del Gran Garrote (64) que tuvieron como preámbulo al corolario Roosevelt, durante un periodo de cerca de 30 años después de enunciarse.

60 Ibid. pág. 73.

61 Ibidem, pág. 74.

62 Ibidem, pág. 80.

63 Ibidem, pág. 80.

64 Lerche, op. cit. pág. 149.

En el caso de Cuba, el asunto central de esa tendencia es exterminar todo vestigio de potencia ajena al hemisferio. En Dominicana se evidencia un claro interés financiero que concluye en la intervención armada. En el caso de Haití, el problema es muy similar, sin embargo éste se convirtió en el foco de un conflicto financiero en el hemisferio, en la disputa con Estados Unidos y Europa que condujo prácticamente a convertir a esa nación en protectorado norteamericano.

Luego sigue Nicaragua. Veamos por ejemplo, que es la mayor de las 5 repúblicas centroamericanas y ha constituido una preocupación especial para los Estados Unidos, a causa de sus posibilidades geográficas para la construcción de un canal interoceánico (como en Panamá)...las circunstancias han hecho de ese país el centro de los intereses estratégicos nacionales de los norteamericanos con preferencia a las demás naciones de la zona (65). Aquí en Nicaragua, durante un tiempo prolongado, la intervención armada siguió a corto plazo al capital financiero como expresión de poder, culminando con la ocupación de ese país por Fuerzas Armadas de la potencia del norte en 1927.

Después toca turno a México. 1910, año de revolución. En este caso, los norteamericanos se vieron involucrados en intrigas, contradicciones, errores y vacilaciones que afortunadamente fueron desviados a causa de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, los intereses estadounidenses fueron afectados por circunstancias de otras latitudes y propiciaron una breve ocupación que terminó en retirada (Ocupación del Puerto de Tampico).

65 Ibidem. pág. 150.

Posteriormente, en los primeros treinta años de este siglo, esta característica se hizo "normal". En repetidas ocasiones los Estados Unidos se mantuvieron en acción mediante este procedimiento. Hasta el mismo Roosevelt dijo: "si una nación demuestra que "sabe" actuar con eficacia y decencia razonables en asuntos sociales y políticos; sistemáticamente en orden y cumple sus obligaciones, no tiene por qué temer las injerencias de los EUA" (66). Atinadamente, Fulbrighth pretende hacer irónico lo anterior al afirmar que "el mal comportamiento sería el de nuestros vecinos latinos y que nosotros por supuesto habríamos de ser la "nación civilizada" obligada a enderezar las cosas (67)", como un propósito realista aplicable al momento. Todavía en 1961 una de las razones del desembarco de los soldados de la Marina de los Estados Unidos en Santo Domingo fue el temor de que algún país europeo pudiera aprovecharse del caos interno que imperaba en la isla (68).

Lo anterior sirvió de base para crear dentro de América latina un nuevo resentimiento hacia los Estados Unidos, mayor que aquél que se tenía anteriormente. Asimismo, se preparó el campo para que en los años 30's se diera un giro drástico y con Roosevelt se diera el viraje hacia la "Política del Buen Vecino". Esto no fue en forma súbita, sino que más bien fue animada por el deber de transformar la imagen estadounidense y por la necesidad de querer hacer las cosas de otra manera. Si bien Mc Kinley, Roosevelt y Taft habfan coincidido en su momento en

66 Connel Smith, op. cit. pág. 53.

67 Fulbrighth. Op. cit. pág. 304.

68 Wopo Bryce. Op. cit. pág. 3.

su momento al establecer la supremacía absoluta que proporcionó un reconocido "orgullo" el poder imperial de los Estados Unidos, pronto se transformaría radicalmente la situación. Con ello, a fines de los años 1920's con el escándalo de la intervención en Nicaragua y la resistencia de Sandino, se vio que quienes dirigían la política en Washington comprendieron que ya no estaban adecuadamente preparados para encarar la nueva situación en el hemisferio occidental, producida por la virtual inexistencia de amenaza exterior y por el debilitamiento de las razones para intervenir. (69)

La cuestión estuvo influida por los signos de antiyanquismo generado históricamente. Fue así como se dio origen a un nuevo espíritu. El enojo del pueblo norteamericano manifestado durante la intervención en Nicaragua, así como el curso de los asuntos mundiales de entonces y después, condujeron al desarrollo de una política diferente en la América. (70)

Las condiciones materiales en el hemisferio siempre han sido cambiantes y el continuar con el intervencionismo debía dejar su lugar a una situación cordial.

Después de que Hoover aportara su idea, Theodore Roosevelt generó bajo su primer gobierno esta nueva política. Con eso afirmó que "En el campo de la política mundial quisiera consagrar a esta nación a la política de buena vecindad, del vecino que se respeta decididamente a sí mismo, y, por ello respeta los derechos de los demás, del vecino que respalda sus obligaciones y respeta lo sagrado de sus acuerdos en y con el mundo -

69 Ibid. pág. 3.

70 Ibidem, pág. 120.

de sus vecinos" (71) y que tuvo una aceptación escéptica en — América Latina.

Sin duda fue el comienzo de una nueva y prometedora era, espíritu creado a partir de los 30's, cuyo empuje se prolongó — más o menos hasta mediados de los años 40's. Así, el mismo Hoover seguía diciendo por ejemplo: "La intervención de nosotros solos en los asuntos internos de otras naciones debe acabar, con la cooperación de otros países, tendremos en este hemisferio más orden y menos antipatía. (72)"

La intervención armada desapareció por entonces al cabo de este periodo, y la política hemisférica de los Estados Unidos se tomó en una relación cordial con los países latinoamericanos, propició también ciertos escepticismos contrastantes, porque — por ejemplo (el gobierno de los Estados Unidos)...continuaba — manteniendo derechos exclusivos sobre las rutas del Canal con — sus bases en los extremos (de las mismas) (73), lo que demostraba que aún no estaban dispuestos a renunciar en forma plena que los comprometiese legalmente, al uso de la fuerza para la protección de vidas o propiedades. En general, predominaba la incredulidad de si los norteamericanos actuaban de buena fe.

Se consideró que otros problemas a enfrentar como las expropiaciones petroleras en Bolivia y México harían que los Estados Unidos de América regresaran a lo "tradicional" por la — coyuntura con la que fueron formándose ambos acontecimientos.

No fue así en los hechos, más sin embargo se tuvo en mente proteger los intereses norteamericanos en la forma tradicional

71 G.Gil, Federico. pág. 146.

72 Wood Bryce, op. cit. pág. 115.

73 G.Gil...pág. 153.

que nos imaginamos y que llevó a un ambiente de tensión que auguraba un problemático y enredado desenlace.

No obstante, pasaron exitosamente las expropiaciones petroleras a favor de México y Bolivia sin ningún acontecimiento que rompiera el esquema de la política de buena vecindad.

Hacia el final de los años 30's, los inicios de la segunda guerra mundial contrastaban con el liderazgo de los Estados Unidos bajo una nueva base. El respeto por la independencia y la igualdad jurídica de todas las naciones (74) sirvió como una especie de pretensión de modelo a todo el mundo, dentro de su aislacionismo. La misma guerra fue para Latinoamérica la tumba de la "política del buen vecino". Al comenzar los años 40's reapareció el fantasma agresivo de la Doctrina Monroe para proteger a América y evitar que fuera alcanzada por la conflagración.

Los Estados Unidos dispusieron concertadamente de ciertos recursos del hemisferio para la defensa y organización del continente, previo acuerdo y formulación de consenso cooperativo de las naciones latinoamericanas. Casi al concluir la guerra, la inoportuna muerte de Roosevelt propició el desvío de la atención sobre Europa dejando a nuestro hemisferio prácticamente en la orfandad de prioridades y en plano secundario.

Aquellos años de intervencionismo que fueron borrados por la política "del Buen Vecino" reposaban en la misma tumba de Roosevelt en el giro de su irreplicable relación con América Latina. Los Estados Unidos identificarían ahora otras prioridades

regionales, principalmente Europa, a la par que surgía el fantasma de la confrontación Este-Oeste.

Hasta este periodo, la política hemisférica de los Estados Unidos se movió por lugares de extremos en la formulación que los hombres de Estado norteamericano aplicaron a sus respectivos gobiernos y de acuerdo a sus intereses.

1.2.2 DE 1945 AL UMBRAL DE LOS AÑOS 80.

Después de la Segunda Guerra Mundial, se volvieron a deteriorar nuevamente las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, por lo que al asignar a ésta una importancia secundaria, se había transformado notablemente la conducta norteamericana.

En la parte que revisaremos a continuación, veremos la evolución de la posguerra en la política hemisférica y llegaremos al umbral de los años 80's. Observaremos el manejo de la relación con América Latina en un mundo de cambios que dieron origen a nuevos esquemas de resentimiento. La Guerra Fría envió al hemisferio como parte de su alcance globalizador, y el siguiente elemento de la disputa será ahora la penetración de ideologías principalmente del bloque oriental, la identificación de la URSS como el enemigo principal y la amenaza de revisionismos que provocasen disturbios al interior de los miembros del continente.

Cuando nos encontramos en el principio de la posguerra ve-

mos el siguiente escenario: un poderío norteamericano impresionante, como resultado de la coyuntura propiciada por esos acontecimientos bélicos, más el origen de un rival peligroso, capaz de competir y cuestionar la hegemonía mundial de Estados Unidos: la URSS, además se inició la pelea por las zonas de influencia. Por ello, paradójicamente América Latina no estuvo obviada del todo, pues se pretendió la búsqueda de seguridad de la potencia del norte escudada en aventuras anticomunistas mucho más allá⁽⁷⁵⁾ de nuestro hemisferio. Esto fue la iniciativa de los norteamericanos para emprender la concretización de sus planes a fin de mantener y probar su nuevo nivel en el mundo.

Cuando se dió más importancia al comunismo, en el sentido de constituir la antítesis del capitalismo en el escenario de la posguerra, se interpretó, desde luego, que era una especie de desafío a la supremacía norteamericana. La política hemisférica tuvo entonces la prioridad de organizar sistemas de seguridad entre los gobiernos de la región latinoamericana, por encima de sus soberanías.

Desde el punto de vista americano, el nuevo desafío se tradujo en la triangulación de ciertos elementos involucrados:

- A) La amenaza de extensión comunista hacia otras áreas, donde América no estaba exenta de la misma,
- B) América Latina como el objetivo alcanzable de esta suposición; y
- C) el papel de los Estados Unidos no debía ser inmovilizado a causa de ello.

Todo fue arrastrado por la Guerra Fría, que dió lugar a -

75 G.Gil. Op. cit. pág. 183.

A nuevos escenarios y ambientes políticos, por lo que la prioridad norteamericana se concentró en salvaguardar el Status Quo frente al avance del comunismo; ilustrativo de ello es el Tratado de Rfo.

Cuando la creciente fricción entre los Estados Unidos y la URSS fue debilitando el papel de actores internacionales como la ONU, este tipo de mecanismos buscaron consolidar la estructura de seguridad regional, permitiendo crear instrumentos de seguridad amparados por la tutela norteamericana.

Entonces es como nos encontramos con el caso de Guatemala en los años 50's, cuando se toma importancia a una "amenaza comunista" en la perspectiva de la política hemisférica. Incluso el gobierno de los Estados Unidos llegaba a estar preocupado por los esfuerzos de los promotores del marxismo por fomentar la subversión de los Estados vecinos como El Salvador, Honduras y Nicaragua (76).

Lo anterior manifestó el retorno de las viejas costumbres, es decir, el intervencionismo en una nueva faceta, por decirlo de alguna forma, "ajustado a la altura de los tiempos", pues se reflejaron intereses estratégicos y militares, así como las consideraciones económicas sobre el hemisferio. Los Estados Unidos aplicaron presiones políticas y económicas contra Guatemala, se acusó al gobierno de Arbenz de estar dominado por los comunistas y de dar al comunismo internacional una cabeza de puente en las Américas. (77)

76 Ibid. pág. 195.

77 Connel Smith. Op. cit. pág. 242.

La interpretación de lo anterior como una amenaza representativa de lo que podía pasar en cualquier otra parte del hemisferio, fue el motivo suficiente para propiciar el deseo norteamericano para intensificar el entrenamiento de oficiales latinoamericanos en cuestiones de contrainsurgencia, y en términos generales a reforzar a los militares como el grupo anticomunista más fuerte de América Latina. (78)

El entonces Secretario de Estado Norteamericano, J.F. — Dulles aprovechó los acontecimientos de Guatemala para que en otro país -Venezuela- sometiera a aprobación una resolución a fin de crear consenso para una acción hemisférica contra el movimiento comunista internacional; la idea recordaba el léxico de la Doctrina Monroe.

"La dominación o el control de las instituciones políticas de un estado americano por el movimiento comunista internacional al extender a este hemisferio el sistema político de una potencia extracontinental, constituirá una amenaza para la soberanía y la independencia política de los estados americanos poniendo en peligro la paz de América y requeriría la convocatoria de una reunión de consulta para considerar la adopción de una acción apropiada de acuerdo con los Tratados existentes" - (79)

El nuevo planteamiento hizo surgir la contrarrevolución.

78 Ibid. pág. 242.

79 Cfr. G. Gil. Op. cit. págs. 156-157. Resolution 92. Report of the delegation of the United States of America, 10th Interamerican conference, Caracas, Venezuela. March 1-28. 1954. Washington D.C. US government printing office.

Hay otra víctima más de este tipo de procedimientos, nos referimos al presidente Perón en Argentina. Se considera que la causa de su caída del poder político en esa nación se debió al "alejamiento" e "incubordinación" de las líneas operativas impulsadas por Norteamérica. Se interpretó como un intento de -- autonomía en el cono sur que podría poner en impasse los propósitos de Washington en cuanto a su alcance. Los cuadros militares de esa región empezaron a llenar los vacíos políticos y que fueron colocados como guardias del Status Quo (80), con el apoyo de los Estados Unidos.

Esto tuvo sus reacciones. Por ejemplo, sirvió de incentivo a la inquietud latinoamericana sobre la posibilidad de futuras intervenciones estadounidenses en nombre del anticomunismo que pesaban más que el temor a la penetración comunista. (81)

El mismo Dulles afirmaría de acuerdo a esto que la política soviética estaba sometiendo a prueba a la Doctrina Monroe y que estaba en marcha un esfuerzo para extender a los países de nuestro hemisferio el sistema soviético de dictadura del -- proletariado.

En 1959 es derrocado Fulgencio Batista en Cuba, dictador -- pronorteamericano y toma su lugar histórico Fidel Castro, pues con la revolución encabezada por él, llevó a desafiar la hegemonía norteamericana. Sólo con este tipo de acontecimientos, la Unión Americana se dió cuenta del costo de dar una importancia secundaria a América Latina al haber desechado la Política del Buen Vecino hacía unos años atrás. Así, el que Cuba se alinea--

80 Por Status Quo entendemos el orden de las cosas. Ya lo -- mencionamos antes.

81 Ibid. pág. 198.

ra después de su revolución con la URSS, fue la violación más palmaria sobre la Doctrina Monroe (82).

La revolución cubana demostró el predominio de la seguridad continental en la política norteamericana que se encontraba motivada por una preocupación que exigía la "defensa" de la región.

La clásica reacción norteamericana mediante el intervencionismo promovió el uso de una invasión como la de Bahía de Cochinos que de manera contraproducente redujo la popularidad norteamericana. La actuación de la Unión Americana en este caso, no modifica el concepto de política hemisférica, sino que lo ratifica. El enfrentamiento causado por ésta no cambió su estrategia y si bien permanece en la escena del conflicto, permite el desarrollo de la coyuntura para mostrar cambios en la forma de actuar.

Desde Kennedy ya se había inaugurado un programa de contra-insurgencia que comprendía el desarrollo de las fuerzas especiales de guerra para el personal latinoamericano. Para ilustrar lo práctico de lo anterior, se dieron los cuartelazos de Argentina y Perú en 1962, y los de Guatemala, Ecuador, República Dominicana y Honduras en 1963; que fueron alentados por la política de Estados Unidos.

Sin imaginar grandes avances, se dió a interpretar entonces que la Doctrina Johnson justificaba con casos como los anteriores la intervención de su país en cualquier punto de Latinoamérica para evitar que los grupos comunistas tomaran el po-

82 Connel Smith, Op.cit. pág. 290.

der , y levantó una verdadera tempestad, tanto en la región, — como en Norteamérica (83).

Posteriormente se vio el espectáculo donde Estados Unidos envió miles de hombres a Santo Domingo para evitar una segunda Cuba y expresó que para los EUA el principio de sus problemas — ha sido hallar el modo de impedir o detener revoluciones (84) y había que hacer adecuaciones según el momento.

En la segunda mitad de los 60's, los brotes guerrilleros — con tendencia comunista en América Latina fueron el color para la política hemisférica; ya que planteó que la seguridad del — hemisferio y los militares eran el medio de demostración para — este campo. La dinámica de los acontecimientos hace turbulenta la historia

Entramos a los 70's y Nixon encabeza la nueva presidencia que si bien sigue en esta tendencia, había reafirmado su hostilidad a la presencia de armas estratégicas soviéticas en el — continente, así como también a gobiernos y movimientos simpatizantes de aquél bloque. Los militares continuaron siendo el mejor instrumento de seguridad hemisférica.

Ahí la tormenta se desarrolló en Chile. Cuando Allende asume la presidencia se consideró que fue un gran revés para — los intereses de los Estados Unidos, que siempre habían considerado que tal cosa era imposible en una nación vista como democrática y estable. Se notó de inmediato que la Administración Nixon apoyó enérgicamente los intereses económicos norteamericanos en la región. Este fue especialmente hostil al gobierno —

83 Ibidem. pág. 231

84 Cfr. pág. 312.

de Allende, que los había empujado y había constituido un reto general a su hegemonía en el hemisferio (85). Sin embargo, con el golpe militar, la seguridad geopolítica quedó integrada al conflicto, siendo Chile la víctima de prueba.

Ese país fue el caso más sonado en los primeros años de los 70's, a pesar de que los Estados Unidos se encontraban más ocupados en la guerra de Vietnam. Mientras eso ocurre, vienen varios escándalos cuyo climax es el "Watergate" y después de diversos reajustes en el escenario político norteamericano, llega la Administración Carter, la cual afirma el objetivo básico de la "seguridad nacional" norteamericana en otros principios.

Por ejemplo, los Tratados cancheros Torrijos-Carter prueban las nuevas estrategias del tipo de trato que se debe hacer para no correr un riesgo desmesurado de los intereses norteamericanos. A pesar de que continúa la tendencia histórica a considerar a América Latina de importancia estratégica para los intereses vitales de los Estados Unidos (86), estaba a punto de ocurrir el mayor descalabro contemporáneo, es decir, la prolongada convulsión en Centroamérica que ha comenzado al final de los 70's, pues con esas cuestiones crecen las preocupaciones para la potencia del norte.

Los movimientos guerrilleros y de liberación nacional de tendencia izquierdista mantienen en zozobra a la región, y por otro lado Nicaragua vendrá a dar la sorpresa mayor en 1979. Cuando esto va a ocurrir, la Administración Carter no toma de-

85 Connel Smith. Op. cit. pág. 290.

86 Bermúdez, Lilia. Estrategia de Reagan frente a la revolución centroamericana. México, UNAM. 1a. edición, 1983. — pág. 47.

cisiones clave para alterar a favor de su país este tipo de conflictos, ya que se llegó a considerar que era otra cabeza de playa del comunismo al interior de nuestro hemisferio. Por eso fue que la Administración Carter se vio impotente para actuar.

Con este escenario llegamos al umbral de los años 80's y la nueva administración, a cargo de Ronald Reagan. Enfrentará esto y cuestionará la debilidad de Carter en favor de una recomposición hegemónica que tiene como ramificación la política hemisférica y su consecuente "retorno" a los métodos norteamericanos de carácter clásico.

La revolución sandinista muestra uno de los retos más amplios para los Estados Unidos y genera a partir de Reagan una de las opciones más adecuadas para recomponer el orden de otras épocas.

C A P I T U L O I I

2.1 LA REVOLUCION SANDINISTA.

Dejando en claro que el origen y desarrollo de la política hemisférica se proyecta desde el siglo XIX al XX como una necesidad inherente a las dimensiones de las aspiraciones continentales de los Estados Unidos, podemos efectuar -sin duda- el planteamiento de un evidente enfrentamiento entre ésta y las efectos políticos al interior de nuestro continente, por parte de la Revolución Sandinista; esto lo veremos, a través de las interpretaciones tradicionales de la praxis hegemónica norteamericana.

Dentro del discurso político de la potencia del norte que se percibe en la incandescencia de este conflicto, se interpretó a los acontecimientos como parte de una peligrosa amenaza que enfocaba a un adversario en el interior de su "patio trasero", cuya existencia se debió a la debilidad y/o tolerancia del equipo gubernamental en turno.

Entrando en detalles, y yendo a tiempos de Carter, tenemos en cuenta que la flexibilidad norteamericana exhibida por su gobierno, se efectuó en condiciones de adversidad para su propio país en sus contextos interior y exterior, lo cual puso en evidencia el acelerado declive que lo caracterizó en su caso. Esto, posteriormente implicó la necesidad de reaccionar energicamente al siguiente gobierno y poner en marcha los viejos métodos para legitimar una revitalización, lo cual constituyó -

la llamada "recomposición hegemónica" llevada a cabo entre 1980 y 1988, periodos de la Administración Reagan.

Ante ello y para comprender las dimensiones que dan nombre a este capítulo, plantearemos un enfoque que revisará la Revolución Sandinista en sus raíces, desarrollo y perspectivas, así como su concepción dentro del discurso político norteamericano.

2.1.1 LA DOMINACION SOMOCISTA.

Si bien las causas que dieron como resultado la revolución armada que derribó al régimen somocista en 1979 se agudizan progresivamente desde la segunda mitad del siglo XX, la génesis de ésta se traslada unas décadas hacia atrás, cuando Nicaragua — aún se veía envuelta en turbulentas guerras internas e intervenciones del extranjero, y más aún, yendo al entonces no tan remoto siglo XIX; recordamos la presencia de filibusteros. Ellos — fueron los que en su indefinido paso vieron la existencia de una región azotada por conflictos y desorganización, en cuyo país se notaba ya un ambiente de contrastantes desigualdades y desequilibrios reflejados en la vida local.

La Revolución Sandinista es un proceso alternativo resultado de una acumulación de desigualdades económico-sociales y excesos gubernamentales, que descansen sobre el periodo de tiempo en el que los Somoza tuvieron en sus manos el poder. No debe — por otra parte, olvidarse el apoyo norteamericano proporcionado a esa familia.

Las cualidades destacables de las raíces de la revolución pueden ser encontradas a principios de siglo, cuando se desarrollaba la expansión del poder financiero que los Estados Unidos dirigían hacia las naciones del hemisferio. Aquí nos esta-

nos refiriendo a que dicha expansión estuvo en su momento, concentrada en la búsqueda de la construcción del canal interoceánico en Panamá por un lado, mientras que en otro aspecto se pretendió la adquisición de tierras para explotación y cultivo de productos necesarios principalmente para los Estados Unidos, la concesión y uso de algunos de los medios de transporte y en otros casos inversiones tales donde el capital norteamericano era dominante, etc.

Por el lado político, la contribución norteamericana se limitó a colocar en el poder a los hombres que consideró necesarios para concretar la ejecución de sus intereses. Así pasaron por Managua los "hombres ideales".

En el caso de Nicaragua, la región donde se localiza, está enclavada en una zona donde endémicamente han surgido serios problemas de tipo económico; lo cual es parte de las herencias arrastradas desde el siglo XIX. Cuando corren las primeras décadas del siglo XX, Nicaragua es, como lo mostraban todas las naciones de la región, un país con múltiples atrasos y víctima de las sesiones de la Diplomacia del Dólar y los señores que imponían regímenes pronorteamericanos a la fuerza. Se veía la falta de unidad e identidad nacional que promoviera la organización y/o conformación de un Estado en equilibrio. Justamente con ello, Gregorio Selser menciona que " En 1909 Estados Unidos promovió la salida del presidente José Santos Zelaya y en 1910 la del presidente José Madriz; en 1911 instaló en el gobierno a Juan José Estrada a quien a los pocos meses desalojó para dárselo en su lugar a Adolfo Díaz; y en 1912 culminó sus manejos intervencionistas desembarcando soldados e infantes de marina para -

sofocar a cañonezas la insurrección nacionalista y patriótica - de Benjamín Zeledón " (87) .

Las condiciones de la época, reproducidas exactamente en regiones serenas, reflejan la existencia de una Nicaragua agobiada por cuestiones tales como la concentración de la propiedad rural en muy pocas manos, anarquía civil y política, etc., es decir problemas ya imperantes desde tiempos pasados, los cuales a simple vista se perciben sin solución.

La nación centroamericana, engrane como las demás, del momento de dominación hemisférica de los Estados Unidos en su entonces pujante aspiración "imperialista", se debatía en el desorden causado por las luchas internas. Por ello es que a principios de siglo, la sociedad nicaragüense, después de 1911 "sesenta y tres años de intervención norteamericana y (tiempo después) 43 años de Dictadura Somocista" (88).

Tales acciones se llevan a cabo cuando aún persiste la Diplomacia del Dólar y del Big Stick. Los hechos que se van dando vendrán a conformar el estereotipo claro de un país cuyo gobierno se subordinó a los intereses y decisiones de Washington, a través de la operatividad de un intermediario, ubicado en la titularidad de la presidencia de esa nación.

En lo interno, como consecuencia en gran medida de lo exterior, se muestra que la anarquía nicaragüense de la época era protagonizada por facciones que entonces se hacían llamar "liberales" y "conservadores"; quienes en disputa por el control polí-

87 Selsor, Gregorio, NICARAGUA, DE WALKER A SOMOZA. México, 1984 Mex Sur Editorial, 1a. edición. Pág. 9.

88 Leizaola, Jaime, et al. CENTROAMERICA: CRISIS Y POLITICA - INTERNACIONAL. Editorial Siglo XXI editores. 1a. edición, México, 1982. 318 pp. Pág. 40.

tico de la nación entraban y salían de procesos conflictivos en forma continua dentro de sus acciones, pues al existir de por medio en el plano exterior el interés económico, pretendido y monopolizado por los moldes de la Diplomacia del Dólar, se encontraba el apoyo para que una de las partes en esta escena hostilizara a la otra cuando la oportunidad se presentara.

Tal era la situación, pues la política indolente venía a remarcar la fuerza necesaria para conseguir los objetivos financieros de Washington; que finalmente cuando las facciones nicaragüenses antagónicas llegaron a un desgaste en sus enfrentamientos, apareció oportunista la intervención de la potencia del norte.

La presencia de los Marines vino a ser la garantía de control y disuasión norteamericana en Managua como un respaldo a la "tranquilidad" que era necesaria para los medios de estabilización artificial — en lo político — al interior de Nicaragua. Invasiones consecutivas mantuvieron en zozobra a ese país, so pretexto de pacificación y apoyo a alguno de los grupos locales en disputa por el poder; siendo casi siempre los llamados "conservadores" el grupo beneficiado de la contienda.

Hacia 1927 Sardino es el único gran opositor reconocido en medio de esta situación, esto es, cuando paralelamente los intervencionistas norteamericanos ya participan sin un descaro, en la toma de decisiones claves en el gobierno de Managua, formando en la víspera de un proceso de ordenamiento y equilibrio en el país a la Guardia Nacional, formada y adiestrada por oficiales y suboficiales estadounidenses, la que en forma apolítica constituirá el único ejército organizado y legal en el país, bastión — garantizante de la intromisión extranjera en ese país.

César Augusto Sardino logró encabezar una incipiente insur-

gencia en condiciones muy rudimentarias al participar en ese entonces en los combates contra fuerzas norteamericanas, y así mismo construyó el eco que propició a nivel internacional el éxito de sus campañas militares. En contraste, evidenciando la búsqueda de una opción política, Sandino se tuvo que enfrentar no sólo a aquéllos que se decían "liberales", sino también a los "conservadores" y hasta a los norteamericanos con raquítico apoyo de su gente y recursos. De esta manera es como se prolonga la actividad político-militar del mismo durante un poco tiempo.

Llega un momento específico de la lucha, en el cual los mismos militares norteamericanos le instan a rendirse, y terminar los enfrentamientos que lleva a cabo con sus fuerzas irregulares dentro del período en que se ha prolongado la intervención de los Marines.

Estos últimos, a pesar de contar comparativamente con mejor equipo para las acciones bélicas, siguen encontrando resistencia por parte de los sandinistas, quienes tienen resonantes victorias y también derrotas frente a aquellos.

La Guardia Nacional, adiestrada por estadounidenses también toma su lugar en los combates contra los sandinistas. Hacia 1929, los Marines continúan en Nicaragua participando indirectamente en las cuestiones de los asuntos políticos, de tal forma que quienes llegan a detentar el poder, encuadraban con los intereses de Washington (89). Paralelamente, el rival de lucha encabezada por Sandino, viene decayendo y se encuentra repentinamente aislado, lo cual le lleva política y militarmente hacia un callejón sin salida.

Nuevamente, en 1932, la participación de los Marines mantuvo en la presidencia de Nicaragua a los liberales (M) y en 1933- simularon su retorno a los Estados Unidos, pero obtuvieron a cambio, la permanencia de la Guardia Nacional, que vino a ser dirigida por Anastasio Somoza García, pronorteamericano.

Así las cosas, el peso de su fuerza fue atrayendo hacia su lado todo el poder político; pues resulta que el poder presidencial emergido de las disputas entre conservadores y liberales pasa a un plano secundario, gracias a la transformación de este cuerpo armado en una alternativa de apoyo interno en los círculos del presidente.

Con lo anterior se crean las condiciones para que la Guardia Nacional pase a ser definitivamente el único monopolio ejecutivo político y militar en Nicaragua; el poder civil es desplazado sin posibilidades de permanencia real. Pronto apareció la evidencia de que en ese país las decisiones importantes están con el controlador de la Guardia: Somoza.

Dentro del cuadro de los enfrentamientos, el correr del tiempo y esta situación hacen surgir diversas acciones de pacificación, pues Sandino desmovilizó a sus fuerzas con la creencia de que llegaría una firme estabilidad. Esto no sucede, ya que cuando la Guardia Nacional interviene, se encarga directamente de eliminar física y políticamente a Sandino mismo, mucho muy a pesar de la aparente evolución positiva de la coyuntura.

Es válido entonces considerar que la Guardia Nacional toma a través de Somoza, el puesto presidencial de manera indirecta.

El primer miembro de la familia Somoza en llegar al gobierno nicaragüense se transformó en la raíz ejecutiva de la domina-

ción norteamericana. Aclaremos aquí, que éste es el que abre la presencia de esta "dinastía" que se inició en los años 30's.

Es así como durante prolongados espacios de tiempo, Nicaragua se vió sometida a los designios norteamericanos bajo la efigie de Somoza. En el periodo en el que se iniciaron presidiendo la nación, propició un ambiente que favoreció mayoritariamente - en todo momento a los Estados Unidos. Además, fortaleció, sin - prevenir las consecuencias internas que esto acarrearía más adelante, a la Guardia Nacional.

En el periodo inmediatamente posterior a la II Guerra Mundial, el siguiente Somoza, Anastasio Somoza Debayle se gradúa en West Point, Estados Unidos (1946), ocupando un importante puesto en la Guardia Nacional, herencia de los días de los Marines en - el pasado, y se enfile rumbo a un papel protagónico de la "dinastía" Somoza.

El dominio de éstos en Nicaragua, creó a largo plazo un ambiente político y socioeconómico equilibrado en favor de los grupos más poderosos y de tendencia norteamericana incluyendo al - sector de extranjeros.

2.1.2 BREVE RECORDATORIO

Lo que particularmente Somoza viene creando al encontrarse - en el poder político, y en el poder militar, es originar su participación en el bloque que mantiene el poder económico, estableciendo alianzas con los conglomerados más poderosos en este terreno. En síntesis, estas condiciones vienen a profundizar más - los fuertes cuadros de desigualdad social que aparecieron en la - sociedad nicaragüense y que la llevaron a ensanchar las diferen-

cias abismales entre ricos y pobres. No olvidemos que entre otras cosas, los beneficiados con este proceso fueron los inversionistas y propietarios de capital norteamericano, además de los sectores locales de fuerte presencia económica; conciliando así un esquema de intereses de diversos niveles que definió claramente el panorama político.

Por lo que se refiere al exterior, cuando está ocurriendo éste, nos situamos, dentro del contexto mundial, en el inicio de la guerra fría. Con el "modus operandi" de las superpotencias, Centroamérica viene a constituir una zona estratégica para los Estados Unidos transformándose en un espacio casi listo para continuar la disputa de las bloques de poder.

Así, podemos apreciar como es que en las décadas de los años 50's y 60's, y hasta los 70's, se van formando las condiciones de la crisis de dominación económica-política en Nicaragua. Realmente al interior de ese país, las alianzas que lograron hacer que el capital local privado y el extranjero, se combinaran como uno de los elementos que conformaron parte del problema que estalló definitivamente en los momentos de la revolución.

Como ya lo mencionamos, al ubicar la situación dentro del plano de la Guerra Fría, los Estados Unidos penetraron a un espacio ideológico de interpretaciones que consistió en identificar al adversario más peligroso para su seguridad: Revolución... (y orientada hacia el Socialismo).

Para ello, también se identifica un agresor extracontinental: el avance de la URSS en la búsqueda de apoyar la consolidación de regímenes revolucionarios del tipo Nicaragua. Siguiendo la lógica de los asentamientos, hasta un breve recordatorio para tener en cuenta la estrategia norteamericana para hacer un cerco a la "amenaza" soviética y evitar que salga de su ámbito de

acción; por eso los Estados Unidos se involucraban en aventuras militares que iban más allá del continente.

Como una referencia, ya iniciados los años 50's, con el caso de Guatemala, se nota la forma en la que se asigna a América Latina un papel muy importante en el inicio de una estrategia eficaz de contención del avance de la influencia soviética. Este indicio de "presencia no deseable" expresa la posibilidad de desestabilización, y sus niveles y características que pueden mostrarse en el área.

Las formas de dominación en la región se encuentran en su esplendor cuando el panorama visualiza regímenes represivos que contrastan con una apariencia de tranquilidad construida artificialmente desde el interior de los mismos.

La tranquilidad a la que hacemos referencia, puede traducirse como la "estabilidad" social lograda en base a la rigidez perpetuada por el régimen y su facilidad para aplastar brotes opositores con ciertas dificultades en el caso de aquéllas que operaban como guerrillas.

Las Fuerzas Armadas locales (Guardia Nacional, por ejemplo) juegan un papel importante, puesto que se transforman en ejecutores de operaciones para esta "estabilidad" y nulifican prolongadamente a la oposición política, incluyendo aquí a grupos económicamente poderosos que compartían la hegemonía, e bien que tuvieron que ser mantenidos a raya.

Esa misma es la situación de Nicaragua, pues se halla indiscutiblemente establecida en la cúspide del poder la "dinastía

Somoza". Gracias a ella, no sólo la seguridad norteamericana había logrado patrocinarse un Estado fuerte con un régimen autoritario y represivo, sino también una infraestructura de dominación (91).

Cuando ocurre la primera prueba fuerte de la Política Hemisférica de los Estados Unidos en la región, en 1959 con la Revolución Cubana; se empieza a abrir una agitación insurreccionista — que en nada conviene dejar pasar para los Estados Unidos. De esta forma puede apreciarse que con el ascenso revolucionario de los años 60's acompañada de por medio de una ideologización extrema — e invensiblemente expansiva originada por la revolución en Cuba; se incorpora a Nicaragua a la estrategia global contrarrevolucionaria para evitar una nueva victoria popular en el continente(92).

2.1.3 APARICION DEL FSLN.

Es en los años 60's cuando se van articulando coyunturalmente los elementos que contribuirán más adelante, en los 70's, — para destruir todo aquello que Somoza logró levantar como castillos de opulencia y feudos financieros en su país, justamente como argumento metafórico sostenemos la idea de que tal acontecimiento impacta como si Sandino hubiese sentenciado antes de morir su retorno en el espíritu y ánimo del pueblo nicaragüense para — cobrar venganza contra sus aniquiladores.

De ahí, el Frente Sandinista de Liberación Nacional aparece como un ente armado policlasista que vino a aglutinar a grupos — guerrilleros dispersados a lo largo del territorio nicaragüense y que además iniciaron sus operaciones a finales de los años 60's.

91 Herrera Zuñiga René, CENTROAMERICA EN CRISIS, Nicaragua; El Desarrollo Capitalista dependiente y la crisis de dominación surpuesta 1959-1980, México, C. C. del Siglo México, Centro de Estudios Internacionales; 1a. edición, 226 pp. pag. 102.

92 Ortega Saavedra Humberto, 50 AÑOS DE LUCHA SANDINISTA, México, 1a. edición, Febrero de 1979. Edit. Diógenes. 139pp. pag. 95.

Sus acciones, principalmente efectuadas en espacios rurales, son efectuadas como una advertencia, todavía muy temprana, al régimen somocista; la ejecución de éstas se realiza en forma aislada, pero resonante en su propagación nacional e internacional.

Durante ese periodo, los brotes guerrilleros se vienen dando hasta que los integrantes de los grupos armados lograron más o menos organizarse de manera unificada, llevando como consigna principal la Liberación Nacional.

En ese periodo se efectúan incursiones armadas de guerrilleros que posteriormente se constituyeron en el FSLN. Cuando esto ocurre, Latinoamérica se encuentra inmersa en un escenario apto para el surgimiento de grupos guerrilleros de forma abundante.

La estrategia norteamericana para responder a ésta, se centró en la ayuda militar conceptualizada anteriormente, rindiendo sus frutos con la actividad contrainsurgente del personal latinoamericano ya entrenado con sus doctrinas y escuelas castrenses.

Particularmente en Nicaragua se ven creando las condiciones materiales que pronto pondrán a la sociedad civil al frente de la lucha, puesto que de esta manera las pugnas sociales se convierten en revoluciones, y éstas en movimientos de Liberación Nacional porque el Estado y la burguesía se apoyan cada vez más en el imperialismo norteamericano. (93)

En esta etapa actúan las que serán en los 70's, las guerrillas sandinistas realizando algunos combates de consideración.

Entramos a los 70's cuando en 1973 Chile es la siguiente novedad en el panorama hemisférico con el golpe de estado que --

derrocó a Salvador Allende. Allí se ve una clara demostración de las herencias del personal militar adoctrinado por las ideas de seguridad nacional y contención del comunismo.

Pero por ahora, regresando a Nicaragua, la presencia del FSLN se encuentra entonces contrastando con el avanzado estado de crisis: altos índices de desigualdad social y una corrupción generalizada con un gobierno evidentemente represivo.

Para este período los grupos armados irregulares ya se encuentran al interior del FSLN y mantienen bajo sus perspectivas - entre otras cosas el terminar con el régimen de Somoza.

El objetivo planeado conduce al FSLN a poner de su lado a grandes sectores de la población nicaragüense esencialmente convencida de que el Frente constituye una alternativa que puede transformar las condiciones en que viven.

Así viene creciendo el eco con el que las acciones sandinistas responden a la Dinastía Somoza y ganan puntos estratégicamente a su favor. Sus escaladas pronto superan militarmente, en algunas ocasiones, a los cuadros somocistas apoyados por Estados Unidos. Vamos a agregar la ocurrencia de un fenómeno natural circunstancial que ayuda a derribar a Somoza.

El terremoto que destruyó Managua en el primer lustro de esta década (1972) fue un fiel reflejo de lo anterior y marcó el principio del fin del somocismo en Nicaragua.

Por otro lado, siguen brotando las acciones guerrilleras, lo cual ayuda a que las organizaciones populares que surgieron después de 1978 se constituyeran en una solución de ruptura a la organización y al control traicionado(94). Vemos que poco a poco el

94 Herrera Zúñiga, René. Ibid, pág. 58.

activismo sandinista va acorralando con su estrategia a los aliados del somocismo en su ascendente movimiento identificado con las masas. El grado de lucha sandinista viene a ser acoplado para revertir el orden que está establecido en ese país a raíz de la dominación que Somoza articuló; por ejemplo, parte de ello es que la economía agrícola dominante en Nicaragua tiene una atribución para justificar la concentración de la misma en una pequeña parte de la población, y ésta, desde luego, es la que está a-
llegada al gobierno.

Hacia 1974 las acciones del FSLN se tornan espectaculares, pero la respuesta del régimen se expresa mediante el incremento de la represión indiscriminada.

Por lógica inmediata, cada acción gubernamental como la anterior, acredita la oposición generalizada.

La Dinastía de los Somoza, fieles servidores de los Estados Unidos, comienza a recibir golpes fuertes cuando el Frente Sandinista intensifica sus acciones y éstas logran un carácter de repercusión internacional que gana simpatía y atrae la atención de la opinión pública mundial.

Paralelamente, cuando Carter llega al gobierno norteamericano, se imprime en la política hemisférica la consideración de virtual importancia sobre los derechos humanos, inspirada en los acontecimientos referidos a las acciones desmedidas e inhumanas que desarrollan al amparo del régimen y fuera de éste aquéllos que fueron entrenados y adoctrinados en escuelas militares norteamericanas; llegando en ocasiones a la intolerancia.

Aprovechando la mención de lo anterior, podríamos referir, - por ejemplo, a los miembros de la Guardia Nacional, quienes -- arrastran su propia lista de atrocidades.

Los Estados Unidos de América entran en una crisis de dominación que pronto expresará sus alarmantes signos. Paralelamente, - la hegemonía norteamericana también va para abajo por el inmovilismo y aparente indecisión gubernamental de Carter que presentó frente a la coyuntura de este momento.

2.1.4 REFLEXION SINTETICA.

Cuando en 1976 ocurren acciones militares en gran escala, - ejecutadas, propiamente por el FSLN, se va debilitando la capacidad de respuesta de la Guardia Nacional en una especie de "estirar y aflojar" que en ocasiones logra revertir a los comandos sandinistas; a pesar de ello, da inicio la toma de ciudades.

Pronto se logra la unificación de los grupos que disgregadamente conforman el Frente Sandinista echando a un lado las diferencias existentes, las fuerzas que habían estado actuando por - su cuenta en diversas áreas, convergen finalmente en fusionarse - directamente en el mismo: Guerra Popular Prolongada (GPP), Tendencia Proletaria (TP), y los insurreccionistas formaron el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Conformando un grupo de magnitud nacional, a muy corto plazo los acontecimientos son indicativos de que el movimiento contra el régimen es ya una revolución generalizada. Así, la avalancha de los hechos hace subir cada vez más el tono de las operaciones realizadas por las fuerzas insurgentes, en comparación con -

las maniobras de la Guardia Nacional para reverter la insurrección.

Finalmente el levantamiento de septiembre de 1979 y la toma del Palacio Nacional por parte del FSLN trasladan de nuevo a las organizaciones revolucionarias la iniciativa de los acontecimientos y la imposibilidad de obtener una ruptura en el seno del régimen de dominación, (además) permite el paso a la mediación internacional por la cual la burguesía busca la protección del imperialismo y éste a su vez trata de imponer una salida constitucional a la crisis (95).

En palabras de Richard M. Fagen (96), se afirma al respecto que "From the outset, the dynasty was welcomed in Washington as a solid pillar of pro-American and anticommunist strength in an otherwise troubled area". Dentro del debate sobre Nicaragua, se inicia en los Estados Unidos una confrontación entre la retórica de los Derechos Humanos y una ideología y geopolítica de la guerra fría que amarra prácticamente las manos a Carter para actuar concretamente antes de y durante 1979, pues es hasta este año cuando las acciones se toman decisivas y ponen de relieve un escenario de contrastes; como si se quisiera dar a conocer los índices a los que las masas fueron arrojadas por el régimen somocista.

La crisis difícilmente es apoyada por Washington, que bajo la retórica de los Derechos Humanos se escuda y mantiene a la expectativa sin poder hacer nada frente a los acontecimientos.

Para 1979 encontramos la síntesis y fin de décadas de dominación, siendo que las causas que propiciaron tal revolución se --

95 Herrera Zúñiga, René. Ibid. pág. 17.

96 Fagen, Richard M. DATELINE ON NICARAGUA: THE END OF THE AFFAIR. Foreign Policy in L.A. 1970-1980. Pág 153.

pueden sintetizar como los siguientes:

- A).- El anquilosamiento de la Dinastía Somoza "adiestrada" en los Estados Unidos y que orientó la dominación de su país hacia un servilismo con aquéllos durante un espacio prolongado de tiempo, que dió inicio en los años 20's y se prolongó hasta los 70's.
- B).- Un insostenible ambiente interno de corrupción generalizada en todos los niveles del gobierno y sector privado que afectó a la población como una víctima con pocos recursos disponibles para su defensa. Dicha corrupción favoreció a los sectores sociales allegados a Somoza, incluyendo a extranjeros y al gobierno. Esto reanudó las desanimadas condiciones de Nicaragua con activas tensiones sociales.
- C).- Los grupos económicamente poderosos y los Somoza formaron alianza con el capital privado extranjero, combinando de esta forma, elementos económicos para originar la desigualdad social en su país.
- D).- Enormes contradicciones socioeconómicas y políticas generadas al interior de la vida nicaragüense expresadas de diversas formas. Ello como producto de transformaciones internas de nuestras sociedades, sacudidas por una profunda crisis económica y social, como de los cambios operados en la relación de los Estados Unidos en la región (97), dando como resultado la agudización de las mismas.
- E).- Las condiciones evolutivas de la coyuntura pusieron de relieve que Nicaragua ya no era la misma nación que en 1926, -

- y por lo tanto la forma de dominación tampoco; muy a pesar de la búsqueda de una articulación que pretendieron conjuntar con los mecanismos necesarios para la conservación.
- F).- La arrogancia y prepotencia norteamericana en su insistente involucramiento para protagonizar conjuntamente con los grupos locales poderosos, los conflictos allí ocurridos.
- G).- El revisionismo propiciado por los grupos sociales conscientes de la situación que pusieron en tela de juicio el *Statu Quo* vigente en la región hasta entonces. El empuje y la fuerza que presentaron aniquilaron al somocismo.
- H).- La insurrección organizada en las tres tendencias que formaron el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Con sus acciones lograron atraer la mirada de la opinión mundial hacia Nicaragua y pudieron aislar a Somoza durante la contienda.

En los puntos anteriores englobamos las causas principales, además tenemos que considerar que la revolución nicaragüense es la irrupción autónoma de las masas populares en la escena política, acompañada dicha presencia popular, de formas extremadamente violentas de lucha, como respuesta al carácter permanentemente represivo de la dominación burguesa (98).

Con el desarrollo de la guerra popular prolongada que dirigió al FSLN, el pueblo nicaragüense se encontró enfrascado en la solución de los problemas inherentes a la estrategia de la Guerra Civil Revolucionaria para el derrocamiento de la tiranía y la toma del poder; y a la difícil tarea de la estrategia de resistencia a largo plazo, que fue determinada fundamentalmente por el grado ascendente que tomó la intervención norteamericana (99), -

98 Lavastida, Jaime, et al. Op. cit. pág.40.

99 Ortega Saavedra, Humberto. Op. cit. pág 115.

así como los que estuvieron con los somocistas hasta el final.

Ahora nos concentraremos en el periodo posterior a la revolución sandinista en su punto culminante.

2.1.5 EL TRIUNFO DEL FSLN

El acontecimiento específico que marca el desmoronamiento decisivo de los somocistas, viene a darse en 1978, con el asesinato — perpetrado por la Guardia Nacional del periodista P.J. Chamorro, quien políticamente ubicado en la oposición enciende los ánimos — y hace estallar en la población los sentimientos contenidos por las décadas de dominación somocista.

De esta forma se intensifica la pasión política expresada en los enfrentamientos armados que hacen transitar al FSLN hacia la victoria definitiva.

Lo irracional de la reacción gubernamental conduce a Somoza a cometer errores imperdonables que propician su aislamiento. Esto se expresó fundamentalmente con la desesperada represión que tuvo que desatar para contener al menos, la fuerza de las manobras sandinistas.

Indudablemente el panorama da a notar una jubilosa resurrección de Sandino a través de las masas combatientes.

La revolución de 1979 fue evidentemente arrolladora. Cuando llegó a su clímax, los Estados Unidos sólo apresuraron una salida "arreglada" de Somoza, en medio de una accidentada e incontrolable situación. El FSLN estuvo constituido por 3 grandes grupos que protagonizaron la revolución: uno llamado Guerra Popular

Prolongada (GPP), con guerrilleros decididos a combatir, ideológicamente conscientes de su papel y dirigidos a vencer; otro grupo fue Tendencia Proletaria y estuvo compuesto por segmentos de la población que se unieron al combate; el otro grupo, los Insurreccionistas, llamados también los Terceristas, eran intelectuales y gente acomodada que también apoyó la lucha; estos tres bloques fueron quienes lograron la victoria a pesar de la indiscriminada represión que Somoza desató sobre la población, demostrando que las fuerzas populares pueden sacar su vigor del pasado por su carácter está dado por el porvenir (100).

El enfoque externo en los Estados Unidos hacia el énfasis y la prioridad de los Derechos Humanos a través de la retórica, no logró equilibrar la situación a favor del mismo Somoza, sino que contribuyó a discriminarle de toda ayuda posible.

En ese mismo problema, Somoza vislumbró las posibilidades de quedar intacto de la ofensiva mediante algunas "alternativas" tales como el anunciar que renunciaría a cambio de que se ayudara a Nicaragua; esto en momentos previos a la victoria del FSLN. Las luchas populares contra el desacreditado gobierno somocista se materializaron por primera vez en la región con un conjunto de influencias de orden diverso, que trasladaron al plano externo una parte del conflicto interior (101).

Desafortunadamente, la magnitud del conflicto en su culminación, propició que América Latina dejara aislado al gobernante y asimismo se diera reconocimiento inmediato a lo que fue confor-

100 Labastida, Jaime; Gert Rosental et al. Op. cit. pág. 66.

101 Ibid. pág. 67.

mado como la Junta de Reconstrucción Nacional (JRN), puesto que -
 "el único papel de Estados Unidos en este momento es el de rom-
 per relaciones con el régimen de Somoza y reconocer al gobierno -
 de la JRN" (102).

La coyuntura propició algunos roces en el plano internacio-
 nal, siendo que el foco de acontecimientos de donde surgieron las
 confrontaciones mezcló la postura de algunos países entre sí, por
 dar la razón a alguna de las partes en conflicto.

A los norteamericanos, por ende no les convenía sostener a -
 Somoza, ante ello, los sandinistas anunciaron que "los imperialis-
 tas (Estados Unidos) mantenían al asesino en un intento de des-
 gastar las fuerzas revolucionarias y poder crear una opción de -
 negociación de un somocismo sin Somoza(103), pero asimismo lo -
 falso de lo anterior pudo ser contrarrestado fácilmente en esas -
 condiciones, o sea, la salida propuesta radicó en sustituir a a-
 cuél por un somocista. Respecto de ello, Richard A. Fagen cita -
 que en Washington, la situación tornó a "clerally alarmed by the -
 escalation of armed activity in Nicaragua, the Carter Administra-
 tion redoubled its efforts to find a political solution dominat-
 ed by persons it considered to be acceptable moderates (104).

Cuando se desató la "Ofensiva Final", las fuerzas revolucio-
 narias participantes en la lucha contra Somoza ya estaban listas
 para lograr su objetivo. Asimismo, la Guardia Nacional hizo lo -
 propio desatando una fuerte respuesta generalizada. Lo anterior -
 fue muestra de un intento desesperado de reacción que no pudo -
 salvar al régimen.

102 "Se niega Estados Unidos a romper con Somoza". Reportaje, -
 periódico Uno más uno. Domingo 10 de julio de 1979. Año 2
 num. 588. pág. 8.

103 Uno más uno. Lunes 2 de julio de 1979. Núm. 587. pág 2.

104 Fagen, Richard A. Op. cit. pág. 154.

Así, la insurrección global que lleva a la toma del Palacio Nacional contribuye al aniquilamiento del régimen que una vez estuvo apoyado por los Estados Unidos de América. Por el otro lado el mismo Somoza construye el aislamiento internacional que le proporcionaron algunas naciones gracias a lo sangriento de sus reacciones tardíamente desatadas.

Cuando la Revolución Sandinista está por ser consolidada, los Estados Unidos apresuran la salida de Somoza hacia Miami, viendo que no hay opciones; y considerando la continuidad de un régimen de características específicas que pueda permitir a Washington seguir disfrutando de los privilegios que durante la dinastía Somoza tuvo a su alcance. Esto pudo percibirse con una manera precipitada, que un somocista (Urcuyo) tuvo en sus manos cuando el otro se fue de Nicaragua al ser nombrado presidente.

Contrastantemente, cuando los Estados Unidos enfrentan serios problemas internos como crisis energética, inflación creciente; y en el exterior, reveses internacionales y muestras de debilidad, la "pasividad" de Carter lleva a su país a ubicarse en un estado de situación crítica reflejada en la evidente declinación del poder norteamericano a nivel mundial, trasladándolo hacia el inicio de los años 80's en inevitable posición incómoda.

Por la conjunción de los elementos externos e internos que se cruzaron para los Estados Unidos en esta desafortunada coyuntura, el acontecimiento particular de la arrolladora Revolución Sandinista, puso fuera de acción al gobierno de Carter, y en el plano interno desprestigió su reputación. Jamás en la historia de los Estados Unidos había ocurrido algo como durante Carter.

Descrita apocalípticamente, así como aconteció, vino a buscar otra vez un sentimiento y aspiración política por volver a la hegemonía del país. Así Fagen expone lo siguiente: "Hardliners in the Carter Administration, particularly on the National Security Staff, harbored the hope that if other sectors of U.S. and international opinion could be convinced that Cuba was supplying the sandinistas with arms and advisers -perhaps even combat- they would come to support much tougher measures against the sandinistas" (105).

Cuando la revolución Sandinista triunfó en Nicaragua, se demostró que la hegemonía norteamericana en el hemisferio vino a ser relativa. Finalmente dos situaciones se presentan convergentes para una nueva fase del conflicto. Por un lado el gobierno de James Carter está llegando a su término y los Estados Unidos pronto se ocuparían de elecciones presidenciales, donde habrá de influir y pesar mucho lo ocurrido en Managua. Por el otro lado, en Nicaragua, el Directorio de Comandantes del FSLN se encuentra en la cumbre de su papel histórico gracias a la victoria sobre Somoza que celebra junto con su pueblo. Para la interpretación norteamericana, las aspiraciones sandinistas colocaron a Nicaragua como un país dentro del espectro de faz comunista, porque dentro del proceso revolucionario en culminación, se hizo evidente el apoyo cubano en los combates nicaragüenses, asimismo con la ideologización extrema que acompañó al movimiento.

Una vez que mencionamos lo anterior, podemos imaginar el panorama que se presentó para el inicio de los 80's en los Estados Unidos y en Nicaragua. Tenemos entonces situaciones totalmente diferentes pero un elemento donde se pueden ver involucrados

Destacando el triunfo presidencial de Reagan en las elecciones donde derrotó a Carter podemos vislumbrar el papel que por ende quedaría al primero desempeñar a partir de 1981.

Muy a pesar de que los Estados Unidos hayan hecho algo para evitar que Nicaragua se tornara un país de corte "cubano", la ayuda que proporcionaron no logró sus objetivos; Carter se volvió agresivo demasiado tarde.

Podría ser entonces que "Washington has learned at least a modest lesson: a people that fought for two decades against the Marines, and then 45 years against the Somozas will not easily allow its future to be stamped "Made in USA". (106)

2.2 LA NUEVA NICARAGUA EN EL PLANO CENTROAMERICANO.

" La insurrección armada en Nicaragua resolvió de manera revolucionaria las diferencias interburguesas, al impedir el intento de compromiso que hubiera significado el éxito de la mediación lo cual fue buscado desesperadamente por el imperialismo y algunos grupos empresariales" (107).

Una vez que la Revolución Sandinista ha concluido, Nicaragua tuvo el placer de continuar celebrando la victoria de la lucha que Sandino inició en la segunda década del siglo y que fue interrumpida por la pesadilla somocista. Además de eso, el poderío militar y político de Managua se fortaleció en la región.

Con los datos anteriores nos referimos a lo siguiente; al llegar al inicio de la década de los 80's, la región centroamericana se encuentra envuelta en serias convulsiones políticas casi en su totalidad, la reciente experiencia nicaragüense provoca que

106 Ibid. Págs. 157 y 158.

107 Crisis and opportunity. U.S. policy in CA and the Caribbean - 30 essays by Statesmen, scholars, religious leaders, and journalists. Edited by Mark Falgout and Robert Royal. Ethics and Policy Center. Washington DC 1984. 491pp. Pag. ix. introduction.

la preocupación norteamericana se perfila hacia una tendencia que dé prioridad a la posibilidad de que Managua exporte su revolución en Centroamérica y por ello "on one side, the US government regards the Sandinista regime in Managua as a tragic example of what might happen in El Salvador and in other nearby countries" (108).

De allí se reconoce en los Estados Unidos la existencia de una crisis de dominación provocada por el movimiento revolucionario y de nuevos hechos que empezaron a afectar la región.

La revolución nicaragüense demostró la erosión de la hegemonía de los Estados Unidos de América en esta región. Obviamente no es el fin de una omnipotencia; pero tratándose de la región más segura para la política imperialista donde contaba con los aliados más confiables, les llevó a preocuparse en esta pérdida relativa de influencia que tiene que ser interpretada como un golpe a los designios seculares de control en esta zona.

El panorama presente que viene a agudizar los movimientos guerrilleros en Guatemala y El Salvador trajo como consecuencia lógica el poner a la región en la mira de los estrategas norteamericanos. La razón fundamental de la atención a Nicaragua radicó entonces en la orientación marxista-leninista que trajeron los sandinistas al llegar al poder, y la interpretación norteamericana de que la situación es explotada activamente por aquéllos, en conjunción con la Unión Soviética y Cuba.

Ciertamente aprovechando las circunstancias, la U. R. S. S. canalizaría armas a través de Cuba y Nicaragua en evidente demos-

tracción de interés por participar "indirectamente" en la agitación en el área, "lo cual desembocó en un serio dilema para la conducción estadounidense, (puesto que) la radicalización de muchos movimientos reformistas en la región, respaldados por Cuba y la Unión Soviética, sugieren la alta probabilidad de que si ocurriera un colapso del orden existente, este sería sencillamente reemplazado por estructuras marxistas-leninistas" (109). Sin pensarlo mucho, las perspectivas de reforma en la región vienen acompañadas de movimientos insurreccionistas que ponen a temblar al sistema norteamericano de dominación regional.

Una probable alternativa manejada por los Estados Unidos, - convencionalmente hablando, puede ubicarse en la gastada estrategia de "fomentar" la democracia en Centroamérica, pero en esta ocasión debe ser por otros medios.

La nueva Nicaragua en la región, desenmascara para los Estados Unidos un esquema de riesgo; ya que la experiencia militar - obtenida por las fuerzas del FSLN desequilibrar comparativamente el balance con grupos homólogos de Centroamérica, trayendo como consecuencia su modernización y fogueo a una altura en la que - los demás ejércitos del área quedan relegados en un plano de obsolescencia, y que en esa situación es evidentemente superior, aunque parezca discutible. (110)

Al tener esta condición, los Estados Unidos consideraron - factible dar una respuesta simétrica y/o proporcional al nivel de las nuevas circunstancias, proporcionando armas para los países - como El Salvador y Honduras, en previsión de que los grupos insur-

109 Intereses Occidentales y política de Estados Unidos en el Caribe. Informe del grupo de trabajo del Consejo Atlántico Pág. 8.

110 Ver anexo I.

gentes alentados por el triunfo de la Revolución Sandinista pueden superar a las Fuerzas Armadas de los lugares en donde operan pues estos han quedado convertidos en auténticos campos de batalla.

El panorama que queda articulado con estas características, es el de una Centroamérica donde encontramos Estados que se encuentran gobernados por militares o civiles que están ocupados en afianzar cierta estabilidad pero cuenta con la presencia de grupos armados que tienen la consigna de la Liberación Nacional y - les crean bastantes problemas de conducción política. Sus perspectivas quedan reducidas a contener la subversión y a recibir la ayuda norteamericana necesaria para llevar a cabo tales tareas.

Trabajan inclusive con lo anterior aún haciendo graves violaciones a los Derechos Humanos como método disuasivo interno para los activistas revolucionarios mientras que Washington ajusta su política para la región.

Frente a este ambiente, a pesar de todo lo anterior, Nicaragua se ve obligada circunstancialmente a mantener ocupada a su población "de cara a la tarea de reconstrucción económica y consolidación política" (111) que significativamente le mantiene distraída en terrenos prioritariamente menos importantes. La difusión local de la revolución trae aparejada la salvaguarda de la misma que se extiende sobre la población para efectuar la composición de un fuerte aparato ideológico-social.

En la interpretación norteamericana, esto está ocurriendo al momento en que se crea la incertidumbre sobre quien mantiene el

el flujo de armamentos para las guerrillas de la zona. "Como resultado, otros países de América Central sienten la necesidad de adjudicar fondos adicionales a sus Fuerzas Armadas para contrarrestar la amenaza nicareguense (SIC), animando de este modo los fondos que en otro caso se destinarían a proyectos socioeconómicos internos "(112) muy a pesar de que los sandinistas se encuentran ocupados en la reconstrucción postrevolucionaria.

Por la naturaleza obvia que corresponde a los Estados Unidos es claro ver que la declinación hegemónica que enfrenta, acarrea diferentes tonos de reacción; pero entre otras cosas, es muy rápida para poder organizar la forma en que va a presentar su estrategia para actuar. Sin embargo, cabe destacar que del grupo de opciones posibles para operar, sobresale indiscutiblemente la idea de contener a Nicaragua en su nueva perspectiva, surgida de la revolución; existiendo aquí la posibilidad de intervención si se desea para revertir los efectos del sandinismo puesto que está latente la posibilidad, según los norteamericanos, de que la revolución sea exportada a los países aliados de Estados Unidos en la zona. Esto es, en base a la fuerza que puede desatar ideológicamente la propagación revisionista que efectúan los sandinistas — respecto de su victoria, puede estar en observación especial por la nueva dimensión que Centroamérica obtiene; pues en esa área — donde los ejércitos locales custodian la permanencia y estabilidad de los grupos norteamericanos y/o pronorteamericanos.

112 Ibid. pág. 30.

2.3 EL SANDINISMO COMO RIESGO PARA LOS ESTADOS UNIDOS.

En una extensión de las interpretaciones norteamericanas sobre el triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua se destaca por ejemplo que "aquel éxito produjo una cierta euforia en — los soviéticos, que se sintieron esperanzados con respecto al potencial revolucionario de otros países en la región" (113) como — una justificación de la casi inmediata reacción de los Estados Unidos que debe anticiparse preventivamente en evitar los programas revolucionarios de una zona convulsionada por el revisionismo.

Viene a la situación agregar que "para Washington, Nicaragua es una pieza del accionar soviético en el continente, y constituye, manipulada indirectamente por el gobierno cubano, una especie de "estación terminal" de las acciones revolucionarias y — subversivas que Moscú pueda seguir interpretando buscar desarrollar en los países centroamericanos"(114); y no es de escepticismo lo que se vea, pues ya se tenía la identificación clave de las posibles coyunturas que puedan evolucionar y sus efectos, así — como tampoco confiarse de un desgaste gradual al que se someterían los triunfos revolucionarios de la región.

Además "estos conflictos podrían eventualmente poner en marcha un encadenamiento regional de conflagraciones y ponerle fin — a la paz que, contrariamente a otras zonas geográficas, ha liberado a América Latina durante mucho tiempo de importantes guerras internacionales"(115). Los posibles resultados de lo anterior conducen a los Estados Unidos a frustrar a la subversión apoyada por cubanos y soviéticos.

113 Valente, Hro y Virginia. ESTRATEGIA SOVIETICA Y POLITICAS — EN LA CUENCA DEL CARIBE. Tema: conflicto y revolución. Argentina, 1984. 1a. edición 468 pp. Pág. 265.

114 Leavastida Jaime, Rosental Gert, et al. Op. cit. pág.165.

115 Falcoff, Mark. Op. cit. pág. 88.

Ya no es posible retomar los argumentos de que la seguridad pueda darse a través del desarrollo. En la coyuntura evolucionada, los altos desequilibrios sociales existentes no sugieren otra opción; por ello los Estados Unidos debían responder como contrapartida al predicamento soviético extendido por Nicaragua.

Los Sardinistas por su parte, debían prever la viabilidad de su régimen frente a la insistencia de resguardar el flanco sur.

En cuanto a lo imperativo de acciones inmediatas, el FSLN tiene que ocuparse fundamentalmente de revivir y reorganizar al país a pesar de las directrices esbozadas por las estrategias norteamericanas. No debe dejarse de lado que tal actividad trae aparejada intrínsecamente el desarrollo de posibilidades de conservación tales como los métodos sardinistas militares y de seguridad que respondan ante eventuales expectativas norteamericanas de revertir el orden. Además de ello se deben incluir opciones extensivas de reactivación económica, social y política; pues es hacia 1980 donde se vislumbra cierta incertidumbre del rumbo de Nicaragua a pesar de la orientación marxista-leninista del sardinismo.

La sola obsesión de entender estos acontecimientos como una alta preocupación para el gobierno norteamericano revela el contenido de la idea clásica de que los Estados Unidos no permitirían otra Cuba en el hemisferio por ningún motivo; pero esto ya viene a ser la tarea del nuevo presidente de entonces (Reagan).

2.3.1. RAZONES DE RIESGO EN PARTICULAR.

Las razones básicas que pesan para que los Estados Unidos —

ajusten su política hacia Nicaragua pueden verse en los siguientes puntos:

- A).- Posibilidad creciente de que la Revolución Sandinista "sea exportada" a naciones aliadas(116) de la región que se encuentren agitados y/o alcanzadas por movimientos subversivos.
- B).- Extensión incontrolable de la ideologización de movimientos de insurgencia o/y de liberación nacional que se radicalizan al extremo y que contribuyen a la desestabilización general del país donde operan bajo esas causas. Asimismo el planteamiento es válido para aplicarlo a la población de los mismos.
- C).- Creciente armamentismo fomentado por la lógica necesidad de seguridad a la que se ven involucrados los Estados de la región para no quedar en desventaja en este terreno frente a los adelantos que en particular Nicaragua logra al respecto.
- D).- Inicio de un flujo de armas del bloque soviético que tiene como ruta obligatoria de su tránsito a Nicaragua con el objeto de apoyar a los movimientos de Liberación Nacional que se encuentran activos en la región.
- E).- Lo más preocupante: una posibilidad de rompimiento colectivo del orden centroamericano en perjuicio del Status Quo existente con consecuencias nada convenientes para los Estados Unidos. Aquí podemos aludir la llamada teoría del "dominó" que en nuestra interpretación puede quedar con: "si cayó Nicaragua, luego viene El Salvador y después toda Centroamérica, después México y luego... " Es decir, la amenaza viene del sur, a borbotones y con fuerza; por lo tanto no de

116 Me refiero a Honduras, al gobierno de El Salvador, etc.

de romperse ese orden por ningún motivo o situación.

F).- Centroamérica es un sitio estratégico militarmente hablando e importante para los Estados Unidos. Es una zona que se volvería repentinamente un punto de vulnerabilidad para la seguridad norteamericana en una posible contingencia. Podemos justificar esta idea ya que durante crisis y en una guerra convencional, bases militares soviéticas en la región pondrían en peligro las vías marítimas caribeñas y atlánticas.⁽¹¹⁷⁾ Esto ya ha sido previsto, preconcebido y anticipado en las versiones de los estrategas estadounidenses de defensa.

G).- Económicamente hablando, es una área medianamente marginal para Estados Unidos a pesar de que abastece de ciertas materias primas necesarias para el consumo de la sociedad norteamericana, y una parte de la inversión extranjera se concentra en esos países.

Por el contrario, toda Centroamérica depende del mercado norteamericano para la obtención de recursos y les lleva a ser subordinados en este aspecto. Adicionemos las importantes rutas comerciales marítimas en cuenta al tránsito general de productos hacia Norteamérica.

Lo anterior desglosa una serie de factores, que si bien predominan en el orden político, justifican ser las causas por las cuales los Estados Unidos se ven obligados a responder en forma intolerante a partir de 1981. La consigna se centra en que toda esta serie de puntos interpretados como una amenaza en el discurso político norteamericano deben ser atendidos inmediatamente a fin de lograr inmovilizar las perspectivas de concreción de los mismos en perjuicio de la potencia del norte. Esto será tratado en el próximo capítulo, porque hasta aquí ya hemos presentado las variables que pueden alterar el orden en la región.

lo que el informe se queda en un nivel de retórica con propuestas de programas. En él, la Administración Reagan mide y toma - cautela, pues si se hacía caso a la Comisión, Washington tenía poco que ganar y si mucho que perder al abandonar virtualmente su línea de acción si así hubiera ocurrido.

Evaluando éste, es importante aclarar que desde un punto - de vista práctico, los resultados de la Comisión son demasiado ambiciosos y no eran adecuados para ponerse en operación cuando se cuenta con un gobierno que ejercía la estrategia opuesta en su política para la región.

De esta manera, aparecen también los límites de la fuerza ya que la Comisión se puso automáticamente entre la espada y la pared para seguir avanzando y se acerca a su fin, viendo frente a sí que es el mismo informe el que constituyó su epitafio a - tan inmensa realidad .

Los detractores y apoyadores del reporte entran también - a un incomprensible debate del que la realidad ya ha rebasado - por mucho, pero sin embargo, debe destacarse la importancia - que tuvo durante el momento en que apareció a la luz de la o - pinión pública mundial; puesto que sólo así se pudo comprender la complejidad de una situación que algunos se negaban a reco - nocer y que otros deseaban evadir pasivamente. Su relevancia - constituyó, en el marco de un intento de pacificación, una - piedra que resultó ser muy pequeña para el embate de la políti - ca hemisférica de los Estados Unidos, ya que esta prácticamente arrolló sus planteamientos y prosiguió a la búsqueda de los ob - jetivos de la ofensiva Reagan para la zona.

C A P I T U L O I I I

Es suficientemente razonable suponer la existencia de un - paralelismo en esta sección, entre los procedimientos interven- cionistas usados en los años del "Gran Garrote" y los intentos - del gobierno de Reagan -en lo pragmático- frente a la Revolución Sardinista. Pareciera ser que la utilización de una pequeña flo- ta y la tropa hubieran sido el recurso ideal del momento para - los Estados Unidos de América aunque aparentara un desfase de - época; pero sin embargo, la realidad rebasaba esta cuestión, ya que moralmente hubiera sido condenable, y materialmente hubiera costado muy caro.

En evidente aclaración de que se agregan otros elementos - al conflicto, y que serán oportunamente señalados, ~~debemos arran~~ car ahora explicando la premisa de que puede sostenerse que el - intervencionismo norteamericano como constante histórica, emple~~do~~ do contra los procesos de "insubordinación hemisférica", como el que ilustramos, logra para nuestra interpretación reactivar el método usado durante la era del "Big Stick" con su vigilancia - sagaz en lo político y militar.

Para estos casos, la intervención armada directa o indirecta no es un hecho reciente, es un medio de control norteamericano que viene evolucionando de diversas maneras y que además ya - estaba en el pasado. Existen varios elementos para expresar la - naturaleza con la que se desarrolla la misma, pues es la situa- ción que desglosaremos a continuación.

Ahora bien, el devenir del conflicto -Administración Rea-- gan-FSLN- ha sido un aspecto importante dentro del espacio regio- nal, tanto en términos interamericanos como fuera del hemisferio (LAS IMPLICACIONES POLITICAS DEL PROBLEMA SON ESPECIALMENTE - Profundas para los EUA como el actor externo más poderoso y con

más disposición y capacidad para usar la diplomacia coactiva en la región) (118).

Ni aún con la fuerte presión por parte de los Estados Unidos hacia Nicaragua se logró sesgo alguno en el rumbo de esta nación. Por la manera de proceder por parte de los formuladores de la política exterior del primer país en relación al segundo, se justifica ampliamente el nombre de este capítulo, por lo cual revisaremos esta posición.

3.1 LA BÚSQUEDA DE UNA SOLUCIÓN DURA.

Al inicio de la era Reagan en 1981, la administración recién articulada concentraba su mayor prioridad sobre una estrategia de refortalecimiento y los acontecimientos de Nicaragua resultaron el elemento más idóneo para armar una táctica. Pareciera ser que la consigna principal a la luz de la búsqueda del famoso intento de recomposición hegemónica de los Estados Unidos cortaba de un solo tajo sus ligas con el pasado débil, así como las causas que originaran el conflicto en la región, pues era necesario reafianzar la superioridad norteamericana al interior del hemisferio.

La estrategia consistió en acomodar al aparato norteamericano (Estado) al nuevo molde propuesto por Reagan, proporcionando nuevas dimensiones al aspecto de la seguridad.

Si la Revolución Sandinista, a muy corto plazo se orientó hacia el marxismo-leninismo en voz de sus constructores, resultó ser una terrible preocupación para el entendimiento estadou-

118 Atkins, G. Pons. AMÉRICA LATINA EN EL SISTEMA POLÍTICO INTERNACIONAL. México, 1980. Edit. Cernika. 318 pp. 1a. edición. pag. 259.

nidense, ya que congruentes con este aspecto, se evidenció de inmediato que la filosofía de la política exterior de Reagan fue el anticomunismo global. (115)

Definitivamente de acuerdo con el pragmatismo "normal" — norteamericano, y despejados de todo residuo moral, yaco en la superficie del conflicto, desde los primeros meses de 1981, una fuerte tendencia al reordenamiento de las cosas, es decir, volver a tener las mismas condiciones de poder que en las "épocas de gloria" del pasado y el reestablecimiento de una situación moderada en Nicaragua después de la revolución, sin descartar — posiblemente el uso de la fuerza como tradicionalmente se ha demostrado a lo largo de la historia.

La propagación de esta idea y la aceptación de que seguir — descuidando este asunto, acarrearía a corto plazo un mayor desprestigio para los Estados Unidos si no se apagaba la llama de — efervescencia subversiva en Centroamérica, cuestión que se tornó en una obsesión para la Administración Reagan.

3.1.1 ELEMENTOS DE PRESION.

El planteamiento de interrogantes sobre como actuar frente a tal situación, dio origen, primero, a considerar realmente — que Nicaragua era una amenaza a la seguridad de los Estados Unidos en su modo de ver; en segundo lugar se presenta el interés — inquietante y preocupación por el desequilibrio que causaba la — disminución de la influencia norteamericana y el acrecentamiento de la soviética en la región; y tercera. la posible forma de — enfrentar directa o indirectamente al nuevo régimen surgido de — la revolución, y concretar los propósitos de la gran potencia.

Como efecto de ello, el consecuente deterioro de las relaciones entre Washington y Managua provocado por la aspereza del primero y la creación de un ambiente artificial de confrontación, tuvo varias ramificaciones, ya que por ejemplo, en el discurso de Reagan se distinguió claramente una hostilidad, al percibir que era necesario atacar a la (asociada intervención) de la URSS por el eslabón más débil y por lo tanto había que articular una reformulación estratégica para enfrentar esta situación. Por lo anterior, Reagan viene a resucitar la política de contención y confrontación característica del periodo de la guerra fría (120).

Al desequilibrio regional, se agrega el elemento de presión como uno de los factores que se diversifican en varias modalidades, por ello, la aplicación de una estrategia es definitiva en este escenario, ligándose de inmediato a un sinnúmero de actitudes identificadas en esta perspectiva.

3.1. 1.1 ASPECTOS POLITICOS.

El primer aspecto político que hay que desenmascarar en la entonces deteriorada relación Washington-Managua al inicio de los ochentas, es la presentación de una confrontación inevitable manejada a través del discurso y sus componentes retóricos.

Para la amenaza regional, el asunto de que si Nicaragua se transformaba espontáneamente en la amenaza regional, y posteriormente amplificada en una perturbación hemisférica, es manejado poco a poco hasta pasar de una cuestión estrictamente limitada a la política exterior (hemisférica) hacia un problema doméstico

120 Benítez, Lilia. GUERRA DE BAJA INTENSIDAD. REAGAN VS CENTROAMERICA. México, 1987. 1a. edición, siglo XXI editores. 229 pp. pag. 19.

co, es decir, pronto se vuelve parte del debate nacional de los Estados Unidos.

El punto crucial para considerar a esta situación y formularla en términos de una presión, es que este enfoque es causa directa de una apreciación necesaria para empujar a Nicaragua hacia el banquillo de los acusados, justificada en la óptica norteamericana del reconocimiento de una presencia extracontinental, (la UMSS) cuyo principal objetivo puede ser (en este periodo) el de alcanzar un poder político en América Latina⁽¹²¹⁾ en detrimento de la influencia norteamericana; idea clásica que constantemente recogemos en este tipo de experiencias.

Si la Revolución Sandinista muestra un viraje a la izquierda, su sola afirmación otorga una opción a la extrema derecha en los Estados Unidos, al inclinarse éstos a la reversión de maneja abierta. Aparece así, el planteamiento del "Roll Back", cuyo eco indica en la retórica de sus articuladores lo siguiente: "the conceptualizer of the hard right was Jeane Kirkpatrick, the combative U.N. ambassador who was determined to make Central America an issue at center stage"⁽¹²²⁾ para afirmar, que el tema de Nicaragua era parte de los asuntos domésticos, convirtiéndose virtualmente en el aspecto de debate con mayores controversias.

Además de lo anterior, no debe pasarse por alto el condicionamiento norteamericano para la "normalización" en las relaciones Washington-Managua, frente al giro violento y reservado del tratamiento de Reagan en un deterioro artificial.

Resulta evidentemente lógico que en los primeros años de consolidada la revolución nicaragüense, uno de los caminos obli-

121 Atkins, Op.Cit. pág. 94.

122 Gutman Roy. Op. cit., pág. 89.

gatoriamente ineludibles frente a estas pausas de la historia, - era precisamente la reconstrucción nacional, después de haber - enfrentado un prolongado periodo de desgaste y destrucción en - todos los niveles; por lo que es obvio haberse encontrado frente a una realidad adversa, con una rigurosidad política, inflexible en lo pragmático para conducir a la nación hacia los niveles mínimos de equilibrio.

Así, en esta visión se diseña fácilmente la justificación - norteamericana de presentar este rigor como el fantasma de un - "totalitarismo" (inventado por ellos) y de allí se desprende el pretexto de la ausencia de democracia, móvil suficiente para poder atacar en el plano político.

Hacia lo anterior, debe entenderse que el reordenamiento de Nicaragua en lo interno, es el resultado de un diagnóstico negativo que presenciamos por la inminente reparación de daños de - esa guerra de liberación nacional que alteró y transformó la - vida de ese país. La alternativa inmediata para el Frente Sandinista conducida por la rigidez indicada, se presentó entonces - como la única opción, lo cual era un reflejo de las vociferaciones norteamericanas que "promovían la democracia" a la par de la posible amenaza armada.

Con ello, Kirkpatrick intenta rematar: " Por desdicha para el pueblo de Nicaragua, las políticas y prácticas de su gobierno demuestran ceñirse a una pauta de represión sistemática que - empezó poco después del triunfo sandinista en julio de 1979 y - se intensificó a medida que se consolidaba en Nicaragua el poder ejercido por la dictadura de un solo partido (el FSLN)(12).

123 Kirkpatrick, Jennie. POLITICA Y DERECHOS HUMANOS. Marymar ediciones, S.A. Chile, 1982. Buenos Aires. 1983. 1a. edición en español. 250 pp. Pág. 36.

Si bien en Nicaragua internamente el FSLN controlaba al Estado, el sector privado controlaba la mayor parte de la economía; así el FSLN buscó la cooperación de éste para la recuperación de la misma. El temor inicial de éste, se concentró por tanto en los posibles ataques de ex-somocistas inconformes, lo cual contribuyó a incrementar la capacidad militar de la guerra y a considerar el gasto en este rubro como prioridad económica, aún a costa de descuidar otros sectores.

De hecho, agregando a lo anterior la radicalización de la revolución de la revolución nicaragüense, se propició la actitud beligerante de los EUA.

Sin embargo, la idiosincracia norteamericana ya estaba convencida de que era políticamente adecuado iniciar la guerra en todas direcciones, buscando convencer que era urgente lograr al menos, la democratización en ese país centroamericano por todos los medios a su disposición.

Frente a esta dinámica, los acontecimientos del exterior — entran a la polémica interna y posteriormente regresan al plano inicial en constante proceso de retroalimentación.

Con el arma diplomática ya definida, el siguiente planteamiento se dirige hacia el discurso norteamericano que construye la "necesidad artificial" de democracia para Nicaragua. Desde una apreciación conceptual, "traer la democracia" al país de Somoza se volvió también parte del debate interno en Washington.

Mientras en el contexto nicaragüense se iniciaba una tormenta para enfrentar estas casualidades políticas, los Estados Unidos por su parte, sacaron provecho de la situación para sata

nizar al régimen sandinista .

Considerando el peligro primero político, y después militar, Reagan enfatizó su promesa (pragmáticamente) de lograr inicialmente un control sobre Nicaragua y posteriormente cada la situación de la zona, se ayudaría a los regímenes azotados por la -insurgencia (El Salvador, Guatemala, Honduras) apoyada supuestamente por el régimen de Managua, logrando así envolver a la región en un escenario de confrontación de la guerra fría.

El enfrentamiento en el plano externo arrastra el involucramiento voluntario o no de la OAS, y asociado al manejo del discurso político norteamericano, circunscribe un bando opuesto al que hay que combatir; y para ello sirve el propósito de "democracia" mencionado líneas atrás. Con este marco pronto se exhibe a la opinión pública la falta de tal elemento en la vida interior de Nicaragua, y funciona como un elemento de presión política para obligar desde el exterior, al régimen sandinista a realizar un viraje que quizá hubiera enfriado y/o desviado la situación si así lo percibía Washington.

Con esas justificaciones, la Administración Reagan se lanza en los planos interno y externo a la búsqueda de un consenso. En el primero, pretende dar a entender al pueblo norteamericano la necesidad de luchar contra un régimen antidemocrático dominado por los comunistas; mientras que en el segundo extiende en los foros internacionales su interés por encontrar aliados que apoyen su iniciativa, llegando incluso a presentarse en las Naciones Unidas, en voz de Kirkpatrick, a través de un discurso áspero identificado con la línea de Reagan, que buscó activar una presión internacional excesiva.

Sobre este punto, es la entonces embajadora norteamericana en la ONU quien encabeza la iniciativa, pues al tomar como bandera los Derechos Humanos, exacerbó frente al mundo, una situación excesiva al interior de Nicaragua.

Aparece así una justificación de su discurso, ya que al respecto puede ilustrarse que había "terribles ataques que se practicaban contra los Derechos Humanos en la UMSS y en el creciente número de países espolcados por los soviéticos (que) ocultan bajo la retórica del humanitarismo socialista no sólo la simple violación sino la negación de esos derechos" (124), argumento aplaudido por la línea Reagan, que a pesar de las cualidades que presenta, origina un "estira y afloja" que se traduce en acusaciones mutuas y directas entre el FSLN y Kirkpatrick en el plano internacional.

Así, los Sandinistas acusan al gobierno norteamericano de hostilización y provocación constante por diversos medios, pero en la revancha de ello, Jeane Kirkpatrick envuelve en sus palabras las quejas y responde a la defensa de los Estados Unidos incrementando siempre el nivel de agresividad con sus ideas, pero tratando de conducir a una conclusión del tipo "Uds. son los culpables", en clara referencia al Frente Sandinista, en un intento de inculpabilidad e inocencia casual.

Pero ese no fue en realidad el propósito fundamental de tal estrategia, pues el "Roll Back" como objetivo a corto plazo resultaría inalcanzable, y más aún, a largo plazo se habría — vuelto un asunto tedioso, a lo que debemos recordar que la dinámica cambiante de las circunstancias en la historia y que —

el virtual reconocimiento de Washington originaría más adelante el fin de esa insistencia.

A pesar de todo, queda en el aire la apreciación reaganiana de que con los elementos ya agregados "la Unión Soviética - había intentado capitalizar en situaciones construyendo su propia influencia y devaluando la de los EUA"(12f), recurso suficiente para seguir propagando la intencional "ausencia de democracia" y la consecuente intrusión en los asuntos internos de Nicaragua, evidente violación al Derecho Internacional.

3.1.1.2 LA DOCTRINA REAGAN

Como interpretación de que la seguridad nacional de los Estados Unidos está en peligro, surge en la superficie del escenario la "Doctrina Reagan".

Encubierta por justificaciones tales como "the Sandinist revolution in Nicaragua turned out to be just an exchange of - one set of autocratic rulers for another, and the people still have no freedom, no democratic rights, and more poverty. Even worse than its predecessor, it is helping Cuba and the Soviets to destabilize our hemisphere"(12g), es un motivo necesario para seguir impulsando la acción política en todas sus ramificaciones.

De esta forma, ideología y política exterior forman una simbiosis inevitable que propaga el argumento de "una nueva base soviética en Centroamérica" -entiendase Nicaragua- y alimenta la llama de la confrontación traducida ahora en términos de coacción.

125 Atkins, G. Pope. Op. cit. pág. 95.

126 Ronald Reagan en "CENTRAL AMERICA. OPPOSING VIEWPOINTS. - Greenhaven Press, Minnesota, 1984. 243 pp. pag. 32.

Frete a la presentación de este diagnóstico, artificialmente amenazador, que retoma elementos como la eventual pérdida de áreas vitales de defensa y abastecimiento de recursos estratégicos; aparece la doctrina indicada, en la cual "Estados Unidos aplica la contención para las zonas amenazadas de su órbita de influencia, en los puntos débiles del adversario, y está dispuesto al uso de la fuerza en última instancia para resolver las disputas." (127).

La eventualidad de ésta misma, ofreció oportunidades espontáneas al clientelismo regional representado principalmente por Honduras, identificada como la policía regional norteamericana la cual se benefició materialmente con la ayuda militar en esa situación. Si por un lado existía ya el consenso motivado y justificado en los planteamientos de ésta, por el otro lado — era evidente la incitación a colaborar con esta idea, cuestión que logró concretarse en diversos proyectos económicos, políticos y militares a ese país a fin de conformar un colchón capaz de amortiguar el empuje de la "amenaza comunista".

Esta situación, impulsada con elementos de presión adicionales reafirma la filosofía de Reagan y además coloca a la Revolución Sandinista como un proceso de la lucha Este-Oeste. Para ello, se interpretó también que la revolución llevó a un inevitable alineamiento con Cuba y la URSS.

Así, toma su lugar la extrema derecha en EUA, que abusó — de la posibilidad de revertir el proceso revolucionario mediante esta nueva forma de contención.

127 ESTADOS UNIDOS, PERSPECTIVA LATINOAMERICANA. CIDE. VOL. 11 Num. 3, marzo de 1986. pág. 26.

Muestra de esto es, en el escenario internacional, la impulsora diplomática de la línea Reagan, Jeane Kirkpatrick, — quien vinculó los conflictos regionales como parte de la confrontación de bloques opuestos, con el énfasis —siempre presente— de que los Estados Unidos estaban siendo rodeados por un anillo soviético.

Se agrega a este panorama la guerra ideológica: La Doctrina Reagan vs la realidad global de una región sofocada por el enfrentamiento. Se pasó de largo con la creación de bloques de naciones vs Nicaragua y la asignación característica de régimen "ofensivo" —al sandinista— .

Para concretar sus objetivos, la Doctrina Reagan se convierte en el núcleo del credo norteamericano del momento y es a la vez el medio más eficaz de logro de consensos con una línea dura que desde el interior de los EUA presiona hacia afuera por la reafirmación de los viejos tiempos de poderío.

Coloca la situación del país de Sandino como "la liberación al estilo marxista (que) ya ha producido su antítesis en la Nicaragua del FSLN. Para justificar represiones nuevas y más efectivas (sic) se invocan viejos y conocidos argumentos"(128) y retornando al enfrentamiento agregan que " los esfuerzos de los Sandinistas por justificar esa política (la que llevan a cabo para la reconstrucción nacional en medio de la rigidez e inflexibilidad ya mencionadas) constituye un poderoso recordatorio contemporáneo de los costos humanos acarreados por esas —miniprias revolucionarias dispuestas a sacrificar a indecibles—

128 Kirkpatrick Jeane. Ibid. Págs. 37-38.

millares (o millones) de hombres, mujeres y niños en el altar de una fantasía sobre lo que conviene a la humanidad " (129).

Desde luego, se apoya desnudando su "amenaza regional" aclarando que el régimen sandinista procura subvertir y derribar a los gobiernos vecinos, mostrando a El Salvador como la víctima principal.

3.1.2 PRESIÓN ARMADA

Habiendo presentado ya el perfil de una presión política - diversificada en varias temas es necesario pasar ahora, al planteamiento de la presión armada como complemento pragmático de la primera.

El enfrentamiento, en términos bélicos, aparece como un aspecto bastante complejo, pues involucra a diversos participantes resultantes de nexos entre las ramificaciones de las problemáticas prerrevolucionarias y postrevolucionarias.

Tradicionalmente ha habido una fuerte tendencia a concebir la presión armada de los EUA en este tipo de conflictos, con la idea asociada del despliegue rápido de una inmensa cantidad de armamentos y soldados prestos para una demostración exagerada de fuerza so pretexto de imponer la democracia y restituir el orden alterado.

Este argumento no es aplicable en el caso de Nicaragua y desde la perspectiva de la Doctrina Reagan, pues de acuerdo a un modelo de flexibilidad, el modo de proceder siempre estuvo sujeto a un pragmatismo simétrico, es decir, el enfrentamiento es indirecto, pues establece la utilización de intermediarios para llevar a cabo un intento de choque armado.

Surge así la "guerra encubierta" como parte del esquema de confrontación, si por un lado Managua está aparentemente so- la (apoyada por la URSS y Cuba), Washington hace alarde de la intimidación con sus socios regionales.

El uso de fuerzas de operación especial y la movilización del Comando Sur aparecen como los elementos inmediatos, mostrados a la opinión pública mundial, listos para abrir fuego, en evidente síntoma de confusión y presunción de invasión armada.

El CONDEGA (Consejo de Defensa Centroamericano) y la militarización de Honduras auspiciada por los Estados Unidos, se agregan a esta cadena de integrantes posibles para encerrar militarmente a Nicaragua. Con ello, el desarrollo de la coyuntura hace pensar que la trayectoria de estos móviles conduciría a la confrontación en un plano agravado por el ambiente político.

Este desequilibrio militar, de carácter artificial inicia una carrera armamentista regional que se acopla a las dimensiones de flexibilidad de Reagan, y que se adiciona a la lucha política, ideológica y diplomática de este escenario. La conexión de estos amplifica el conflicto de manera asimétrica, evidenciando que Nicaragua aparecía sola en un bando, y por el otro todos los aliados de Washington.

En la interpretación norteamericana esto equivalía a desarrollar con sus instrumentos una política para disuadir a los soviéticos y a sus aliados de expansiones ulteriores y si era necesario, defenderse de ellos.

La posibilidad de intervención militar en América Central y en particular en Nicaragua, se volvió un tema crítico para —

Ronald Reagan, que antenoriendo un factor moral de retención a una decisión imparabile a este respecto, logró manejar mesuradamente el asunto, a través de una intervención indirecta en estos términos.

Se iniciaría más tarde, el minado de puertos nicaragüenses con una consecuente oleada internacional de protestas que no pudo detener el proceso de intimidación. Paralelamente a la voz de alarma del Frente Sandinista, y la preparación de una inminente invasión armada por parte de los Estados Unidos, el factor psicológico de la confusión se presenta como el elemento mayoritariamente característico del momento, ya que al comenzar una serie de sabotajes y el acondicionamiento y preparación de tropas se entró en un virtual estado de emergencia "permanente" que sembró el caos y desesperación al principio.

Se puede decir que hubo dos tipos de presiones armadas. Una propiciada por los Estados Unidos de manera directa mediante la movilización de sus fuerzas especiales, y por otro lado al interior, los rebeldes fomentados por grupos opositoristas al Frente Sandinista, que a corto plazo fueron apoyados por los norteamericanos de manera encubierta y/o indiscreta.

A ello, el FSLN reacciona a la posible intervención en gran escala denunciando que tal situación "constituye una grave amenaza contra la independencia y la soberanía de los países centroamericanos y contra la paz y seguridad internacionales" (130) a lo cual la Administración Reagan responde "lavándose las manos" con ayuda de Kirkpatrick y prosigue su movilización.

En el plano de la primera presión, se buscó anticipadamen-

te demostrar la superioridad militar -evidente- de los Estados Unidos como distinción capaz de contener materialmente "la amenaza" con su brazo armado. Cuando la coyuntura de emergencia - prosigue y acelera, el uso de fuerzas de operación especial comenzó a excitar el ambiente. Así, fácilmente el CONDECA y el curso posterior y extremo de invocar el Tratado de Rdo, se convierten en los instrumentos regionales que son mencionados una y otra vez para fortalecer la intimidación.

De esta manera, se construyó la infraestructura para la -invasión, pues el inicio de maniobras militares como primer paso hacia un posible enfrentamiento armado, toma la ventaja de -la disuasión norteamericana.

Asimismo, se inició un proceso de armamento en Nicaragua. Se compraron armas no poseídas por sus vecinos, a lo cual los Estados Unidos respondieron con el reforzamiento aéreo de Honduras. Ante la llegada de nuevas armas, también para el FSLN -procedentes del bloque oriental-, la Administración Reagan prosiguió su presión para que Managua no usara sus armas contra sus vecinos ni para defenderse.

Surgió un apaciguamiento inútil formulado por la Unión Americana: en la posible utilización por parte de Nicaragua, -del nuevo equipo bélico y la asociación del pretexto de ayudar a las guerrillas en El Salvador y Honduras, apareció la oferta de no intimidación que hacía entender que la condición sine -qua non para dialogar era terminar con todo apoyo subversivo, -situación que no tuvo éxito e hizo proseguir la tensión.

Teniendo la Administración Reagan en mente que era posible

la recuperación del Status Quo anterior en ese país, se consideró factible que la reversión era militarmente alcanzable.

Inician ahí una serie de maniobras militares que los Estados Unidos deciden encabezar involucrando a Honduras, nación que se transforma en contrapeso bélico en la región. Al respecto, Lilia Bermúdez cita en cuanto a infraestructura que: "los 14 aeropuertos construidos o ampliados por el ejército norteamericano sitúan a Honduras a la cabeza de toda América en cuanto a densidad de aeródromos con fines militares en relación con la superficie de su territorio (131)", ésto es, en la perspectiva de conformar un cinturón de contención, destacando las bases de San Lorenzo y Palmerola como las más importantes.

Aparecen entonces, entre 1981 y 1984 las siguientes maniobras realizadas de manera individual por los EUA y también conjuntamente con Honduras:

U.S. Forces Caribbean Command.

Fuerza de Tarea Conjunta para Contingencias del Caribe.

Ocean Venture 81. (1 agosto- 15 octubre 1981, ejercicio que se hizo real en Granada).

Pino Grande I (1-6 febrero 1983, intervención y pruebas de fuerzas entrenadas).

Pino Grande III (5 agosto 1983-8 febrero 1984)

Melémpago I (2a. quincena de marzo de 1984, exclusivamente ejercicios).

Ejercicio de Estado de Alerta para Despliegue de Emergencia (4^a tina semana de marzo de 1984, que consistió únicamente en pruebas).

Granadero I (1-30 abril 1984, exclusivamente ejercicios).

Ocean Venture 84 (War games) (20 abril-6 mayo 1984) (132).

La dinámica y el objetivo del anterior listado de ejercicios bélicos conforma la estructura de intimidación simulada — que hace reaccionar dramáticamente al FSLN, ya que es en 1983 — cuando se hace más rígida la situación en el contexto militar; se prepara el escenario en las ciudades y el campo para lo que pareció un inevitable choque armado, lo cual realmente sólo — fue parte de los efectos psicológicos de la estrategia norteamericana para la creación de un ambiente de incertidumbre y expectativa.

La simulación del enfrentamiento es explicada así: " el — escenario de guerra queda chico frente a la imaginación. Un — gran país de Europa Central ("Orange") inicia actos de desestabilización fuera de su hemisferio, conjuntamente con su aliado en el Caribe ("Khaki"). Orange busca desestabilizar un país de Centroamérica ("Amber").

Amber es un aliado de EUA ("Blue"). Blue es forzado a intervenir y a probar acciones conjuntas de su ejército, marina, fuerza aérea y marines, en la labor de salvar al vecino de — Washington que desarrolla una nueva guerra contra el comunismo (...)(133); con ésta, la intervención basada en el despliegue — rápido se justifica doctrinaria y prácticamente, a pesar de — sus limitaciones; ya que se trata del establecimiento de un — teatro conformado por los operativos de cerco y aniquilamiento.

132 Cfr. Bermúdez, Lilia. Op. cit. pág. 67.

133 Ibidem, Pág. 71. Cita del artículo "Paying invasion games? Newsweek, 14 de mayo de 1984.

Ya entredos en esta dinámica bélica, el repunte armamentista regional creció de manera desproporcionada, pues a cualquier nueva arma presentada, el adversario buscaba mejorarla. La persuasión de masas de los bandos nicaragüense, hondureño, salvadoreño y norteamericano se extiende así, a toda la región centroamericana; el explícito propósito de confusión fue el que prevaleció durante un periodo prolongado.

Si Nicaragua tenía el apoyo moral latinoamericano, y el soviético materialmente, Cuba hubiera estado dispuesta a prestar ayuda; pero el caso de Honduras muestra una difícil situación a resolver; con el sostenimiento norteamericano agudiza el "estira y afloja" de manera forzada que condujo a una espiral de confrontaciones sin miramientos.

3.1.2.1 LA CONTRA

La ayuda encubierta es la cabeza de la guerra impulsada por grupos armados irregulares, de los cuales sobresale su denominación como "La Contra". A pesar de haber hecho varios intentos para negociar con el FSLN y presionarles hacia una modulación, los elementos políticos y militares de apretura siguieron siendo atizados por la Administración Reagan.

"La Contra" surge como un conglomerado de ex-somocistas asociados para enfrentar de manera simétrica al régimen sandinista. Como un pretexto más para lograr la "democratización", ésta se agrega a los aparatos de disuasión ya activados. Justificando en el seno del discurso norteamericano, Andrew C. Kimmens toca este asunto al citar que: "the covert war was the most important element in the administration's policy of hos-

tility toward the sandinistas " (134).

De esta manera, "la contra" alcanza la despreciable categoría de "grupo mercenario" y se enfila hacia una campaña de desgaste que supera sus expectativas de derrocamiento del FSLN (a largo plazo), pues la realidad que enfrentaba les rebasaría y extinguiría su intento.

La ilusión que embarcó a los "combatientes de la libertad" (así designados por Reagan a mediados de los ochentas) se estrellaba contra una brusca realidad que originó una rutina de ataque-retirada-victoria/derrota impulsada por su necia insistencia de prolongar su presencia en el conflicto.

Las guerrillas antisandinistas enarbolando la bandera de democratización, se convierten en la oposición armada al FSLN. Ahora bien, en Washington, el apoyar a "La Contra" se volvió un tema candente de política exterior, pues era considerable el riesgo de estar peleando una batalla estratégica en secreto.

La guerra encubierta logra rápidamente los auspicios de la CIA para otorgar apoyo a "La Contra", pues el calor y oportunismo de los dispersos grupos ex-somocistas en el interior y exterior de Nicaragua, se conforma la atmósfera adecuada para los planes y operaciones contra el régimen sandinista, de tal manera que estas fuerzas llegaran a un momento en que adquirieran una imagen de mayor poderío que la antigua Guardia Nacional.

Aparecen entonces los campos de entrenamiento militar, permitidos para exiliados nicaragüenses paralelamente a las actividades secretas de la Agencia de Inteligencia como parte de una estrategia para desestabilizar el país centroamericano.

En este sentido, parte de las actividades de la CIA se

dirigen a la utilización de oficiales argentinos para entrenar al grupo "Contra" en Honduras, que de manera encubierta son agregados a la táctica.

Entrando lentamente en un juego de conspiración, se produce una ramificación inusitada de las fuerzas antisandinistas. Por un lado, los que decidieron no quedarse ni en Nicaragua ni con el FSLN, aceptaron la ayuda norteamericana para empezar a operar, y por el otro se logra un enlace internacional que involucró incluso a militares argentinos. Este juego sucio describía que " los hondureños iban a poner el territorio, los americanos la plata y los argentinos la cara" (135), en evidente trágico paso de responsabilidades en un bando.

Por ello, en 1981 se forma en Guatemala el Frente Democrático Nicaragüense, consecuencia clara de los nexos militares con los EUA y el creciente deseo de enfrentar al régimen sandinista para intentar su derrocamiento. Como instrumento de presión militar cubre el vacío dejado por las fuerzas somocistas, pero opera desde el exterior. El continuo hostigamiento de éstos se vuelve realidad al iniciarse una serie de asbotajes contra la endeble estructura nacional de Nicaragua.

Al diseño de trampas de provocación, la Administración Reagan usó el recurso de invocar a la OEA con la utilidad que le generaba la guerra encubierta, puesto que resulta bastante obvio que cualquier acontecimiento "grave" y/o "error nicaragüense" esperado por los norteamericanos daría origen a un incremento justificado de la escalada militar. Con esta perspectiva, la desestabilización propiciada y el apoyo a los ex-somocis

tas se transforman en el binomio combinado de los Estados Unidos, por lo que pronto pudo verse el valor estimado por el gobierno americano en cuanto a su poder indirecto materializado en La Contra y sus incursiones desde Honduras a lo largo de la frontera con Nicaragua.

Aparecen los aspectos moralmente condenables que son exhibidos a la opinión pública internacional —como la leva de nuevos miembros de La Contra— que son aplaudidos por los patrocinadores antisandinistas, pues "fortalecían" la imagen de este grupo.

Este mismo constituyó en realidad un arma norteamericana —de choque indirecto, que a pesar de tratar de mostrar una fortaleza cuantitativa, su desorganización y dispersión territorial produjo que el "sandwich" antisandinista no operara correctamente, considerando las condiciones de apoyo material estadounidense con armas de primera línea; situación que a mediano plazo fue reconocida en la Unión Americana: "the disunity of Nicaraguan resistance forces and their failure to develop a democratic leadership have helped to isolate internationally our Central American Policy" (136), siendo que la mayoría de los ataques se realizaban a través de la zona de la frontera Nicaragua-Honduras.

De hecho, estas hostilidades eran dirigidas hacia objetivos económicos y cuarteles militares, a la vez que el apoyo norteamericano pasó a ser descubierto, la guerra encubierta había sido despojada de su manto de barras y estrellas.

Sin embargo, la resistencia sandinista logró superar las actividades de la Contra a mediano plazo, pues se organizó una

encarnizada defensa que puso a mantener a raya a los mercenari-
 os: "During July and August 1982, Nicaraguan exiles launched a
 series of major attacks against Nicaragua from their base --
 camps in Honduras" (127).

Sin embargo, se dieron muchas críticas desde el banco --
 norteamericano, sobre el papel real de la capacidad militar de
 Nicaragua en función del armamento poseído y la fuerza real de
 "La Contra". En los voceros propagandísticos de Reagan se exhi-
 bieron feroces argumentos que pudieron haber justificado la ef-
 ectuación de una invasión directa a la par de la actividad de
 los grupos rebeldes, por ejemplo, Kimmens se encuentra en esta
 línea pues describe: " Nicaragua's military machine has no pa-
 rallel in the history of Central America. Since 1981, the coun-
 try has received more than half a billion dollars in Soviet --
 arms shipments, including tanks and other heavy armaments that
 in the context of Central America, are clearly not defensive .
 By the end of 1980, Nicaragua's Armed Forces were twice as lar-
 ge as the Somoza National Guard at its height. By the end of -
 1982, the army of the Nicaraguan communists had doubled again.
 Today (Después de 1982), Nicaragua has some 60,000 troops on -
 active duty and 60, 000 more in reserves. Honduras, by contrast
 has 21, 000 troops; Costa Rica, the oldest democracy in Latin -
 America, has no army. No other country in Central America has -
 many tanks and armored vehicles as Nicaragua. Only Nicaragua --
 has one of the most sophisticated attack helicopters in the --
 world, the soviet-built Mi-24 HIND" (138), situación que en la -
 inclusión de la estrategia de articulación de tesis sobre una -
 justificación adecuada para explicar la razón de ser de estos -
 grupos rebeldes con el absurdo de la comparación cuantitativa -

137 Ibid. pág. 53.

138 Ibidem. pág 62.

y cualitativa sobre el poderío de los vecinos de la nación centroamericana.

Hacia 1984, los sabotajes y ataques de "La Contra", se hicieron casi cotidianos, lo cual permitió al FSLN endurecer sus condiciones de defensa en un escenario del que en ocasiones — los rebeldes tenían la victoria a la mano por lo peculiar de — sus incursiones.

Así continúa la situación en cuanto a la presión de este grupo irregular apoyado por los Estados Unidos, sin embargo, el efecto producido redundaría en un mayor apoyo soviético a Nicaragua, condición suficiente para seguir inyectando recursos a "La Contra".

3.1.3 PRESION ECONOMICA.

Al establecerse en Nicaragua una prioridad en el gasto militar por la urgencia de su necesidad de defensa frente a la amenaza armada norteamericana, el desvío de recursos es exageradamente desproporcional y cuantioso en perjuicio de otros rubros de su economía.

Aunque la presión económica también se diversificó en planes de ayuda militar a los grupos rebeldes, el objetivo central de ésta se dirigió al estrangulamiento financiero de Managua — vía el bloqueo y recortes de ayuda sin permitir al FSLN ninguna concesión.

En la estrategia de Reagan se montó una campaña para llevar la economía nicaragüense a la ruina, a fin de conducir al país centroamericano rumbo a la desestabilización económica por

ra llegar al descontento y de ahí pasar a la contrarrevolución rápidamente.

En 1981, el corte de ayuda a Nicaragua provocó un efecto adverso a los fines de Washington, pues en lugar de dar indicios hacia una presión inquietante y profundamente preocupante — del lado Sardinista, contribuyó a fortalecer al régimen de Managua y a lograr una fuerte unidad al interior de ese país entre el gobierno y la oposición.

Sin embargo, en una pesimista realidad que envolvió muy — inmediatamente a ese país, Cockcroft cita en el ámbito económico que: " By the late 1980's Nicaragua was in a deep economic — trouble (...), critics attributed the economic slowdown to — investors' loss of confidence caused by Sardinista mismanagement and lack of state support for private capital. The government responded by pointing to investment incentives it had provided the private sector through subsidized loans and access to scarce foreign exchange and voluntary labor... " (130).

Dirigir hacia el colapso la economía nicaragüense se muestra como una meta "maestra" entre las intenciones norteamericanas, por ejemplo, a este respecto puede comprobarse que se — realizaron diversas acciones para causar daños directos a la — infraestructura y producción, así Gutman ilustra que: "U.S. — sugar imports from Nicaragua were slashed by 90 percent in — May for no apparent reason" (140), en una analogía como se hizo décadas atrás con Cuba.

El primer golpe fuerte lo asesta el sabotaje promovido por la Administración Reagan materializado hasta 1984 con el mina-

130 Cockcroft, James D. NEIGHBORS IN TURMOIL. LATIN AMERICA. Harper and Row, Publishers. New York, 1989. 629 pp. P181.

140 Gutman Roy. Op. cit. pág. 144

do de puertos de esa nación, contando con el involucramiento de la CIA, en lo que constituyó la acción más sorpresiva e inesperada para el FSLN en esos años.

La búsqueda de la desestabilización económica se inicia con un proceso propagandístico de anticipación que prepara el terreno para el aterrizaje de cortes en la ayuda financiera a Managua. Considerando que la economía nicaragüense del momento es predominantemente agrícola, los golpes más fuertes del gobierno de Reagan se dirigen hacia este vulnerable blanco; ejemplo de ello es la afirmación del argumento anterior, pues es un indicio del drama que articula esa presión económica.

En el plano externo se prepara una campaña auspiciada por los Estados Unidos que amenaza extenderse a diversos ámbitos de los alcances financieros internacionales con boicot a posibles créditos al régimen sandinista y rechazo de productos en el mercado mundial. Ilustrativo de tal adversidad, es lo siguiente: "The Reagan Administration halted bilateral aid to Nicaragua immediately. As the policy of hostility unfolded in late 1981 and early 1982, the administration moved to cut off other sources of bilateral and multilateral assistance as well. To discourage private businesses in the U.S. from investing in Nicaragua or trading with the sandinista government, Nicaragua was excluded from the programs of the Export-Import Bank (...) and the Overseas Private Investment Corporation" (141).

Por otro lado, a pesar de defenderse "a tambor batiente" la posible orientación de la economía nicaragüense hacia el socialismo, subsiste en ese país una situación de penuria, consecuencia de la guerra de liberación nacional, que mantiene emp

tenido su posible desarrollo y/o repunte hacia mejores niveles de bienestar, pues es obvio que la condición de infortunio que se padece, pudo recrudescerse frente a la rigurosidad requirida en la distribución de la menor riqueza en esa situación. Agregando los efectos de la presión norteamericana en estos términos, es indubitable el empeoramiento de la economía manejada por el régimen sandinista; pues tarde o temprano llegaría al colapso, de manera gradual hacia la desesperación interna.

A una infraestructura endeble, y continuamente hostilizada se adiciona el aceleramiento del deterioro en la producción. Si sabotajes devastadores ponían fuera del escenario fábricas, plantas productoras, cooperativas, etc., hay que hacer una revisión seria sobre las consecuencias directas en los posibles beneficiarios de productos, bienes y servicios al quedar repentinamente sin éstos.

Como efecto de lo anterior, y del manejo amplio de la economía por parte del FSLN, aparece una pugna entre éste y el sector privado, pues las circunstancias para movilizarse están condicionadas por las presiones norteamericanas. Así vemos que "During the first year of revolutionary government in Nicaragua, none of the worst fears of either side was realized. Despite conflicts between the FSLN and the private sector, capitalism was not abolished and pluralism, though not robust, survived" (142).

Del ineludible conflicto, se puede pensar en un panorama nada fácil para el proceder del régimen sandinista, que si bien con intenciones objetivas de llevar a la nación rumbo a una economía mixta; resulta tedioso pensar en la incómoda concertación con los empresarios para sentar las bases de actuación.

Sin embargo, es más propio apostar sobre los efectos de la presión de las tenazas de los Estados Unidos, que lograron — subordinar de cierta manera la emancipación sandinista, pues — incorpora a sus medidas pragmáticas la asfixia propiciada por su estrategia, muy aún de lo inmoral que resultó minar puentes y dañar la infraestructura nicaragüense de producción.

3.2 EL INFORME KISSINGER

Habiendo presentado la mayor parte de la turbulencia, resulta natural mostrar un rayito de luz en medio de ésta. Es el momento oportuno para citar el papel de la Comisión Kissinger, pues habiendo justificado líneas atrás que como este conflicto pasó del ámbito de la política exterior hacia el debate interno, surge una línea de oposición y/o mesura a la táctica norteamericana en el seno mismo de la formulación original. Se trata de la conformación de este grupo que tuvo su composición con un carácter bipartidista (Republicano-Demócrata) con Henry Kissinger al frente.

Como consecuencia de la grave y preocupante escalada norteamericana en su participación para el derrocamiento del FSLN, y a fin de proporcionar un diagnóstico de la situación para elaborar propuestas y recomendaciones alternativas a las prácticas del gobierno de Reagan contra Nicaragua.

Teniendo como objetivo la formación de criterios imparciales y realistas para establecer contrapesos y crear corrientes de opinión para dirigir una especie de "contraofensiva" al proceder de su propio gobierno, establece diversas bases de justificación.

Sobre ello, concentra los orígenes de la situación regional en un argumento que apunta en sus ideas el subdesarrollo económico como factor central, abandera la justificación de la crisis con el emblema de la proscripción de las soluciones militares, pues el balance realizado no favorece ni a los EUA, ni a Nicaragua, ésta última que es la más perjudicada.

Los intentos por eclipsar la insistencia de la Administración Reagan se hacen vanos a corto plazo. Aunque la Comisión reportó sus resultados hasta 1984, hace una cobertura total de la región en su planteamiento, pues muestra que es realmente la política hemisférica de los Estados Unidos la que lleva a esa zona a un punto complejo de confrontaciones sin mover un sólo dedo hacia el equilibrio, y que por el contrario la llevaba hacia una tormenta.

Se origina así un debate al interior de los Estados Unidos que polariza las posiciones en torno a Centroamérica, por un lado aparecen los participantes de la línea dura, que mantienen la estrategia del gobierno de Reagan, y que por otro lado se encargan de destruir las recomendaciones y propuestas de la Comisión, cobran una fuerza inesperada; por el contrario, los adeptos al grupo de Kissinger encabezan iniciativas con fines constructivos sobre una base del reencuentro amistoso entre Washington y Managua.

Tomando en cuenta el deterioro de la relación bilateral, proporciona una advertencia realista en el sentido de que si los norteamericanos no cesan su ímpetu de confrontación directa e indirecta, ésta podía haberse precipitado al lenguaje de los cañones; evaluación idealista si recordamos la negligencia a hacerlo.

3.2.1 CONTENIDO DEL INFORME.

Este importante diagnóstico revisa varios aspectos vitales para la región. Primero muestra las evidencias de una transformación dolorosa en el hemisferio, cuyas venas más sangrantes se localizan en Centroamérica. Así menciona sobre este punto lo siguiente: "...Poverty is on the rise everywhere in Latin America... Experience has destroyed the argument of the old dictators that a strong hand is essential to avoid anarchy and Communism, and that order and progress can be achieved only through authoritarianism" (143), aunque después se da un giro como el siguiente: "a modernizing of the regional security system is imperative. Just as there can be no real security without economic growth and social justice, so there can be no prosperity without security. The soviet and cuban threat is real. No nation is immune from terrorism and the threat of armed revolution supported by Moscow and Havana with imported arms and imported ideology" (144).

Asimismo plantea una visión retrospectiva de la situación de América Central, pues con ella es en donde se revisan las raíces del árbol regional, y cuestiona la participación de los Estados Unidos de cara a la oposición de un proyecto de solución en convivencia con regímenes convulsionados y de tipo marxista.

Se denuncia una alianza de hostigamiento hacia el área en lugar de fomentar la contribución para el desarrollo, por lo que aparece una convocatoria para apoyar económicamente a la zona sin distinción del tipo de gobierno.

143 Kissinger Commission Report. Cockcroft, Op.cit. pág.585 .

144 Ibid. pág. 585.

Navega en la tormenta un pronunciamiento hacia el fomento de la democracia sobre la base de mejores condiciones económicas con la propuesta de que los norteamericanos se encarguen del caso, a manera de copia del modelo que siguió la "Alianza para el Progreso" de los tiempos de Kennedy.

De esta manera se da un salto hacia lo que concierne al desarrollo humano mediante la implementación de programas para la promoción de mejores niveles de vida (145) en un intento por buscar el equilibrio. Esta iniciativa es hecha en base a la idea de que una mejor condición económico-social podría redundar en la conformación de situaciones más favorables y por lo tanto podría ganar sobre cualquier tendencia a la subversión.

Pero los puntos más delicados se encuentran en lo referente a los problemas ocasionados por la guerrilla e insurgencia - ya que es ahí donde se exhibe el poderío asimétrico norteamericano en su impulso a actuar y a dar "respuesta" a la alteración supuestamente propiciada por el FSLN en sus países vecinos.

Además, uno de los aspectos más comprometedores se dirige al cuidado y observancia de los Derechos Humanos en la región, en cuanto a que los países aliados de la Unión Americana en el área son formalmente transgresores de éstos. Muchos elementos son una muestra clara de ello, pues es el carácter de los mismos el que denota al exterior sus cualidades.

Finalmente presenta el objetivo más difícil: la paz. En una atmósfera intranquila se hace un último esfuerzo por tratar de convencer en la aplicación de mediaciones y/o contactos directos -ya no sólo con Nicaragua, sino con toda Centroamérica- a fin de obtener un acuerdo representativo de perspectivas pad

fistas. Estas iniciativas (146) incluyen desde la suspensión de ayuda encubierta a la Contra por parte de la Administración -- Pengan hasta lo que a Nicaragua concierne, pues es tan preocupante el desarrollo adverso de la coyuntura que incluso se propone la participación de Europa en la "solución".

3.2.2 PERSPECTIVA DEL INFORME.

En una reacción inmediata al planteamiento del informe indicado aparecen las posiciones encontradas sobre los puntos -- formulados en éste. Considerando que la Comisión basa su reporte sobre tres aspectos fundamentales a saber:

- A) Autodeterminación.
- B) Impulso al desarrollo económico y social.
- C) Cooperación para la seguridad.

recibe en su crítica pesimista un exceso de argumentos que descomponen el trabajo e intenciones originales por haber tratado de ir más allá de sus posibilidades en tanto existe una adversa realidad que le achica demasiado. Resulta preocupante -- que el informe se inclina por un lado hacia una percepción inadecuada del conflicto, que si bien pretende la inclusión de Europa para contribuir en la solución del enfrentamiento, esta -- propuesta es inútil, ya que los intereses de este otro continente muestran una atención hacia otros objetivos, por lo que -- la prioridad que le asignan a la situación viene siendo marginal.

Muy aún a pesar de la demostración de solicitud de ayuda, era más realista suponer que nadie acudiría a su llamado, por

C A P I T U L O I V

4.1 ESCENARIOS DE CONTINUIDAD

Para la continuidad del proceso de confrontación, viene a darse una caracterización que evidencia un desgaste global de los elementos involucrados en el ya creado conflicto Washington—Managua. Si bien, a lo largo del primer periodo del presidente Reagan estuvo presente la presión directa e indirecta hacia Nicaragua por todos los medios posibles, se logró el objetivo, resultado a la vista de todos, de articular una recomposición hegemónica bajo la identificación de constantes inconvenientes y amenazas artificiales.

A partir del segundo periodo, comienzan a notarse los desgastes producidos por las presiones que escenificaron, por un lado, la Administración Reagan, que pudo durante sus primeros cuatro años (1981-1984) montar toda una infraestructura ofensiva destinada para llevar a Managua hacia el colapso económico y la desestabilización política; y por el otro lado tenemos el caso de la nación centroamericana en el umbral de una increíble continuidad de su régimen, el del FSLN, para seguir las tareas de defensa de la revolución y mantenimiento de sus estrategias para buscar el resurgimiento gradual en todos los aspectos, así que solo permanezca en un nivel de voluntad fácilmente superable por la realidad.

Considerando también un cuadro de alianzas en escena, los alcances globales de la táctica de Washington se enfrentan a la sorpresiva ocurrencia de continuidad del FSLN en Nicaragua—en un periodo de elecciones altamente rentable para los adversarios políticos del régimen revolucionario, para proseguir en 1985 los trabajos ya iniciados.

Teniendo en mente la misma iniciativa que llevó a la nactón norteamericana a presentar como oferta única e inmutable al "Roll Back", evidente tendencia a proseguir con un ambiente excesivamente calentado por la convulsión, sigue en el aire - la idea fomentada por Reagan, de que América Central es la base hemisférica de un peligroso dominio manipulado por Cuba y la Unión Soviética, la cual cuenta con argumentos a favor como el siguiente: " If we cannot defend ourselves there, we cannot expect to prevail elsewhere. Our credibility would collapse, our alliances would crumble, and the safety of our homeland would be put at jeopardy" (147).

Esa percepción quedaba encuadrada en la suposición de que durante una crisis mayor y en una guerra ya directa, el bloque de naciones alineadas con Nicaragua podrían poner en peligro - las vías marítimas caribeñas y atlánticas.

Aceptando y rechazando paradójicamente que la seguridad era alcanzable con un desarrollo como el propuesto por el informe Kissinger se impone soberbiamente la política hemisférica - a la razón de concertar una reconciliación bajo otros términos con una oferta mas atractiva, sin retirar la reversión.

Así el lenguaje de las armas prosigue al de las palabras - y la escena de confrontación. Se preparan entonces las directrices de ofensiva y contraofensiva para seguir buscando la claudicación del Frente Sandinista a toda costa, aunque el precio de ello manche el orgullo de la Casa Blanca.

147 Ronald Reagan en CENTRAL AMERICA. OPPOSING VIEWPOINTS. Copenhagen Presse. Pág. 37.

4.1.1 CONTINUIDAD DE LA POLITICA NORTEAMERICANA

El imperativo resguardo del flanco sur, prioridad artificial de la Administración Reagan, es una de las constantes que se presentan para una propuesta de continuidad de su línea para un segundo periodo de gobierno (1985-1988). Con una armaría política en el plano exterior, la diplomacia, se autoasigna el compromiso de mantener la reanudación de hostilidades contra Nicaragua mediante el discurso caracterizado por la amenaza y la intimidación de ejercicios militares geográficamente preocupantes.

La anterior presión sobre Managua, bajo el argumento de falta de democracia, se sigue atizando con justificaciones tales como: " el medio más eficaz de promover y expandir los derechos de los individuos consiste en las instituciones políticas democráticas, con arreglo a las cuales los gobiernos son elegidos en comicios periódicos y competitivos, elecciones que se caracterizan por la libertad para criticar al gobierno, publicar las críticas, organizar la oposición y competir por el poder" (148) que en voz de Jeane Kirkpatrick evidencia la misma orientación para el periodo que sigue.

La constante utilización del recurso de una supuesta vulnerabilidad impulsa la maniobrabilidad de tal presión y ningún cambio entre los elementos del escenario, fuera de algunos intentos pacifistas obstaculizados por la secada de Washington por quitarlas del camino.

Con todo ello, Reagan fue electo para un segundo periodo como presidente de los Estados Unidos en 1984. Su política continuó siendo el apoyo a la intervención en Centroamérica, prolongando un insistente proceso de presión que adontaba nuevas características, y colocando a Nicaragua entre la espada y la pared.

Muy aún a pesar de que en los primeros meses de 1985 se hicieron esfuerzos por desbloquear la asistencia a "La Contra", se incrementó la prerrogativa de mandar mas ayuda sin tomar en cuenta los reclamos de interrupción de tales cuestiones.

Con ello, su gigantismo político, inflado por los deseos de derrocar al FSLN por todos los medios y evitar su continuidad en el poder plantea la estrategia de seguir alimentando el frente amplio interno y externo contra los Sandinistas, puesto que continúa la agresividad del discurso ya conocido ahora con el recurso retomado de inventar "dictadores".

Tales cuestiones daban una validez inmediata a seguir manteniendo la ayuda militar a la "resistencia democrática", que también fue un invento en estos términos, ya que se tenía pensado que de esa forma se llevaría a los nicaragüenses a la mesa de negociaciones con una ventaja coercible, capaz de doblegar las iniciativas y el espíritu de la revolución. Su único instrumento, con mayor incidencia, siguió representado en las deplorables y nefastas incursiones de los "contras" para secundar el sermón hipócrita del gobierno de Reagan.

Era previsible que aumentando el apoyo que esta última consideraba "humanitario" y/o "defensivo", podría poner en un -

momento determinado la presencia de los sandinistas para concertar puntos clave hacia una "normalización" negociada de las relaciones Washington-Managua, aspecto que más bien se tomó paradójico, porque más bien fue el tajo sobre el insostenible proceso de hostigamiento lo que produjo que el FSUN desencadenara una contraofensiva para poner a su favor el cese del mismo y no ceder ni un momento en su búsqueda del equilibrio.

Así podemos evaluar anticipadamente que si la primera — tentativa de detener la Revolución Sandinista fue infructuosa — a pesar del empuje ofensivo del gobierno norteamericano, en la segunda parte estaban por venir una serie de presiones nuevas para dar otra oportunidad a los promotores del "Roll back".

En cuanto a los efectos de las presiones fomentadas con el ánimo de desprestigiar más la imagen de la nación centroamericana, se tuvo la certeza mínima de que los trabajos ya realizados en materia de sabotaje han fructificado significativamente hacia 1985, pues aparte del minado de puentes, ya mencionado, se dejó poco margen de maniobra a los arquitectos de la — defensa de Nicaragua para normalizar la vida en su país, pues ya se había conseguido un importante impacto general en el ámbito interno, que políticamente le fabricaba adversarios con el consentimiento y patrocinio de la estrategia estadounidense en todas sus expresiones.

La revitalización de un exacerbado mensaje político en sus ideas, puso de relieve la obsesión de trasladar del nivel público al debate interno para colocarlo en el Congreso y contar con un elemento válido y legitimado de participación en esa

línea de acción, siendo que solamente así contaba con un escenario ampliado para el tratamiento de estas contingencias, aunque por el desenvolvimiento que tuvo se considere como una especie de tragicomedia, cuyos actores principales eran representados por los adeptos a Reagan, y como elementos de utilería — "La Contra".

De pronto, este pragmatismo se vuelve el tránsito de una incongruencia política que conduce a un vicio exagerado de retórica, puesto que también arrastra suciamente al gobierno norteamericano a un punto de no retorno y pone de relieve la descoordinación entre ideas y hechos.

Esa característica que aparece como una especie de vicio político del cual el mismo gobierno de los Estados Unidos no pudo escapar, aparentaba ser un callejón sin salida cuya entrada era la convergencia de esa retórica desafiante y el descubierta apoyo a los grupos antisandinistas; sin embargo, como reacción interna, poco a poco el público norteamericano se fastidió de la intervención, y se lanzó a fomentar una inusitada presión hacia la Administración Reagan para desistir de hostigar directa o indirectamente a Nicaragua, por lo que la oposición a este respecto creció y se llevó a cabo al estilo de los tiempos de Vietnam.

Sobre la búsqueda de nuevas controversias, no hubo accesibilidad a tomar mucho en cuenta las demostraciones opositoras a la línea Reagan, pues ya se encontraba en camino la verdadera inclinación a una tediosa continuidad en sus objetivos de enfrentamiento y tareas de colapso hacia Managua.

Sobre la prolongación de esta política, el gobierno norteamericano se ve obligado a actuar en cuatro frentes de desenvolvimiento para cumplir sus metas, una, en el ámbito exterior; mediante el uso de vías abiertas como lo hizo Jeane Kirkpatrick en cuanto a la formulación de una amenaza artificial de la cual los sandinistas eran los culpables; la insistencia sobre este punto continúa al nivel de que los choques ideológicos del totalitarismo exhibido como una idea opuesta a las costumbres de occidente, se perfilan como un asunto adecuado para la confrontación de una "democracia" abanderada por los Estados Unidos - en la descripción de detalles del expansionismo soviético y su inminente avance sobre otras naciones de esa región; así la diplomacia sigue siendo el instrumento propio para el hostigamiento en el plano internacional a fin de mantener el consenso ya creado durante el periodo de 1981 a 1984.

En segundo lugar, en el interior de la misma Unión Americana se lleva a cabo una disputa -innecesaria- para estimular y mantener el accionar de Reagan sobre la situación. En primer término no se encuentran los adeptos a la continuación del "Poli back" sobre la base de un consenso hacia los planteamientos mercenarios de intervención, sofocamiento y reversión del régimen sandinista, cuestión que cuando se traslada al escenario del Congreso, encuentra fuertes debates a favor y en contra, creando la censura moral y por otro lado la cínica aprobación para mantener el apoyo a los "combatientes de la libertad" (Contras) - sin miramientos. Este "estira y afloja" es una circunstancia clásica que ya se viene desarrollando desde el pasado, puesto

que con la base de una legitimidad artificial, se logró un débil consenso del que sólo eran partidarios los que podemos encuadrar en la extrema derecha de ese país.

Sobre ello se desprende el tercer aspecto, pues es ahí donde surge también un redescubrimiento de la opinión pública norteamericana que pronto se da cuenta de la utilidad de censurar este pragmatismo, con la reprobación de su gobierno por entablar una confrontación innecesaria, sostenida por esa tradición sovietocéntrica de la expansión geopolítica de la URSS hacia occidente a través de satélites tan cercanos como Nicaragua.

En último lugar, se presenta la cuestión más difícil, que consistía en cómo lograr una legitimidad de la actuación norteamericana en estos hechos si ya se tenían en contra varios elementos para proseguir; no hubo otra alternativa más que insistir en la idea de que la "liberación" de Nicaragua para beneficio de los Estados Unidos y encontrar allí la aceptación de que el papel desempeñado en la región era tan útil, tanto para su país como para el hemisferio en general.

A partir de lo anterior se va generando el desgaste necesario y el cansancio del pueblo norteamericano a acreditar las actividades desplegadas sobre el problema, por lo que aparecen demostraciones antifintervencionistas que contribuyen significativamente a desinflar el hostigamiento. Esto no sólo es al interior de la potencia del norte, sino también en otras naciones que dan cuenta de la inutilidad y absurdo de continuar con la guerra no declarada.

De esta manera el mismo discurso político todavía agre...

sivo - se convierte en un peliclesco (3) conjunto de ideas - que paradójicamente se transforma en su propio epitafio al cual no habrá posibilidades de dejar más adelante.

A partir de 1985 se va evidenciando un desgaste que arrastrará a la Administración Reagan por una turbulencia sin indicios de calma. Para los años subsecuentes se descubren escandalosamente las manchas de procedimientos que ensuciaron más la imagen de los Estados Unidos sin tener que recurrir a justificario con una "intromisión o culpabilidad" soviética /sandinista. El ridículo será el que acompaña a la directriz norteamericana en la fase intermedia de su segundo periodo, el tránsito a la parte final de estos años (1986, 1987 y 1988) queda marcado por esas manchas de una guerra sucia de cuyos efectos podrían tardar en limpiarse bastantes años.

De esta forma la continuidad de la política hemisférica - circunscrita regionalmente para Nicaragua, queda sujeta a la manera de proceder ya formulada durante los primeros años de Reagan al frente de la Casa Blanca, y las disputas por insistir en la búsqueda del "Roll back" se imponen a las oposicionistas pero son embargo, debe dejarse en claro que eso es sólo momentáneo, porque el paso del tiempo y la inservilidad de recursos que no rinden frutos a través de mercenarios, se convierten en los factores que desmovilizarán esa política y le quitan su razón de ser, empantanandola en un fango nada fácil de remover.

Tan natural como su inexplicable fuerza inicial, la idea de: "letting the Sandinistas remain in power was unacceptable to U.S. strategic interests" (4) sigue siendo una obsesión.

129 Desearía aclarar que no quiero pecar de soberbia, por eso justifico eso con tanto de actividades autolesionantes para el mismo gobierno norteamericano.

en el mérito de continuar con un intervencionismo con débiles bases y argumentos extremadamente exagerados.

4.1.2 CONTINUIDAD DEL F.S.L.N.

La presión ejercida por la Administración Reagan durante el periodo de 1981 a 1984 replegó a la defensiva al Frente Sandinista de Liberación Nacional en cuanto a las estrategias de reconstrucción y consolidación del nuevo Estado revolucionario. Para el crucial paso de 1984 a 1985, el puente lo constituyeron las elecciones llevadas a cabo para definir la continuidad del F.S.L.N. al frente del gobierno de Nicaragua en su virtual transformación en solamente una fuerza política.

Aunque no sólo se dio este gran paso en base a una necesidad interna de poner a debate un nuevo periodo para gobernar, - la dinámica adversa que envuelve el escenario de este proceso - es un indicio de los efectos del papel norteamericano en este sentido, es fácilmente suponer con la exhibición del régimen nicaragüense como un Estado "totalitarista, antidemocrático, comunista", etc., (con los apelativos sugeridos por los voceros de la línea Reagan) la existencia de una prolongación condicionada al "visto bueno" de la comunidad internacional bajo la supervisión y derecho mayoritario a decidir de la potencia del norte.

La virtual necesidad de relegitimar, para quienes así lo consideraron en su momento, la permanencia del F.S.L.N. al mando del gobierno, originó el paralelo proceso electoral que co-

ría a la par del estadounidense, hecho que reflejaba el imperativo de identificar un régimen surgido democráticamente para cerrar la boca a quienes apostaban lo contrario.

A pesar de mantener la tensión en ese momento, más los factores propios de la guerra sucia expectante de resultados aceptables a sus intereses, imperaba en el ambiente la retórica -- norteamericana encerrada en el dogma de que Managua reprimía a su gente, no había prensa libre, etc., a cuyo recurso aún validez concreta se recurría constantemente.

Es más, en voz de los opositores al régimen sandinista hubo el convencimiento de que se habían conseguido algunos avances, contrariamente a lo expuesto por los norteamericanos, caso ilustrativo es el de Violeta Chamorro, quien al momento de presentarse la coyuntura electoral afirmaba que: " The Sandinistas, for all their faults, have made enormous advances in education, housing and health care... and must be credited with generating an atmosphere of genuine equality for the first time in Nicaragua's history... " (5), aunque ella mantenía una línea política muy distante de la de los sandinistas.

A pesar de existir una insistencia estadounidense en el sentido de colocar al F.S.L.N. como un grupo traidor a su proyecto revolucionario original y un posible exportador de su revolución a sus vecinos, la victoria democrática se impone por medios legales en 1985 y asegura la permanencia de éste para otros difíciles años, a lo que por ejemplo se anunciaba que: " as a result of those elections, on January 10, 1985, Daniel Ortega Saavedra was sworn in as president, and a Western-style multiparty, elected National Assembly was seated " (6).

151 Cockcroft. Op.cit. pág. 191.

152 Ibid. pág. 184.

El pensar sobre la revolución sandinista en el poder, lleva a reflexionar sobre la titánica tarea de encargarse de la reconstrucción nacional, los procesos paralelos, y sobre todo de la necesidad de recurrir a métodos rígidos para defenderse y proseguir al frente de tan inmenso desafío.

El inclinar las prioridades económicas hacia la guerra, tuvo efectos desastrosos tanto en sus recursos como en la severidad gratuita de consecuencias políticas que originan opositores: con pérdidas en la infraestructura nacional, puertos bloqueados intencionalmente, problemas de concertaciones difíciles en cuanto a negociar con diversos grupos de opinión y de poder al interior del país, así como la constante amenaza norteamericana, el Frente Sandinista sale airoso, aunque sea en el sentido de una fuerza importante, entonces mayoritaria para continuar su misión pendiente.

De esta manera, el virtual Estado de Sitio es asociado a la idea de una represión reinante en Nicaragua, y es utilizada como instrumento destructor de una posible falta de autenticidad del grupo sandinista para mantenerse al frente. La consecuencia derivación de acusaciones sin fundamento, llevan a nuevos enfrentamientos con otros escenarios. Aparecen así, los continuos debates trasladados a la Corte Internacional de Justicia a fin de tratar de convencer sobre la agresión norteamericana, proceso que a largo plazo resultó inútil debido al pragmatismo de ese país y la involuntariedad tácita para tomar en cuenta posibles recomendaciones.

La legitimidad condicionada del Frente Sandinista, se halla sujeta a destruir la imagen de Nicaragua creada por los Estados Unidos, pues se habla de un monopolio comunista del poder y el estrangulamiento de todas las instituciones independientes al interior de la primera nación.

Con la difícil situación en ésta, se plantea la aparición de una amenaza presentada asimétricamente; el envío de fuerzas militares norteamericanas al área para disuadir el reinicio de actividades del F.S.L.N. No obstante, "the stated results of the elections were a 91 % voter turnout, with the FSLN receiving 67 % of the votes " (7), como lo sostiene Kimmens, pues nada pudo alterar el rumbo de los acontecimientos.

Sin embargo, de cara a los resultados, apareció el convencimiento de Washington a aceptar paulatinamente a tolerar al régimen sandinista al precio de seguir fomentando estas actividades intervencionistas, pues se contaba con la arrogancia revolucionaria de Managua creando ambientes de optimismo y pesimismo y sobre ello se muestran signos de que ocurre una especie de resignación; ilustrativo de tal coyuntura es lo siguiente: " By late 1984 it seemed clear that the second Reagan Administration would have to face the choice of tolerating the Nicaraguan Revolution or intervening directly and massively to exterminate it" (8), refiriéndose a los sandinistas.

Con esta situación, el conflicto ha sido entendido como un asunto importante para nuestro hemisferio, tanto dentro, como fuera de él, con lo que se justifica el desenrolvimiento de una política de tales características que busca poner en entre

103 Up. cit. pág. 124.

104 Ibid. pág. 60.

dicho toda validez o legitimación absoluta, respecto del régimen sandinista. Aunque el agotamiento viene a parar en política, más tarde, éste se va a traducir en credibilidad decreciente y en el empoderamiento del pueblo nicaragüense hacia el FSLN debido a los efectos del estrangulamiento norteamericano, lo de más tarde efecto la estrategia de contención a través de los elementos utilizados en cualquier ámbito.

Sin embargo, la continuidad del FSLN se verá condicionada no sólo por eso en el plano político, el realismo de las condiciones materiales pronto rebasaría cualquier justificación retórica pues es gradual el apagamiento del discurso triunfalista que pretende mantener por la fuerza de las palabras una débil fortaleza.

Las tensiones de este proceso están situadas principalmente en el plano militar pues ahí radica el conjunto de operaciones armadas que tiene por objetivo mantener a raya a las fuerzas de defensa de los sandinistas y por ende a la población civil, ya que esta última no queda fuera del alcance de La Contra en sus acciones y logra un buen número de víctimas por sus incursiones sorpresa y atentados.

Puede decirse que obtendrá un amplio margen de ventaja debido a entre otras circunstancias, a los efectos psicológicos que siembra entre la sociedad nicaragüense misma, pues tales consecuencias se difunden rápidamente y persiguen cortar la continuidad del régimen sandinista que finalmente, aunque sea de manera limitada, se impone a los desafíos de un adversario "invisible".

Ahora bien, cabe mencionar que la continuidad de los dos gobiernos ya descritos, en sus respectivas áreas de acción, mantendrán durante el periodo subsecuente (1985-1988) el enfrentamiento iniciado años atrás y presentarán los signos cualitativos del desgaste mutuo, tanto por la lucha ideológica y bélica indirectamente, hacia el agotamiento de recursos para dar su razón de ser al conflicto.

4.2 GUERRA DE BAJA INTENSIDAD.

La Guerra de Baja Intensidad aparece como uno de los instrumentos oportunamente dimensionados por Washington a fin de presentar una respuesta flexible al "desafío" sandinista, pues como propuesta de globalidad, mantiene como fundamental una característica militar siempre y cuando se relacione con otras de cualidades económicas, políticas y sociales.

La peculiaridad de este concepto involucra la dirección de la doctrina militar del gobierno de los Estados Unidos, precisamente en un periodo en el que parece agotarse la insistencia norteamericana de derrocar al gobierno Sandinista. Esta experiencia contrarrevolucionaria puede ser entendida en su mejor forma con el impacto potencial sobre la vulnerabilidad de la esfera económica, más que como alternativa de un esfuerzo predominantemente militar diseñado para la asfixia política.

A largo plazo es previsible lograr primero el estrangulamiento económico-financiero y en segundo lugar la inestabilidad en el plano de las relaciones de poder, pero en un ambiente más alterado.

Ahora bien, cabe mencionar que la continuidad de los dos gobiernos ya descritos, en sus respectivas áreas de acción, mantendrán durante el periodo subsiguiente (1985-1989) el enfrentamiento iniciado años atrás y presentarán los signos cualitativos del desgaste mutuo, tanto por la lucha ideológica y bélica indirectamente, hacia el agotamiento de recursos para dar su razón de ser al conflicto.

4.2 GUERRA DE BAJA INTENSIDAD.

La Guerra de Baja Intensidad aparece como uno de los instrumentos oportunamente dimensionados por Washington a fin de presentar una respuesta flexible al "desafío" sandinista, pues como propuesta de globalidad, mantiene como fundamental una característica militar siempre y cuando se relacione con otras de cualidades económicas, políticas y sociales.

La peculiaridad de este concepto involucra la dirección de la doctrina militar del gobierno de los Estados Unidos, precisamente en un periodo en el que parece agotarse la insistencia norteamericana de derrocar al gobierno Sandinista. Esta experiencia contrarrevolucionaria puede ser entendida en su mejor forma con el impacto potencial sobre la vulnerabilidad de la esfera económica, más que como alternativa de un esfuerzo predominantemente militar diseñado para la asfixia política.

A largo plazo es previsible lograr primero el estrangulamiento económico-financiero y en segundo lugar la inestabilidad en el plano de las relaciones de poder, pero en un ambiente más alterado.

Aclarando la situación de interpretar a la Guerra de Baja Intensidad como un instrumento de agresión económica, hay que resaltar los devastadores efectos producidos por tal estrategia. En este sentido cabe destacar un ejemplo ilustrativo de la situación: "Economic measures undertaken by the U.S. government to undermine the Nicaraguan economy, (...) further worsened Nicaraguan export earnings by forcing the government to develop new markets through price concessions. Expectations for the 1984-1985 harvest year were pessimistic because of the severity of the attacks on coffee growing areas by the CIA-organized contras" (185).

Este tipo de tácticas, situadas en el nivel de la agresión económica, permite lograr algunos elementos de desestabilización con ramificaciones diversas -tal como lo hemos tratado de definir-, hacia esta delimitación nos referimos al daño directo sobre caminos, puentes, vehículos e infraestructura en general, pues así se desalienta la armonización de una vida normal al interior de Nicaragua.

En consecuencia, la respuesta Sardinista orientada hacia los gastos de defensa es creciente en detrimento de sus prioridades económicas generales; ésto conlleva a movilizaciones importantes de recursos humanos dedicados a múltiples labores y por esta razón las fuerzas armadas son mayores, cuantitativamente hablando, pero cualitativamente encuentra su condicional en su inexperiencia bélica.

Sobre lo concerniente a los efectos ya comenzados a describir, la Guerra de Baja Intensidad se transforma en un atractivo para el discurso político norteamericano, pues es ahí donde

185 Walker, Thomas. W. REAGAN VERSUS THE SANDINISTAS. The undeclared war on Nicaragua. Westview Press. Boulder and London. 1987. pág. 85.

encuentra su apoyo principal y el motivo de análisis para las estrategias de la Administración Reagan.

En este caso, los desastres materializados de esta política podrían ser incuantificables - que desde luego, así lo son - por la multiplicidad de presentaciones que tuvo, un ejemplo de la diversidad también es el siguiente: "the contra concentrated their attacks on outlying communities in the strictly agricultural frontier areas. They attacked numerous cooperatives, - effectively terrorizing the residents, by raining mortar shells indiscriminately among the clusters of homes that normally characterize a cooperative settlement. These attacks created more than 100,000 internal refugees, most of whom were engaged in - agricultural production"(156). La destrucción de los medios de producción en general, se volvió con todo lo anterior, una obstaculización a la evolución de posibles estabilizaciones.

Sin embargo, en su orientación original, el Conflicto o - Guerra de Baja Intensidad tiene otras connotaciones. Así podemos ver que como proceso de reversión no requiere recurrir al enfrentamiento armado convencional entre ejércitos, sino que en este caso, por el dimensionamiento que se lleva a cabo, elimina la batalla de grandes proporciones. Por el contrario, como aspecto identificado de la lucha Este-Oeste, se limita a la contención del régimen sandinista en su propio territorio a través de una serie de actividades y operaciones en el extremo más regulable del conflicto, incluyendo aún el uso de fuerzas militares o semimilitares de parte de intermediarios - como La Contra- para influenciar y obligar al Frente Sandinista a aceptar una condición política en desventaja.

156Ibid. pág.74.

Así, la virtual aplicación del terrorismo apoyado por los grupos Contra, es un arma que situada dentro de los aspectos -micológicos- reviste gran importancia, puesto que como técnica del conflicto de baja intensidad suma puntos a favor de este grupo ya que consigue generar condiciones de confusión para el proceso de desgaste; así las únicas armas de contraataque sandinista se sitúan en el plano de la expectativa antes de materializar una ofensiva armada. ¿Quién no recuerda los desagradables mecanismos de incorporación de "nuevos rebeldes" a las filas "Contra", consistentes en la leva de hombres a través de -este tipo de métodos?

En tanto esta estrategia circunscribe su punto de objetivos máximos en el desgaste prolongado, debe hacerse notar que es -uno más de los elementos de la guerra sucia promovida por los Estados Unidos en tanto sirvió de eje pragmático para exhibir la fuerza de la Contra, "cuantitativamente" poderosa y cualitativamente desafiante, pues el armamento así lo definía.

Sin embargo, en Washington el disfraz de la justificación es el que muestra la Administración Reagan para seguir sosteniendo el papel de los por ellos llamados "combatientes de la libertad"; en este caso, Ronald Reagan intenta encubrir el conflicto de baja intensidad mediante el uso de la retórica, también ya desgastada; "This is a great moral challenge for the entire free world. Surely no issue is more important for peace in our own hemisphere, for the security of our frontiers (sic), for the protection of our vital interests than to achieve democracy in Nicaragua (¿!?!), "(157.) donde el mismo pretexto prevece para dar la razón -exageradamente- a la política portea-

americana en un intento más de cuestionamiento de la viabilidad del régimen sandinista.

Al participar los Estados Unidos como fuerza desestabilizadora en el Conflicto de Baja Intensidad, no reconoce los límites de su accionar, pues pese a la posible obstaculización de una moral internacional, se olvida de los principios básicos de convivencia internacional.

A la precariedad imperante en Nicaragua se agregan los estragos de la guerra de desgaste, ya que a pesar de que la militarización sandinista puede calificarse como "defensiva", halla su contraparte "ofensiva" en el discurso político norteamericano, y desde luego, la aceptación tal cual de sus aliados regionales y partidarios interamericanos.

Pareciera ser que la situación al restringir todo intento nicaragüense de recomponer las cosas no reconoce del todo al adversario extrahemisférico de los Estados Unidos: La URSS. El contendiente está "fuera de escena" y sólo se le reconoce (SIC) una participación marginal pues materialmente es más importante la contención de los Sandinistas, considerando que se puede aceptar con cierta reserva a estos últimos.

Cabe destacar que en el Conflicto de Baja Intensidad no hay posibilidad de diálogo o concertación, y aún menos negociación. Los norteamericanos pasan por alto la autodeterminación y el respeto a la soberanía e independencia puesto que no existe ninguna "concesión" por parte de la Unión Americana a comprometerse con los reclamos de legitimidad y autenticidad nicara--

güenses en el sentido de acabar con la agresión. Aún así, con este esquema de confrontación, prevalece la fuerza sin diplomacia: " the right to sovereignty and to political independence - possessed by Nicaragua, like any other state of the region or - of the world should be fully respected and should not in any - way be jeopardized by any military or paramilitary activities, - which are prohibited by the principles of international law, in particular the principle that states should refrain in their - international relations from the threat of use of force against the territorial integrity or the political independence of any - state, and the principle concerning the duty not to intervene - in matters within the domestic jurisdiction of a state, principles embodied in the charter of the U.U.N.N. and the charter of the O.A.S. (158)."

Por lo tanto, con las observaciones anteriores puede entenderse de manera contundente que la Guerra de Baja Intensidad se desarrolló como la búsqueda de objetivos nacionales norteamericanos sin recurrir al combate prolongado. Como método asimétrico de reversión se traduce como de intensidad militar baja y de larga duración para abatir un proceso revolucionario como el sandinista; por eso la Administración Reagan pretendió hacer - corresponsable el nivel de injerencia de grupos irregulares en relación con su capacidad y poderío bélico, ya que no hubo guerra convencional; así las cosas, en la visión norteamericana se interpretó como sigue: " a total war at the grassroots level, - one that uses all of the weapons of total war, including political, economic and psychological warfare with the military as-

pect being a distant front in many cases" (159), por lo que era claro el consenso en los círculos norteamericanos en cuanto al procedimiento de hostilidades en esta perspectiva.

4.2.1 MANIOBRAS MILITARES

Además del manejo de una guerra de carácter irregular, persiste en el seno del conflicto entre los Estados Unidos y Nicaragua, una serie de maniobras militares complementarias a las llevadas a cabo durante la primera Administración Reagan.

En la realización de tales operaciones que pueden calificarse como ensayos disuasivos o bien, pruebas de combate impredecible, participan efectivos de las Fuerzas Armadas de Honduras que hacen más numerosas e "intimidantes" las demostraciones bélicas.

Dentro de las maniobras conjuntas EU-Honduras a partir de 1985 destacan:

- PINO GRANDE III. 11 febrero al 3 de mayo 1985. (Práctica de guerra convencional de carácter "defensivo")
- UNIVERSAL TREK 85. 12-27 abril de 1985. (Incremento de preparación y confiabilidad de hondureños)
- CABAÑAS 86 3 de marzo 1986. (Ejercicio de desplazamiento)
- VICENTE TOSTA 18 de marzo 1986. (Ejercicio de rutina)

En cada uno de los casos anteriores, el número de efectivos participantes es secundario, así como los detalles de las

mismas maniobras, ya que es evidente que la Guerra de Baja Intensidad -descrita anteriormente- tiene un papel más relevante en el propósito de causar serios efectos aunque sean más graves y costosos.

Ahora bien, cabe hacer notar que cualquier caracterización presuntamente asumida por los norteamericanos en calificar como "defensivas" a estas operaciones, resulta un argumento estrictamente unilateral y maneja sólo los intereses de Washington a fin de lograr articular una red de eventos bélicos simulados para buscar el repliegue a la defensiva del FSLN en todas sus líneas y sembrar el espíritu de amenaza invasora.

Desde luego, en el bando sandinista no hay pasividad absoluta para reaccionar frente a tales hechos, aunque primero en un nivel retórico utiliza a las maniobras para justificar sus movilizaciones de defensa e intensificar los procesos de concientización popular, manteniendo a sus Fuerzas Armadas, milicias y unidades de combate en alerta máxima ante la posibilidad de una invasión. Según la idea más aceptable, la acción que desataría el conflicto armado podría ser cualquier incidente, ya sea entre tropas, ataque a población fronteriza, incursión de unidades de combate violando la soberanía, etc., es decir, sólo faltó la formación de un escenario aceptable "convenientemente" para abrir fuego contra el adversario; por lógica vendría después el "apoyo" norteamericano para proteger a sus aliados ocasionales, y claro, toda la parte complementaria que corresponde a una tradicional demostración exagerada de fuerza para con-

cluir con un proclamado triunfo de la democracia ejemplar del sistema interamericano según los designios de la política hemisférica.

Lo más valioso de la descripción de este contexto es su imposibilidad de realización debido principalmente a los costos globales que hubieran propiciado para los norteamericanos y también para los hondureños en una aventura sin retorno, no hubiera -valga la redundancia- valido la pena enfrascarse en una materialización imponente e inútil a la vez.

Así concluye el grupo de actividades de simulación militar dirigida desde los círculos de la Administración Reagan.

4.3 HACIA UN AGOTAMIENTO MUTUO.

Por agotamiento mutuo en el conflicto señalado se deben interpretar dos contextos distintos, uno el norteamericano, otro el nicaragüense. En el primer caso se observaba lo siguiente: reconocimiento tardío de la Administración Reagan de que el mantener el proceso de reversión del régimen sandinista se estaba volviendo una especie de "vietnamización" en su generalidad.

La posible impaciencia de generar resultados a corto y mediano plazo se vuelve definitiva cuando al paso del tiempo se comprueba que no se ha derrocado al FSLN ni con una Guerra de Baja Intensidad, bloqueo comercial, sabotaje, desprestigio, etc en el sentido amplio de la praxis norteamericana; es más, se transforma en un asunto tedioso al que da el espaldarazo el grupo de apoyadores iniciales que deseaban en un principio la caída

al vacío político del Frente Sandinista, poco a poco el interés decrece y se revierte en una metamorfosis rara que pugna extrañamente el cese de la hostilización a Nicaragua.

Los costos financieros del apadrinamiento inútil de la Contra se ramifican en diversas directrices que son cuestionadas — por el pueblo norteamericano y pone en un plano de irracionalidad la naturaleza de la Administración Reagan en apelar a su conciencia para revisar su participación en estas cuestiones.

El activismo opositor a la continuidad de la agresión a Managua cobra fuerza con distintos tipos de demostraciones que son magnificadas en el nivel internacional y ponen en predicamento la sinrazón de ser de esta política hemisférica.

El uso continuo de la diplomacia para desprestigiar y descalificar al gobierno de Nicaragua se va aislando y llega un momento en el que no hay respuesta a un "discurso de soledad". Los únicos que responden, al lado del FSLN, tratan de defender la situación y postura de éstos últimos, ya que por lógica tienen la virtud de tomar las banderas de la protección de los Estados débiles pues no puede haber imparcialidad ni tampoco pasividad — al acudir a demostrar la solidaridad con Managua.

Incluso hasta las tesis fundamentales de "protección" de las rutas marítimas, amenaza comunista cercana a territorio norteamericano, fuerza de desestabilización regional múltiple, etc., pierden su razón de ser al paso del tiempo que va mostrando un inminente agotamiento mutuo, es decir, ninguno de los participantes toma la delantera ni se molesta por hacer eco de argumentos usados una y otra vez desde hace varios años (1979—

1981-1982...) considerando que ya no reditaban ningún tipo de ventajas.

En el otro caso, la situación es muy diferente. Hablamos de un régimen nuevo, con pocos años en el poder político y en una nación azotada por la inestabilidad a lo largo de su periodo prerrevolucionario y convulsionada hasta el extremo en su fase postrevolucionaria. El manejo estable del régimen es imposibilitado no sólo por factores exógenos; sino también endógenos, es decir se crean en Nicaragua varios conjuntos de estructuras no adaptables a las nuevas circunstancias y forma desde luego una línea opositora al FSLN. Entre estas se encuentra la participación del COSEP (Consejo Superior de la Empresa Privada) que juega un importante papel de divorcio con el gobierno sandinista dentro del proceso de desgaste, pues es uno de los principales involucrados en concertaciones difíciles.

El otro factor de gran importancia es el intento de hacer resurgir una economía estable de las ruinas de la revolución, que desafortunadamente es inalcanzable gracias al estrangulamiento político-financiero de Washington, todos los intentos por sacar adelante al rudimentario y débil -además destruido- poderío económico de Managua se desvanecen en el horizonte de los ideales sandinistas que pronto se ennegrece de manera tormentosa.

El papel de la población sujeta a un proceso de estado "permanente" de alerta que la cansa aceleradamente, la rutina diaria no sale de los aspectos de la milicia o la defensa de la nación y rebaja la moral a los suelos por la dificultad de lograr el éxito pregonado desde el triunfo de la revolución.

En síntesis, la distracción cuantitativamente mayor de recursos financieros -limitados- tiene como destino final el gasto en armas y la defensa de Nicaragua. La posibilidad de gasto social liberado es muy mínima, por lo que el poco progreso que se logra es mermado por la guerra.

Esta frustración económica y de condicionamiento para mejorar el bienestar raquítico de la Nicaragua Sandinista abre el camino para la búsqueda de nuevos horizontes y el desarrollo; la consecuente militarización general trae como consecuencia numerosas decepciones, malestar y desconfianza para la población que preferirá alejarse de la fantasía pregonada por el FSLN.

Sin embargo, al retomar ambos casos, nos damos cuenta de la existencia de un agotamiento involuntario por continuar con el "estira y afloja" que obliga tanto a Washington como a Managua a desentender el conflicto y buscar la convivencia forzosa.

4.3.1. EFECTOS GLOBALES.

En los efectos globales de la síntesis del conflicto se suscitan diversas interpretaciones sobre la posibilidad de supervivencia política del FSLN hacia finales de los 80's después de haber estado sometido al proceso de desgaste ya mencionado.

El problema es que el Frente Sandinista vivió un periodo de atomización en el que paradójicamente la organización del país se dividió como resultado de la incapacidad para generar el consenso necesario para mantener unificada a la sociedad civil en torno a sus ideales políticos y aspiraciones legítimas pues -

es más fuerte el daño producido por el hostigamiento de varios años por parte de los estadounidenses hacia la creación de una atmósfera de diversidad mediante su política hemisférica al arrastrar al FSLN a una contradicción pragmática en su procedimiento.

Puede incluso, con lo anterior, llegar a defenderse la idea de una crisis progresiva del sandinismo, como resultado de una serie de elementos a distinguir como la evolución del conflicto regional centroamericano y la insistencia norteamericana en derribar al Frente Sandinista del poder.

El desarrollo de la revolución en medio de la pobreza canceló las tareas de reconstrucción y salida del capitalismo (si así lo pretendían) según los planteamientos originales. Los efectos prolongados del embargo norteamericano llevaron sin duda a la revolución al estrangulamiento y caos pues pronto se iban a imponer las condiciones de la realidad, por ejemplo: "During the entire seven years (1980-1987), the Sandinistas promoted (a) a mixed economy with heavy participation by the private sector, (b) political pluralism featuring all sectors, (c) ambitious social programs, based in large part on grassroots voluntarism, and (d) the maintenance of diplomatic and economic relations with as many nations as possible regardless of ideology" (160).

Entre tantas consecuencias es oportuno destacar que a pesar del esfuerzo anterior se demostró como la destrucción y dislocación causada por la guerra fue usada para intensificar los efectos

tos negativos de otras formas tradicionales de agresión generalizada, ya que a pesar del reconocimiento "marginal" de involucramiento de la Unión Soviética, existió un destacado esfuerzo de defensa del FSLN contra la intervención, por lo que aquí llegaríamos a un punto de debate, es decir polemizar si en la óptica de la visión norteamericana ésto fue autodefensa o verdadera amenaza.

Entre otras cosas, se lanza el cuestionamiento sobre la carrera armamentista impulsada por Nicaragua en la región centroamericana a causa del conflicto, por ejemplo, las importaciones nicaragüenses de armas que totalizaron 350 millones de dólares - en 1984 alcanzaron 270 millones en 1985 y 587 millones en 1986, (161) es decir, era imperativo defender la revolución sandinista a toda costa y a cualquier costo. Sin embargo, se estima que en 1987, el total correspondiente a las importaciones nicaragüenses de armamento únicamente de la URSS, ascendió a una cifra que oscila entre 500 y 1000 millones de dólares, Por consiguiente, la militarización de Nicaragua continuó de manera acelerada (162).

Ahora bien, las víctimas humanas tampoco están fuera de todo intento posible de contabilización, en todo conflicto como éste se discute el otro costo de la guerra indirecta, al respecto se plantea que 6 años de conflagración "had cost to Nicaragua 60,000 casualties and left the country with an estimated 350,000 internal refugees " (163), con lo que puede verse que este aspecto es muy elevado.

161 Problemas Internacionales, Cambio y continuidad en la Política soviética centroamericana, Marzo-Junio 1989. Texto de Adams, S. Jan, Vol. XXXVIII. pag. 118.

162 Ibid. pag. 119.

163 Nicaragua: A glimmer of hope? by Richard L. Millett. Current History, World Affairs Journal. January 1990. Vol. 89 num. 543. pag. 21.

Las dimensiones de enfrentamiento, enormes en un principio, quedan reducidas a su mínima expresión cerca del año de 1988; a los Estados Unidos les parecía ya inútil continuar dentro de una aventura así, a Nicaragua lo que más interesaba era el cese de hostilidades: "one thing was certain, the war was taking its toll. At least 20,000 Nicaraguans had been killed, countless more had been wounded, and many of the social gains of the revolution had been seriously undermined. The revolution was facing slow strangulation in its infancy by the U.S. economic embargo and U.S. sponsored contrainvasion" (164).

La dinámica de adversidad no sólo fue propia de Nicaragua, también los Estados Unidos se llevaron su parte en el asunto. Ahora bien, hay que hacer notar que para Managua la transición social quedó condicionada por la naturaleza de la coyuntura ya que las desventajas son impuestas por fuerzas externas.

Cerca del final de la segunda Administración Reagan nos situamos en la última etapa del enfrentamiento. En este lapso sobresa le el esfuerzo desmedido, y en cierta forma desesperado de consolidar el proyecto sandinista, y de enfrentar los costos económicos y humanos de la agresión norteamericana en el contexto de la economía heredada, incapaz de responder con flexibilidad a la crisis internacional.

Sin embargo, se aprecia mucho entre tanta unilateralidad, que en la búsqueda de la unidad, la seguridad de la protección militar contra los ataques contrarrevolucionarios y la seguridad de la reproducción económica sirvieron para mantener la unidad nacional.

4.3.2 EL FINAL DE LA CONTRA.

Este proceso estuvo caracterizado por una imagen tragicómica para entender su final. Si bien durante algún tiempo proyectó la "esperanza" de los grupos rebeldes, opositoristas al FSLN, diseminados como fuerzas poderosas (SIC) alrededor de los intentos de derrocar al régimen nicaragüense existió siempre el fantasma de la manipulación norteamericana y el bochorno del escándalo que tuvo su clímax en el asunto Irán-Contras. Aunque esta última es una historia aparte, debe justificarse que su traslado a la luz de la opinión pública norteamericana, y mundial en general, provocó la censura y el descrédito para la Administración Reagan por sus sucios procedimientos.

Se pudo sin embargo, en el plano original, percibir que la Contra desde un principio como fuerza militar irregular dispersada en varios grupos o denominaciones era un poder muy débil, magnificado por la estrategia de los Estados Unidos a tal grado que llegó a consolidarse a través de la estructura propagandística estructurada por Washington y los efectos psicológicos de sus acciones, en medio de la guerra de desinformación.

Los efectos contraproducentes de las actividades de la Contra pronto fueron advertidos. El desprestigio autoasignado por tratarse del instrumento ejecutivo de Washington para cumplir sus designios fue más allá de su "papel" polémico de destrucción en Nicaragua. Para la Contra se decía que sus "indiscriminate attacks on civilian and economic targets had led to an experimental growth in the loss of innocent life"(165).

165 Ibid. pág. 191.

Sin embargo, el FSLN al enfrentar fuerzas opuestas, ha podido mostrar un pragmatismo, una habilidad para adecuarse a la correlación de poderes y a las condiciones materiales, incluso para revisar metas y objetivos (166).

El declive repentino de la asistencia a los grupos Contrataron unilateralmente con la esperanza de continuar con la opereta de los antisandinistas "levantados en armas". Al trasladarse al dominio norteamericano el asunto de los Contras, pesa mucho en la conciencia de ese país el apoyo proporcionado, sobre todo en términos económicos, pues pronto se agota a la par de la política, toda posibilidad de derrocar militarmente al FSLN.

Es a partir de la segunda Administración Reagan donde comienza el fin del apoyo por suscitarse un fuerte debate en el Congreso sobre lo "humanitario" de la ayuda. Desde 1985 tiene lugar esta repentina situación que da un giro sorpresivo a la guerra sucia. Pronto los Contras quedan "huérfanos" de la asistencia para desenvolverse.

El epitafio de la Contra se encontró en este tipo de sesgos que condicionaron el "éxito" de sus aventuras futuras y redujeron la posibilidad de una solución política, ya no militar. Aún con ello, hubo las consecuentes quejas sandinistas en torno a conseguir una pronta reacción de la comunidad internacional a fin de obtener apoyo, ya que " according to Nicaragua, the activities of mercenary army of more than 10,000 men recruited, paid, equipped, supplied, trained and directed by the United States Central Intelligence Agency personnel and U.S. armed forces had resulted in the deaths of more than 1400 Nicaraguans, serio-

us injury to more than 1700 others and property damages in excess of \$ 200 million (US dol.)" (167).

A pesar de todo, la CIA encontró que el manejo del asunto - a mediano plazo se haifa difícilísimo en cuanto a los niveles - de confrontación y conciliación, como paradójicos irrealizables - del trabajo de la Contra. Pensando que los ataques del FDN, la AFDE, etc., se denominaban ofensivas "especiales", no había complementariedad de acciones más que con el terrorismo; los objetivos económicos que eran los plantíos, ministerios interiores, cooperativas, policía, oficiales claves del gobierno sandinista, etc., hallaron a su paso el descrédito y a la vez el debilitamiento. Es por lo inhumano de su proceder que Washington se resiste de pronto a apoyar a estos grupos a los que incluso otó - de facilidades de armamento.

Las operaciones encubiertas eran discutidas con pros y contras a fin de desestabilizar a la región, pero hallaron su cancelación definitiva con el caso Irán-Contras que trasladó al conflicto a una esfera de pertenencia extraña, por lo que con esta situación termina una de las fases del conflicto.

4.4 ESCENARIOS FINALES.

La presentación del enfrentamiento, sin diálogo directo, y tus acusaciones y asignación unilateral de responsabilidades, -

es el curso característico de la recta final de la era Reagan y la aplicación de una política disfrazada con la máscara de — "doctrina" sobre Nicaragua.

Si bien, por un lado se mostró el desgaste recíproco, tanto en la retórica de "agresiones" promovida por el discurso político norteamericano, Managua tenía poco que ofrecer después de haber estado sometida a un intento de contrarrevolución que afectó a su aparato económico y poner en entredicho el éxito y/o continuidad de la Revolución Sandinista rumbo al final de los años — 80's.

Sin embargo, se vio que por otro lado, el desgaste indicado también alcanzó a afectar a los elementos participantes apoyados de alguna u otra forma por los Estados Unidos, es decir, ni ARLE ni el FDN, ni la Contra en general, pudieron revertir el proceso de la revolución aunque el FSLN se haya replagado a la defensiva en varias ocasiones.

Al volverse definitivamente un asunto doméstico en Washington, la situación nicaragüense condujo a los norteamericanos a dejar pendiente su tarea propuesta; era definitivo que el "roll-back" ya no se ajustaba hacia las tormentosas condiciones de — 1988 en el escenario político de la Unión Americana. Pareció — que la línea Reagan se desvanecía en el polvo de inmensos re— cursos despilfarrados por la Contra.

La política hacia Managua, articulada bajo las características interpretadas, dio muestras de que su sostenimiento era artificial. Si se deseaba seguir con este esquema de respaldo a — grupos armados de carácter irregular, podía llevar en el corto —

plazo a un callejón sin salida a los sectores asociados a la —
 revaloración en la nación de Sardiño.

Por lo tanto nos encontramos con dos escenarios nuevamente pero que en esta ocasión son afectados por el factor tiempo. Para los Estados Unidos la conclusión de la segunda Administración Reagan y el bochorno del escándalo de los Contras sujetan con camisa de fuerza al pragmatismo ejercido y probablemente entra a una fase de abandono circunstancial del asunto de Managua, quizás como otra pausa obligada de su política hemisférica o un — conveniente repliegue, carente de virtudes del área de conflicto. Para Nicaragua la situación es más difícil, pues el hecho — tratar de mantener en el poder a la revolución se vuelve un asunto de cuestiones "forzadas", que pronto van a evidenciar las debilidades del régimen.

Aunque para Managua la coyuntura es todavía un poco más —
 elástica, debido principalmente a la terminación del periodo de —
 gobierno hasta 1990, parece ser que entra en crisis por la incapacidad de generar las condiciones apropiadas para el proceso —
 de mantenimiento de la revolución. Pronto aparecen los signos —
 del espaldarazo de la sociedad civil al FSLN originados por las consecuencias negativas del periodo de desgaste prolongado or—
 questado por Reagan. Aquí la coyuntura será adversa a toda posibilidad de equilibrio porque la política hemisférica así lo —
 precipió.

4.4.1 RETIRADA DE REAGAN

Uno de los elementos de conclusión aparente del enfrentami-

ento es la retirada de Reagan de la escena política norteamericana hacia 1988. Con ese hecho se traza el final de una época que tuvo como uno de los principales bandos de oposición a Nicaragua con todas las consecuencias ya señaladas, a Reagan tal vez haya causado un prestigio, un orgullo, una satisfacción el haber tenido una actuación tal, pero debe quedar en claro que con irse él de la Casa Blanca, los problemas respectivos quedan pendientes de resolver.

De ninguna manera debe haber una disociación de la línea de Reagan en un período posterior por tan solo este desligue de la la presidencia. Puede haber otra forma de continuidad, pero esa sería determinada por la historia.

Es una falacia que la demarcación de una política tenga su conclusión por la suposición de primacía del factor tiempo, desde luego que debe haber una continuidad, pero ésta será condicionada a las nuevas circunstancias de la época que se trate, no por el hecho de dejar el poder ejecutivo va a terminar por arte de magia la política hemisférica referida. Siempre habrá una línea de prolongación para concluir los compromisos asumidos o bien en su caso, los objetivos trazados.

Sin embargo el límite de tiempo en este caso ayuda a suavizar las tensiones producidas durante casi un decenio y no deja alternativas de mantener la dureza del "pasado".

4.4.2 OCASO DEL FSLN.

Al igual que como sucedió con Reagan, el FSLN se ve limita-

do de manera presionante por el factor tiempo. No hay nada más adverso que tener el tiempo en contra para la consecución de objetivos. En este caso el tiempo que resta al régimen sandinista cuando Reagan se retira de escena se transforma en una agonía indeseada a la que tiene que enfrentarse sin vacilaciones.

Poco a poco la realidad rebasa los planteamientos vertidos en una teoría de alcanzar objetivos alejados por la adversidad y obstaculizados por la realidad. El declinamiento del FSLN tiene su origen en ello, no hay oferta política del sandinismo que resulte atractiva para finales de los ochentas, por lo que su futuro se verá condicionado a la evolución que logre.

4.5 REFLEXION GENERAL.

Haciendo una evaluación global de todo el conflicto, queda pendiente responder el cuestionamiento de ¿Cuál fue la gloria — de someter a una estrategia de contención a Nicaragua, si no se pudo revertir la línea de su régimen? ¿Qué ganó la Administración Reagan con tanto despilfarro político y financiero? Ninguna respuesta debe quedarse en el aire pues también debe cuestionarse la idea original de si valió la pena el intento de recomposición hegemónica alegado por muchos y cuánto tiempo durará si así fue en realidad.

4.5.1 APUESTA PARA EL FUTURO.

Es indudable que hacer una apuesta para el futuro es un a-

travimiento arriesgado por tratar de suponer posibles escenas—
rios y líneas de continuidad, no deberá pasarse por alto el juicio de la historia porque estará pendiente para la política hemisférica de los Estados Unidos; el futuro estará arrastrando -
muchos rasgos y heridas que tardarán en cerrar por todo este período.

CONCLUSION

hacer un balance general frente a estas experiencias de la historia contemporánea nos pone a pensar sobre el papel de la moral en las relaciones internacionales.

A lo largo de la evolución de la humanidad, en cuanto a su organización como grupos, pueblos, sociedades, Estados y naciones, ha existido un deseo permanente de despojarse de todo ropaje amoral.

La siempre repetida historia de relaciones asimétricas internacionales, bloques de poder, esferas de influencia, hemisferios, etc., ha sido una constante de la cual ninguna nación ha quedado exenta hasta nuestros días.

Ese es el caso expuesto en esta investigación, al partir de la formulación y conceptualización de la Política Hemisférica de los Estados Unidos, a lo cual considero que con un debilitamiento o peligro extremo al interior de esta gran nación, seguirá existiendo en aras de consolidar sus alcances y conservarlos según sus posibilidades, el impacto característico de su papel internacional.

Resulta difícil evaluar en concreto, quien es vencedor o quien logró los mayores beneficios de este proceso, si nos ponemos ahora a hacer un diagnóstico a conciencia, en el caso de que aceptemos si la Administración Reagan pudo alcanzar sus propósitos, y también si el FSLN consolidó avances globales tras derrocar a Somoza en 1979.

Para algunos, resultará inaudito tomar en cuenta la coyuntura que se haya desarrollado post mortem el gobierno de Reagan, pues probablemente las difíciles condiciones que imperar en el

panorama internacional de confrontación, continuarán bajo otra forma y tenderán a marcar con el tiempo, las huellas de la presión norteamericana aunque sus efectos perduren por décadas o unos años.

Quizá en el firmamento internacional, los lamentos de protesta se escuchen como eco repetidas veces, después de que se haya ido Reagan de la Casa Blanca.

Al presentarse un esquema -tal vez- incomprendible de confrontación, se vuelve preocupante el modo de operar del "Coloso del Norte" frente a situaciones como ésta, pues por el hecho de existir un intento de autodeterminación como el iniciado por el FSLN, ha aparecido como respuesta la intervención para revertir situaciones.

La Revolución Sandinista como proceso único en nuestra época contemporánea, quedó trabado -si lo entendemos así- a causa de esa política hemisférica. Quizá habría llegado a volar alto si también hubiese tomado otro rumbo el apoyo a la subversión - en los países vecinos.

El inconveniente de apoyar grupos rebeldes, en el caso de la Unión Americana, es que se pagan diversos precios por el atrevimiento, estos pueden ser la condena por el manejo inmoral de la política exterior, el arrepentimiento tardío por el desgaste financiero, las vidas humanas cegadas en los choques armados, sabotajes y violencia, etc., Pero eso es sólo una cara de la moneda, la otra es el juicio de la historia, que marcará profundamente el papel de la Administración Reagan en la conciencia, en primer lugar del pueblo nicaraguense, y en segundo

lugar, a toda Latinoamérica, por quien simpatizamos en la identificación de una causa común.

La Revolución Sandinista como proceso histórico trascendental, tiene derecho a desarrollarse materialmente en la Nicaragua de hoy, y para ello debe cesar toda perturbación inducida por los Estados Unidos en el sentido de intromisión, como se caracteriza en el estudio.

A la luz del Derecho Internacional nadie puede autoasignarse el papel de policía mundial —como lo han hecho los Estados Unidos— en aras de convertir un asunto regional en un caso de confrontación de bloques.

Es evidente que el proceso de dominación anterior a 1979, no tiene continuidad histórica y por ello debe pugnar el papel que ejerza en el futuro quienes abanderan la causa de la Revolución Sandinista en dirección hacia la consolidación de aspiraciones que quedaron interrumpidas durante la guerra de baja intensidad y las consecuencias que ello arrojó sobre el pueblo nicaragüense en general. Nada ha terminado aún sobre ese punto, diríamos más bien que hay una interrupción, porque quizá en el futuro cercano continuarán estos reajustes de poder que —han llevado a otra pausa histórica y modifica las prioridades de acción frente al logro de iniciativas.

Tal vez en el presente se haya entrado a una calma —que —podría ser engañosa— si de repente el escenario estalla en alguna alteración no deseada por parte de las fuerzas adversarias desmovilizadas. Posiblemente un nuevo brote surja, pero sólo el desarrollo de las condiciones materiales sean los que indiquen

el camino a seguir porque ninguna de las fuerzas involucradas - en el periodo de 1981 a 1988 habrán quedado muertas por completo. Pensemos realmente que la política hemisférica de los Estados Unidos ha tomado otras prioridades por el momento, pero en el futuro ésta podría volver a tener las características aquí indicadas; para Nicaragua, será lo mismo, en el presente se ha vuelto sumamente importante el trabajo de restauración y continuidad de la vida normal; pero del mismo devenir que se pueda alterar o acomodar la nueva etapa, se puede dar lugar a avances o quizá retrocesos que lleven de nuevo a situaciones del pasado.

En ese prolongado periodo de dominación que dió origen a la Revolución Sandinista, la nación centroamericana se llenó - de atraso, parasitismo y dependencia exterior. Con su sistema opulento fue configurando una pobreza de su realidad y originó a sí misma una contradicción enorme que propició su situación - histórica de sustitución. Ese caso ha terminado. Hoy en día la continuidad que marca el régimen de Managua, identificado o no con esa revolución, tiene como tarea hacer resurgir al pequeño gran país como lo llegó a inspirar Sardino hace varias décadas y mantenerlo firme ante las amenazas del exterior.

El tener una revolución en la pobreza hace más apremiante el trabajo de organización de tareas, puesto que finalmente es ese el estado económico en el que en nuestros días está la Nicaragua de finales del siglo XX, y de su aceptación se harán - las reflexiones que marcarán las líneas de actuación sobre el abandono o absorción comprometida de la revolución.

La finalmente aceptada convivencia con regimenes revolucionarios por parte de los Estados Unidos, abre nuevamente una pagina a la reconciliación bilateral y abre las puertas a la cooperación interrumpida por una divergencia de ideologías que se fueron al extremo y olvidaron los principios básicos de buena vecindad como en alguna época lo profesaron los norteamericanos.

Aunque sea inevitable que muchas de las estructuras que fueron destruidas durante el periodo de desgaste continúen con algún rasgo, o permanecer intactas, levanta preocupaciones para el futuro y no quedaría duda de mantenerse en estado de alerta a la espera de acontecimientos de perturbación del orden establecido. Los vacíos que se hayan originado podrán ser llenados por la actuación de nuevas fuerzas que empujen hacia su ocupación y prosigan las tendencias ya formuladas, pues es obvio que todo dogmatismo necio es derribado por una realidad aplastante.

Es el momento en que los vientos soplan en otra dirección en el panorama internacional y por ello deberán articularse ajustes en las pautas de actuación con el dolor de las cicatrices de este tipo de enfrentamientos, ya que nada ha sido sepultado del todo, aunque se ciene victoria y se muestre una euforia a los cuatro vientos, porque los intentos de rescate de tácticas usadas o aplicación de nuevas, seguirán siendo un recurso identificado con justificaciones exhibidas para garantizar agresiones y defensas.

Ahora, el juicio de la historia sienta en el banquillo de los acusados a la Administración Reagan para no aplazar su fa-

llo, pues ya ha quedado marcado un profundo resentimiento en la vida de Latinoamérica el dolor de una injusta intervención e intrusión en los asuntos internos poniendo de por medio la participación de otros actores en infortunado arrastre al vacío de la confrontación.

Sería difícil hacer una cuantificación global de los daños causados durante el periodo en que duró el conflicto. Al aire pueden lanzarse cuestionamientos sobre el número de muertos, heridos de guerra, lisiados, afectados indirectos, edificaciones destruidas y dañadas, infraestructura abatida o sabotada, líneas de comunicación colapsadas, etc; seguramente nadie podrá contestar esta pregunta, pues sólo corresponde a la historia asentarlo. No sabemos incluso si hubo vencedor y perdedor, y en caso de que lo hubiera, qué razón tendría adjudicarse alguna de esas categorías fuera del manchado orgullo de una euforia temporal que es indicio de una borrachera hegemónica que des-
pertará en una realidad más fuerte que sus impulsos y voluntades. Para el otro caso, qué razón tendrá el exhibirse como el afectado principal si en ambos niveles es apremiante dejarlo todo y recorrer un nuevo camino.

Ni siquiera la agresión o intimidación mostrada con el desplazamiento de ejércitos o grupos armados irregulares pudieron terminar con la Revolución Sandinista. Sólo el justo momento de reemplazo será el que dictamine que ha llegado el momento de hacer una pausa, entonces la revolución pasará a un repliegue a la defensiva; pero en el momento adecuado se volverá a la luz de una superficie prometedora.

El papel político de los Estados Unidos consistirá ahora en un apaciguamiento de sus intereses, puesto que las condiciones han cambiado y ya nada es lo mismo. Para Nicaragua, la persuasión a enfrentar una crisis de hundimiento económico propiciada por el estrangulamiento financiero y bloqueo comercial promovido por los Estados Unidos durante esos años, se vuelve la prioridad número uno de su convulsionada realidad. Ahora, después de esa pesadilla, será necesario aplazar muchas aspiraciones mientras regresa la calma y estabilidad que ahora es ajena en esa nación.

El otro problema en fase de solución o al menos concertación, es equilibrar la relación entre democracia y realidad con fundamento teórico de una conexión entre formas políticas representativas y relaciones económicas que formen una armonización en la transición a un estado de bienestar mejorado en todos sus aspectos al interior de Nicaragua.

La contraposición y adversidades que los Estados Unidos y la nación centroamericana deberán enfrentar en el futuro, de cara a alguna controversia, se sujetará con el antecedente de la incidencia de la política hemisférica que se tuvo en esta época. Sólo hay que esperar a que cuando ocurra, se apele a la memoria histórica antes de actuar, porque así ya puede levantarse una condena al pasado con la era Reagan.

No sólo evaluar si hubo una recomposición hegemónica real, o parcial, o ficticia, etc, es lo que hay que retener en la memoria, es la advertencia de que esto puede volver a pasar lo que nos debe movilizar a una preocupación, puesto que el análisis

sis de este caso es el que definirá nuestros criterios sobre el planteamiento de estas inquietudes.

En terminos de concluir, podríamos juzgar nuestra natural aversión contra este tipo de políticas orquestadas por los norteamericanos, por nuestra conciencia latinoamericanista; como una actitud evidentemente condenable a la luz de sistemas de justicia internacional construidos con muchos esfuerzos, pero de ello no escapó Nicaragua, como tampoco en otra época le ocurrió a nuestro país, a Cuba, a la República Dominicana, a Guatemala, a Granada, etc., sin embargo debe tenerse en cuenta la serie de trastornos inducidos, pues esta es la política hemisférica de los Estados Unidos.

FUENTE:

Greene, James R. y Scowfrot Brent.

INTERESES OCCIDENTALES Y POLITICAS DE EUA EN EL CARIBE. INFORME DEL GRUPO DE TRABAJO DEL CONSEJO ATLANTICO SOBRE LA CUENCA DEL CARIBE. Grupo editor latinoamericano. Colección TEMAS, Buenos Aires. Págs. 142, 161 y 165.

FUERZAS MILITARES Y DE SEGURIDAD EN EL CARIBE

PAIS	Fuerzas Militares	Fuerzas de Seguridad (Policia y Paramilitares)
Anguilla	—	28 *
Antigua	—	327 *
Aruba	—	1.156 *
Bahamas	250 *	822 *
Barbados	12.770 (G.B.) *	640 *
Belize	67.600 *	50.000 ^b
Bonaire	—	7.000 ^b
Breña	257.000 *	15.000 ^b (también posee una respetable milicia)
Brasil	—	n/a
El Salvador	16.000 ^b	9.000 ^b
Granada	1.000 *	370 *
Guayana Francesa	16.500 ^b	11.400 ^b
Guayana	7.000 ^b	5.000 ^b
Haití	8.000 *	14.000 ^b
Jamaica	11.700 ^b	2.000 ^b
Isla Caimán	—	113 *
Islas Vírgenes (G.B.)	—	18 *
Islas Vírgenes (E.E.UU.)	—	120 *
Jamaica	4.000 *	6.420 *
México	119.500 *	n/a
Nicaragua	25.000 *	5.000 ^b (también posee una respetable milicia)
Panamá	9.000 ^b	— La Guardia Nacional actúa también como fuerza policial
Puerto Rico	Guardia Nacional	7.500 *
San Vicente	—	522 *
San Vicente	—	n/a
Surinam	800 *	n/a
Trinidad-Tobago	1.950 ^b	2.500 *
Turks y Caicos	—	70 *
Venezuela	40.800 *	20.000 ^b

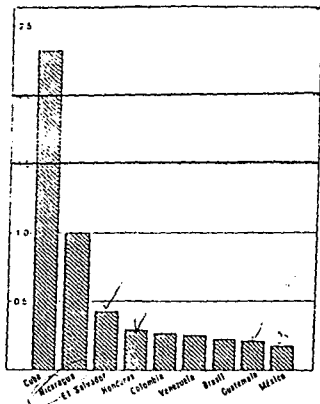
* De Richard Sim y James Anderson, "The Caribbean Strategic Vacuum", *Conflict Studies* 121 (Agosto 1980): 23.

^b De "Balance Militar", *U.S. Air Force Magazine* (Diciembre 1982): 134-140.

^c Del Departamento de Estado de los E.E.UU., *Atlas of the Caribbean Basin* (Washington, D.C., septiembre 1982), pág. 3.

PODER MILITAR RELATIVO PARA PAISES DEL CARIBE SELECCIONADOS

PORCENTAJE DE HOMBRES EN LAS FF AA



Fuente: Departamento de Estados de los EE.UU., *Cuban Armed Forces and the Soviet Military Presence, Special Report 103*, (Washington, D.C., Agosto 1982, pág. 2).

2. A HEMISPHERE IN TRANSFORMATION

. . . Poverty is on the rise everywhere in Latin America. . . .

Experience has destroyed the argument of the old dictators that a strong hand is essential to avoid anarchy and Communism, and that order and progress can be achieved only through authoritarianism. Those nations in Latin America which have been moving to open their political, social and economic structures and which have employed honest and open elections have been marked by a stability astonishing in the light of the misery which still afflicts the hemisphere. . . .

The issue is not what particular system a nation might choose when it votes. The issue is rather that nations should choose for themselves, free of outside pressure, force or threat. There is room in the hemisphere for differing forms of governance and different political economies. Authentically indigenous changes, and even indigenous revolutions, are not incompatible with international harmony in the Americas. They are not incompatible even with the mutual security of the members of the inter-American system—if they are truly indigenous. The United States can have no quarrel with democratic decisions, as long as they are not the result of foreign pressure and external machinations. The Soviet-Cuban thrust to make Central America part of their geostrategic challenge is what has turned the struggle in Central America into a security and political problem for the United States and for the hemisphere.

A modernizing of the regional security system is imperative. Just as there can be no real security without economic growth and social justice, so there can be no prosperity without security. The Soviet and Cuban threat is real. No nation is immune from terrorism and the threat of armed revolution supported by Moscow and Havana with imported arms and imported ideology.

4. TOWARD DEMOCRACY AND ECONOMIC PROSPERITY

. . . we urge a five-year commitment by the United States to a substantially increased level of economic assistance.

The commission urges the immediate adoption of an emergency stabilization program combining public and private efforts to halt the deterioration. Some of our recommendations are endorsements of existing initiatives. And, most important, it is critical that the Central American countries continue to implement economic stabilization programs and, especially, to pursue policies designed to foster increased investment and trade.

The program includes eight key elements:

We urge that the leaders of the United States and the Central American countries meet to initiate a comprehensive approach to the economic development of the region and the reinvigoration of the Central American Common Market.

We encourage the greatest possible involvement of the private sector in the stabilization effort.

We recommend that the United States actively address the external debt problems of the region.

We recommend that the United States provide an immediate increase in bilateral economic assistance.

We recommend that a major thrust of expanded aid should be in labor-intensive infrastructure and housing projects.

We recommend that new official trade credit guarantees be made available to the Central American countries.

We recommend that the United States provide an emergency credit to the Central American Common Market Fund (C.A.C.M.F.).

We recommend that the United States join the Central American Bank for Economic Integration (C.A.B.E.I.).

Reconstruction And Development

The measures we have outlined above aim at short-term stabilization. They represent an effort to buy time to permit the Central American nations and their friends to build a broader structure of cooperation for the longer future. That longer-term future is our principal mandate, and we now turn to it."

Elimination of the climate of violence and civil strife.

Development of democratic institutions and processes.

Free and democratic trade unions.

Development of strong and free economies with diversified production for both external and domestic markets.

Sharp improvement in the social conditions of the poorest Central Americans.

Substantially improve distribution of income and wealth.

. . . Agrarian reform programs should continue to be pursued as means of achieving this.

5. HUMAN DEVELOPMENT

We recommend that the United States increase food aid on an emergency basis.

We recommend that the Peace Corps expand its recruitment of front-line teachers to serve in a new Literacy Corps.

We recommend that Peace Corps activities be expanded in part by establishing a Central American Teacher Corps, recruited from the Spanish-speaking population of the United States.

We recommend an expanded program of secondary level technical and vocational education.

We recommend expansion of the International Executive Service Corps (I.E.S.C.).

The I.E.S.C. is a private, voluntary organization of retired American business executives. An expanded I.E.S.C. effort in Central America, perhaps with some support from the U.S. Government, should give particular attention to training managers of small businesses.

We recommend a program of 10,000 Government-sponsored scholarships to bring Central American students to the United States.

We recommend that the United States help strengthen Central American judicial systems.

We recommend the continuation of the population and family planning programs currently supported by the Agency for International Development.

Overpopulation presents a serious threat to the development and health of the region. Attempts must be made through education and family planning to reduce the birth rate to a more moderate level.

The tragedy of the more than one million displaced persons in Central America—driven from their homes by violence and fear of violence—is well known.

We recommend expanded support for adequate relief efforts through the Agency for International Development and the Department of State refugee program.

B. CONCLUSION

. . . In Nicaragua, we have seen the tragedy of a revolution betrayed; the same forces that stamped out the beginnings of democracy in Nicaragua now threaten El Salvador. In El Salvador itself, those seeking to establish democratic institutions are beset by violence from the extremists on both sides. But the spirit of freedom is strong throughout the region, and the determination persists to strengthen it where it exists and to achieve it where it does not.

The use of Nicaragua as a base for Soviet and Cuban efforts to penetrate the rest of the Central American isthmus, with El Salvador the target of first opportunity, gives the conflict there a major strategic dimension. The direct involvement of aggressive external forces makes it a challenge to the system of hemispheric security and, quite specifically, to the security interests of the United States. This is a challenge to which the United States must respond.

But beyond this, we are challenged to respond to the urgent human needs of the people of Central America. Central America is a region in crisis economically, socially and politically. Its nations are our neighbors, and they need our help.

Our task now, as a nation, is to transform the crisis in Central America into an opportunity: to seize the impetus it provides and to use this to help our neighbors not only to secure their freedom from aggression and violence but also to set in place the policies, processes and institutions that will make them both prosperous and free. If, together, we succeed in this, then the sponsors of violence will have done the opposite of what they intended: they will have roused us not only to turn back the tide of totalitarianism but to bring a new birth of hope and of opportunity to the people of Central America.

Because this is our opportunity in conscience it is also our responsibility.

MESSAGE TO CONGRESS

Pursuant to section 204(b) of the International Emergency Economic Powers Act (50 U.S.C. 1703), I hereby report to the Congress that I have exercised my statutory authority to declare a national emergency and to prohibit: (1) all imports into the United States of goods and services of Nicaraguan origin; (2) all exports from the United States of goods to or destined for Nicaragua except those destined for the organized democratic resistance; (3) Nicaraguan air carriers from engaging in air transportation to or from points in the United States; (4) vessels of Nicaraguan registry from entering into United States ports.

These prohibitions will become effective as of 12:01 A.M., Eastern daylight time, May 7, 1985.

I am enclosing a copy of the executive order that I have issued making this declaration and exercising these authorities.

1. I have authorized these steps in response to the emergency situation created by the Nicaraguan government's aggressive activities in Central America. Nicaragua's continuing efforts to subvert its neighbors, its rapid and destabilizing military buildup, its close military and security ties to Cuba and the Soviet Union, and its imposition of Communist totalitarian internal rule have been described fully in the past several weeks. The current visit by Nicaraguan President Ortega to Moscow underscores this disturbing trend. The recent rejection by Nicaragua of my peace initiative, viewed in the light of the constantly rising pressure that Nicaragua's military buildup places on the democratic nations of the region, makes clear the urgent threat that Nicaragua's activities represent to the security of the region and, therefore, to the security and foreign policy of the United States. The activities of Nicaragua, supported by the Soviet Union and its allies, are incompatible with normal commercial relations.

2. In taking these steps, I note that during this month's debate on U.S. policy toward Nicaragua, many members of Congress, both supporters and opponents of my proposals, called for the early application of economic sanctions.

3. I have long made clear that changes in Sandinista behavior must occur if peace is to be achieved in Central America. At this time, I again call on the government of Nicaragua:

- To halt its export of armed insurrection, terrorism, and subversion in neighboring countries;
- To end its extensive military relationship with Cuba and the Soviet bloc and remove their military and security personnel;
- To stop its massive arms buildup and help restore the regional military balance; and
- To respect, in law and in practice, democratic pluralism and observance of full political and human rights in Nicaragua.

4. U.S. application of these sanctions should be seen by the government of Nicaragua, and by those who abet it, as unmistakable evidence that we take seriously the obligation to protect our security interests and those of our friends. I ask the government of Nicaragua to address seriously the concerns of its neighbors and its own opposition and to honor its solemn commitments to noninterference, nonalignment, respect for democracy, and peace. Failure to do so will only diminish the prospects for a peaceful settlement in Central America.

- AARONJ, Raymond. Los Estados Unidos en el mundo, 1945-1972. Alianza editorial. Madrid, 1974. 1a. edición. 382 pp.
- ADAMS, William P. Los Estados Unidos de América. Siglo XXI editores. México, 12a. edición en español. 1986. 457 pp.
- ATKINS, G. Pope. América Latina en el Sistema Político Internacional. México, 1980. Editorial Gernika. 1a. edición. 315 pp.
- BACCHETA, Victorio L. América Latina-Estados Unidos. Cuadernos semestrales del C.I.U.E. Núm. 15, septiembre de 1984. 226 pp.
- BERKSTEIN, Samuel K. Estados Unidos-América Latina. Cuadernos semestrales, El Colegio de México. 1er. semestre, 1979.
- BERMUDEZ, Lilia. Estrategia de Reagan hacia la Revolución Centroamericana. Editorial Nuestro Tiempo. México, 1a. edición. 1982. - 197 pp.
- BERMUDEZ, Lilia. Guerra de Baja Intensidad. Reagan versus Centroamérica. Siglo XXI editores, México, 1987. 1a. edición. 229 pp.
- COCKCHOFFT, James U. Neighbors in turmoil. Latin America. Harper and Row Publishers. New York. 1989. 649 pp.
- CONNEL S., Gordon. El Sistema Interamericano. Fondo de Cultura Económica. México, 1a. reimpresión, 1982. 458 pp.
- GORAGGIO, José Luis y DEERE, Carmen D. (Coordinadores) La Transición Difícil. La autodeterminación de los pequeños países periféricos. Colección CRIES-PACCA-Siglo XXI editores. México, 1a. edición. 1986. 408 pp.

- COTLER, Charles. Las Relaciones Económicas y Políticas en América Latina. México. Editorial Tecnos. 1982. 1a. edición.
- DAVIS, Harold E. Los Estados Unidos en la Historia. UTEHA --- Núm. 353. México, 1967. 1a. edición en español. 150 pp.
- DONOVAN, Frank. Historia de la Doctrina Monroe. Editorial Uiana - México. 1a. edición en español. 1960. 192 pp.
- FABELA, Isidro. Estados Unidos Contra La Libertad. Talleres Gráficos LUX. Diputación 211, Barcelona, 1912. 126 pp.
- FARREL, R. Barry. América Latina y Canadá Frente a la Política Exterior de los Estados Unidos. Fondo de Cultura Económica. México, 1975. 1a. edición en español.
- FAGEN, Richard R. Dateline on Nicaragua: The end of the Affair. - Foreign Policy in Latin America. 1970-1980. Worldview, Boston, 1981.
- FALCOFF, Mark and Roy, Robert (Editors) Crisis and opportunity. U.S. Policy in Central America and the Caribbean. 30 essays by statesmen, scholars, religious leaders and journalists. Ethics and Policy Center. Washington, DC. 1984. 491 pp.
- FERRIS, Elizabeth G. and LINCOLN, Jennie (Editors) Foreign Policies. Global and Regional Dimensions Westview. Boulder, Colorado. 1982. Second printing. 330 pp.
- FLETCHER, David M. Manifest Destiny. (Encyclopedia of American --- Foreign Policy. Georgia. 1602 pp.
- FREIDE, Frank. America in the Twentieth Century. Harvard University. 4th. edition by the Alfred A. Knopf Inc. 1976. New York City. 439 pp.

- FULBRIGHT, J. William. La arrogancia del poder. Fondo de Cultura -- Económica. México, 1976. 1a. edición.
- GASPAN, Edmund. La Diplomacia y política norteamericana en América Latina. Ediciones Gernika. México, 1976. 1a. edición.
- HULHAMER, Herbert. Las potencias Extranjeras en América Latina. - Editorial. El manual moderno. México, 1978.
- GREENE, James R. y SCOWCROFT, Brent. Sobre la Cuenca del Caribe. Grupo Editor Latinoamericano. Colección TEMAS. Buenos Aires, Argentina. 1a. edición en español. 218 pp.
- GUTMAN, Roy. Banana Diplomacy. New York, Westview. 1988. United States of America. 404 pp.
- HERREÑA, Luis. La Crisis Centroamericana en el Contexto Global. --- Cuadernos Semestrales del CIDE. Núm. 18. 2o. semestre de 1985. México, 1986.
- HERRERA, René. Centroamérica en Crisis. Nicaragua: El desarrollo -- capitalista dependiente y la crisis de dominación burguesa, 1959-1980. México. El Colegio de México. Centro de Estudios Internacionales. 1a. edición. 226 pp.
- INSULZA, José Miguel. Centroamérica y Estados Unidos. Cuadernos Semestrales del CIDE. Primer Semestre 1985, núm. 17.
- KIMMENS, C. Andrew. Nicaragua and the United States. The reference-shelf. Volume 59, number 2. The H.W. Wilson Co. New York, 1987 - 267 pp.
- KIRKPATRICK, Meanne. Política y Derechos Humanos, Marymar ediciones, S.A. Chile 1432. Buenos Aires. 1983. 1a. edición en español - 250 pp.

- LASASTIA, Jaime et al. Centroamérica: Crisis y Política Internacional. Editorial Siglo XXI, México, 1a. edición. 1982. 318 pp.
- LENDHE, Charles D. Política Exterior del Pueblo de los Estados Unidos. Amarrortu Editores. Buenos Aires, 1977. 2a. edición 426 pp.
- LEWIS G., John. Estrategias de la Contención. Una evaluación crítica de la Política de Seguridad Norteamericana de la Posguerra. Grupo Editor Latinoamericano. Colección Estudios Internacionales. Buenos Aires, 1989. 477 pp.
- LINK, Arthur. La Política de Estados Unidos en América Latina. (1913-1916). México, editorial Tecnos. 1967.
- LIZARDI, Adrian. Estados Unidos vs América Latina. El Colegio de México. Cuadernos Semestrales. Primer semestre, 1979.
- MELMAN, Seymour. Los Estados Unidos ante su Crisis. México, Siglo XXI editores. 1981. 1a. edición.
- MORGENTHAU, Hans. La Lucha por el Poder y la Paz. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1a. edición 1963. 731 pp.
- URIEGA S., Humberto. 50 Años de Lucha Sandinista. México. Editorial - Diógenes. 1a. edición, febrero de 1979. 139 pp.
- SELSEH, Gregorio. Nicaragua: de Walker a Somoza. México, 1984. Editorial Mexsur. 1a. edición. 332 pp.
- VALETA, Jiro y Virginia. Estrategia Soviética y Políticas en la Cuenca del Caribe. Argentina, 1984. 1a. edición. 468 pp.
- WALKER, Thomas W. Reagan VS the Sandinistas. The undeclared war on Nicaragua. Westview Press. 1987. Boulder and London. 337 pp.

WALLACE, Fred. Central America: Changing Viewpoints. Greenwood -
Press, Minnesota, 1964. 243 pp.

WOOD, Bryce. La Política del Buen Vecino. Biblioteca de Historia --
UTEHA. 1a. edición. México, 1967. 120 pp.

PERIÓDICOS:

Uno más Uno.

Núm. 586.	10.	de julio de 1979.
Núm. 587.	2	de julio de 1979.
Núm. 588.	3	de julio de 1979.
Núm. 589.	4	de julio de 1979.
Núm. 590.	5	de julio de 1979.
Núm. 594.	9	de julio de 1979.
Núm. 595.	10	de julio de 1979.
Núm. 597.	12	de julio de 1979.
Núm. 603.	18	de julio de 1979.
Núm. 604.	19	de julio de 1979.
Núm. 605.	20	de julio de 1979.

El Universal.

21 de enero de 1989.
22 de enero de 1989.
12 de marzo de 1989.
30 de abril de 1989.

La Jornada.

16 de febrero de 1986.
17 de febrero de 1986.
2 de marzo de 1986.

Barricada Internacional.

Publicación Internacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional

14 de julio de 1988.
28 de julio de 1990.